

Declarada de interés legislativo por la
Honorable Cámara de Diputados de la
Provincia de Buenos Aires.

Premiada por el Instituto Cultural de la Provincia de
Buenos Aires como mejor publicación en
Ciencias Sociales, 2004.

AÑO XVI- N°35

Es una publicación del Instituto y Archivo Histórico
Municipal de Morón.

Estrada 17 - Haedo - C.P. 1706 / Tel. 4650-2580
inst.historico@moron.gov.ar /
moronhistorico@hotmail.com

AUTORIDADES

Intendente Municipal

Sr. Martín Sabbatella

**Secretario de Planificación Estratégica
y Administración General**

Sr. Daniel Larrache

Director de Planificación Urbana

Arq. Dante Alcaraz

Instituto y Archivo Histórico Municipal

Directora Prof. Graciela Saez

STAFF

Dirección

Prof. Graciela Saez

Secretaría de Redacción

Lic. Carlos María Birocco

Diseño de tapa

Guillermo de Almeida

Diagramación

Diego Ferrante

Corrección

Graciela Peteira

Asesores

Lic. Hebe Clementi

Arq. Jorge Tartarini

Prof. Marta Goldberg

Arq. Carlos Moreno

**Equipo de Trabajo del Instituto
y Archivo Histórico**

Graciela Saez, Carlos Birocco, Guillermo de Almeida,
Mariela Canali, Mariela Rametta, Diego Ferrante,
Graciela Peteira, Andrea Giraffa,
Fabiola Cruz y Agustín Algaze.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N° 686.295

Los artículos firmados son responsabilidad de
sus autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial
del contenido de la revista, salvo autorización
de la Dirección.

La edición de esta revista cuenta con la colaboración
de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y
Archivo Histórico Municipal de Morón

EDITORIAL

Por tercera vez dedicamos un número de la Revista de Historia Bonaerense, a los Estudios de Género, en este caso centrado en las mujeres. El avance y la profundización de este enfoque disciplinario nos mueve a prestarle especial atención a un tema que de por sí es novedoso y apasionante.

Comprobamos por otra parte que en toda nuestra provincia no solamente desde los ámbitos académicos, sino desde otros muchos y variados espacios de investigación, la historia de las mujeres va ocupando un lugar cada vez más destacado.

Este número de nuestra Revista expresa esa inquietud y hemos intentado reunir un conjunto de artículos que reflejen la rica historia de las bonaerenses. En primer lugar, nos ocupamos de la mujer tradicional, limitada a alternar su papel de esposa y madre con las prácticas piadosas, únicos roles que le eran permitidos. Pasamos luego a las transgresoras, que fueron las que abrieron el camino de las conquistas femeninas del siglo XX. También se analiza el mundo del trabajo femenino, junto con las reivindicaciones gremiales de las obreras. No están ausentes de este número las mujeres de las comunidades originarias, su historia y su inserción en la sociedad actual. Dedicamos también un espacio a las representantes femeninas de la cultura popular, en este caso las payadoras, y a las valerosas trabajadoras del Conurbano Bonaerense, que con creatividad y pasión se movilizan por sus comunidades. Cerramos este multifacético repertorio con algunos aspectos de la figura de Eva Perón y de las también emblemáticas Madres de Plaza de Mayo, luchadoras incansables por los derechos humanos.

Graciela Saez

SUMARIO

Damas de caridad y damas vicentinas: los orígenes del asistencialismo en Morón (1864-1918) Carlos Birocco	2
Mujeres Socialistas en el Morón de comienzos del siglo XX Graciela Saez	12
Las trabajadoras de Morón en la segunda mitad del siglo XIX Liliana Primo	27
Mujeres obreras y sindicalismo anarquista. Dos paradigmas historiográficos (Mar del Plata 1942) Laura Ruocco	32
Mujeres trabajadoras en Chacabuco 1930-1940 Rodolfo Rodríguez	40
Mujeres bonaerenses	48
Comentarios bibliográficos	50
Festejos por los 15 años de la Revista de Historia Bonaerense	51
Payadoras bonaerenses Abel Zabala	52
Evita, de puño y letra Pablo Vázquez	59
Ayer y hoy: El rol de las mujeres en las sociedades indígenas de la provincia de Buenos Aires Mariano Nagy	67
Orígenes, significados y funciones de lo religioso en las prácticas colectivas de las Madres de Plaza de Mayo Guillermo Clarke	74
La mujer en La Matanza de hoy Hilda Agostino	86
¿Herederas? Mujeres campesinas bonaerenses y transmisión de bienes durante el período tardocolonial. Romina Coronello	92

Si desea consultar el catálogo de nuestra revista y algunos de sus artículos, puede dirigirse a la página web de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón:
<http://www.moronhistorico.org.ar>

DAMAS DE CARIDAD Y DAMAS VICENTINAS: LOS ORÍGENES DEL ASISTENCIALISMO EN MORÓN (1864-1918)

Carlos María Birocco

“...siempre tendréis pobres entre vosotros y cuando queráis podéis hacerles el bien”
Evangelio de San Marcos 14: 6-7

“Los pobres no faltan en ninguna parte”
Reglamento de la Sociedad de Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul

Durante la segunda mitad del siglo XIX se asistió al surgimiento de un verdadero fervor asociativo en Buenos Aires: de acuerdo con lo que explica Hilda Sabato, entre 1860 y 1890 las asociaciones civiles se multiplicaron en la ciudad, a la vez que se diversificaron sus modos de adscripción y organización, sus objetivos y funcionamiento. El Estado no se mostró indiferente ante esa proliferación, sino que advirtió que al incluir a diversos sectores sociales y culturales, esas entidades se habían convertido en espacio de prácticas vinculadas a los valores que se consideraban propios de las “sociedades modernas”, y no dejó de brindarles su apoyo.¹ Aunque las mismas dieron cabida a ambos sexos, la iniciativa partió de los hombres más que de las mujeres. No obstante ello, no faltaron asociaciones puramente femeninas, abocadas por lo general a la beneficencia y otras

prácticas piadosas tradicionalmente vinculadas a ese género. En mayor o menor medida, los partidos rurales no resultaron excluidos de ese florecimiento de la vida asociativa. En los pueblos del norte de la provincia aparecieron los primeros clubes, generalmente con el objeto de fomentar el adelanto de dichas poblaciones, cuyos salones se prestaron tanto para la discusión política como para la recreación de las familias de la élite local. Paralelamente se formaron comisiones vecinales con la finalidad de realizar alguna obra puntual, organizar algún festejo, asistir a las víctimas de una epidemia o colaborar con las autoridades locales en alguno de sus emprendimientos. Efémeras la mayor parte de las veces, fueron alentadas por los gobiernos municipales y en especial por los párrocos, ya que comúnmente fueron las que recolectaron

fondos para erigir un altar o construir un nuevo templo.²

Al analizar los orígenes de las prácticas asociativas en el partido de Morón resulta sugestivo el papel que cupo a las mujeres en esas comisiones vecinales. Contamos información sobre dos de aquellas comisiones: la que dirigió la construcción de la nueva iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje, que se conformó en 1868, y la que se congregó durante la epidemia de fiebre amarilla en 1871, con la finalidad de reunir dinero para enviarlo a la Comisión Popular de Buenos Aires. Ambas fueron encabezadas por vecinos destacados de la localidad pero contaron con el auxilio de las esposas e hijas de estos. Al analizar su actuación, puede apreciarse en ellas un comportamiento diferenciado por género. Los hombres rivalizaron por dominar sus juntas directivas y compitieron por donar las sumas más crecidas, guiados por el deseo de figuración y por intereses políticos. Sus mujeres, en cambio, hicieron pequeñas contribuciones en dinero, pero su labor fundamental era recorrer el pueblo y sus alrededores, golpear la puerta de los vecinos de todas las clases sociales y conseguir su limosna. Para recaudar fondos, también organizaron kermeses, bazares y rifas.

Vayamos al segundo de estos casos: en 1871, un grupo de vecinos constituyó una sucursal de la Comisión Popular de la capital y remitió a ésta la suma de 10.910 pesos, surgidos del aporte de 31 vecinos.³ La contribución promedio fue de algo más de 350 pesos por vecino, y casi la mitad de ellos donó entre 500 y 1000 pesos. Pero sus esposas consiguieron reunir 23.000 pesos gracias a 229 contribuciones individuales, la mayor parte de las cuales no excedían los 50 pesos. La sexta parte de este dinero fue colectado en la puerta del templo y lo restante se consiguió gracias a la dádiva de las mujeres de la élite local, de las muchachas y los niños de las familias pudientes y, en menor medida, de los habitantes pobres del partido. A diferencia del prolijo listado publicado en los periódicos por la comisión masculina, donde constaban los nombres y aportes de los donantes, algunos de los contribuyentes de la lista confeccionada por la comisión de señoras prefirieron permanecer anónimos o dar sólo sus nombres de pila.⁴ Ciertamente, la participación de estas mujeres tuvo un carácter menos individual que el de sus maridos y, a la inversa que estos, ellas colocaron los valores cristianos de la humildad, el recato y la piedad por encima de sus pretensiones de figuración.

Esto no significó que las mujeres de la élite local no adoptaran a veces una modalidad mucho más individual y ostentosa de ofrecer su donativo a alguna obra puntual. Cuando estuvieron concluidas las obras de edificación de la nave de la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje y ésta debió ser ornamentada, algunas mujeres provenientes de las principales familias que residían en Morón y de las que pasaban aquí la temporada estival en sus quintas donaron las imágenes que se necesitaban para adornar los altares laterales. Luisa Frías de Gorostiaga, propietaria de una finca de veraneo en la localidad, solventó la construcción del altar de la Virgen de Lourdes en 1885, y su sobrina Rosario Gorostiaga la del altar del Corazón de Jesús en 1891. Rufina R. de Pearson, colaboró con los gastos del altar del Santo Cristo y Ventura Pereyra Pueyrredón donó una imagen de la Inmaculada Concepción. Hubo también adquisiciones que se debieron al esfuerzo colectivo, particularmente a partir de las colectas realizadas por las cofradías, asociaciones femeninas cuyo objeto era obtener limosnas para sostener el culto de una imagen. En ese caso, las mujeres de la élite consiguieron distinguirse de las demás presidiéndolas. El altar de la Virgen de Luján, por ejemplo, fue apadrinado por la presidenta de la cofradía que le rendía culto, Zulema García de Ibarra, esposa del concejal Agustín Ibarra.⁵

Las Damas de Caridad en Morón

Las mujeres de la élite moronense no sólo tuvieron cabida en comisiones efímeras en las que desempeñaron un papel subordinado. Desde 1864 contaron con una asociación propia, la *Sociedad de Caridad*, que siguió el modelo de otras asociaciones homónimas que ya existían en varias ciudades del país. Al igual que la Sociedad de Beneficencia y otras entidades análogas, las *damas de caridad* no constituían una amenaza al ideal de dominación masculina: formar parte de su asociación no las alejaba de los roles tradicionales femeninos, sino que las volcaba al ejercicio de la piedad cristiana, considerada propia de su género. Sin embargo, no dejaba de ser una experiencia poco usual en el ámbito femenino, que conllevaba la aplicación de la lógica del contrato voluntario entre pares. Sus integrantes reprodujeron aquellas prácticas modernas que los varones ejercitaban en sus propias estructuras asociativas, tales como la formalización de un reglamento y la constitución de una comisión directiva a través del voto, que incentivaban el ejercicio del debate



Las damas vicentinas en uno de los laterales del Hospital de Morón en 1917.

y la búsqueda del consenso. Sin embargo, dichas prácticas se superpusieron a otras prácticas antiguas, como la recurrente apelación a la jerarquía social.⁶

La creación de una *Sociedad de Caridad* en Morón fue impulsada por Josefa Ballesteros Warnes, esposa de quien entonces era juez de paz del partido, Juan Dillon. Desde hacía algunos años, ésta se desempeñaba como inspectora de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, que había fundado en nuestra localidad una escuela elemental para niñas.⁷ Cuando en abril de 1864 fue inaugurada la casa municipal en la villa de Morón y se preveía el emprendimiento de otras obras públicas, reunió a las esposas e hijas de los principales vecinos para deliberar sobre “el mejor medio de estimular estas mejoras”. El maestro grabador Pablo Cataldi, que simpatizó con la propuesta, puso a su disposición un puñado de medallas de plata.⁸ Unas cincuenta mujeres firmaron un acta aceptando la donación del artista y comisionando a Josefa para que fueran “distribuidas a las personas que, con laudable celo, habían llevado a cabo los edificios públicos que Morón ostenta orgulloso”. El domingo 1° de mayo, según cuenta el periódico *La Tribuna*, estas señoras entregaron medallas y diplomas en el salón de la casa municipal. Los agasajados fueron el párroco Francisco Romero y los vecinos Juan Dillon, Mariano Castex, Fermín

Rodríguez, Juan Kiernan, José María Casullo, Augusto La Roche, Alejandro Feraud y Luis Gaebeler. A instancias de Josefa, las señoras acordaron por unanimidad darle un galardón a Cataldi. Juan Dillon, el juez de paz, felicitó este último gesto y les dio las gracias. A continuación, su esposa pidió permiso para dar lectura de un papel, y cuando le fue concedido, lo pasó a manos de la señorita Serafina Viera, que fue quien lo leyó:

“Señores – He cumplido la comisión que os dignasteis confiarme. La confianza con que me habéis honrado me anima a haceros algunas indicaciones que no dudo sabrá apreciar la rectitud de vuestro juicio. Premiar el mérito y alentar la práctica de todas las virtudes siempre ha sido la misión de nuestro sexo, y así no es de extrañar la espontaneidad con que todas, sin concierto previo, sin comunicamos unas a otras, nos hemos adherido al pensamiento que nos ha reunido en este recinto. Y si bien nadie podrá decirnos que nos hallamos fuera de nuestro lugar, no podemos decir lo mismo del modo como hemos dado forma nuestra idea.

Para obviar este inconveniente en lo futuro, propongo a todas las señoras casadas o de otro modo independien-

tes por su verdad o posición, a que formemos desde hoy una asociación bajo una denominación análoga, nombrando enseguida un consejo; de este modo podremos llenar los deberes públicos propios de nuestro sexo, de una manera más eficaz y también más digna. Para esta asociación me permito invitar también a las señoras que por delicadeza no firmaron el acta que motiva esta reunión; y si mi pensamiento fuese acogido, continuaré desarrollándolo”.

Acto siguiente, las señoras que aún no lo habían hecho firmaron el acta, con el visto bueno del párroco. Sólo se llamó a las mujeres casadas o “independientes”, es decir, a aquellas que no fueran jóvenes solteras y contaran con el beneplácito de los varones de su familia. Al concluir con la inscripción, Josefa Ballesteros volvió a tomar la palabra y consultó a las adherentes sobre el nombre que recibiría la asociación, proponiendo el de *Sociedad de Caridad*:

“Antes he dicho que nuestra misión era premiar el mérito y alentar la práctica de las virtudes, y debía agregar que el ejercicio de la caridad nos estaba particularmente encomendado, y aunque cada uno en su esfera haga lo que pueda, aisladas muy poco se puede hacer, mientras que asociadas, y consagrando de vez en cuando nuestros ratos desocupados, podemos implorar la caridad pública en bien de los necesitados, y con el tiempo llegar hasta ofrecer un asilo a los huérfanos y a los enfermos pobres; fomentando a la vez la religión, es el escudo Santo que siempre nos ha protegido de la barbarie; y así os ruego demos a nuestra asociación el nombre de Sociedad de Caridad”.

Al consultar a las demás, el nombre recibió la aprobación general, y se hizo lectura del acta de fundación:

“Queda pues instalada nuestra asociación bajo denominación de Sociedad de Caridad, y antes de proceder a nombrar el Consejo, conviene que fijemos sus atribuciones. Por ahora creo que debían limitarse: 1° A solicitar de la

Municipalidad el permiso de reunirnos en este recinto, en días y horas que no interrumpamos sus funciones. 2° A presentar a la mayor brevedad, un proyecto de reglamento, y convocar la reunión de la sociedad, bien sea para presentarlo o comunicar alguna ocurrencia de importancia. Esto me parece lo bastante por ahora, sin embargo, desearía oír cualquier observación que se tenga que hacer”.

Tomó entonces la palabra Serafina Viera. Esta alegó que era necesario dar atribuciones al Consejo fundador para aceptar a nuevas inscriptas y recibir donaciones, antes de que el reglamento estableciese en qué términos debía cumplir esas funciones. Las presentes concordaron con ella y se las invitó a elegir a quienes integrarían el Consejo. Este quedó formado por Josefa Ballesteros Warnes de Dillon, Rufina Blanco de Kiernan, Brígida Kiernan de Coffin, Manuela U. de Gaviña y Serafina Viera. Se acordó que en la primera reunión el Consejo directivo elegiría presidenta y secretaria. Josefa tomó por última vez la palabra:

“Voy a terminar, señoras; toda asociación para poder hacer algo, necesita de un fondo, y, sin perjuicio de aquellas donaciones que nos puedan venir, creo que debemos pensar en formar uno, y con este objeto me permito proponeros que nos pongamos bajo la protección de la Santísima Virgen María, y que el día ocho de diciembre en que celebramos la Inmaculada Concepción, pongamos en venta, en este mismo sitio, todos los objetos que podamos reunir, trabajados con nuestras manos, por nuestras hijas, o procurados con nuestro dinero, o por medio de las personas de nuestra relación, y otras caritativas que tanto abundan aquí y en la capital”.

En el cierre del acto, los hombres que se hallaban presentes retomaron su protagonismo. Como un gesto de gentileza hacia las damas, les ofrecieron refrescos “con la mayor galantería”, y esa misma noche todas fueron invitadas a una reunión en la mansión del vecino más rico del pueblo, el empresario francés Augusto La Roche.⁹ Poco sabemos de aquí en más sobre el desempeño de esta asociación. En diciembre de aquel año,

aprovechando que las familias de Buenos Aires ya se habían mudado a sus quintas de la villa de Morón a pasar la temporada del estío, la Sociedad de Caridad realizó un Bazar o feria pública con objetos que donaron los vecinos y logró recaudar 24.000 pesos. La ocasión fue aprovechada para reclutar nuevas socias. El juez de paz, Juan Dillon, comentó en esa ocasión que *"han ingresado todas las señoras con el mayor entusiasmo y muchas de la capital"*.¹⁰

Las damas de caridad se habían propuesto como principal objetivo auxiliar a los enfermos pobres del partido. En los años que siguieron, centraron sus objetivos en la creación de un hospital en la villa de Morón. Los fondos que colectaron, cuyo monto desconocemos, fueron depositados en el Banco de la Provincia. Lo que sucedió en 1870 es ilustrativo de la falta de autonomía de esta asociación femenina respecto de las autoridades locales. La corporación municipal, encabezada por Serapio Pablo Villegas, hizo suyo el proyecto de edificar un hospital y logró que las damas de caridad le entregaran para su custodia las sumas que habían recaudado hasta entonces. Nombró una comisión de vecinos respetables para que consiguieran más fondos, compuesta por dos de sus miembros, Agustín Silveyra y Augusto La Roche, y por los vecinos Bernardo Coffin, José María Casullo, Cosme Gaviña, Félix Badano y Pedro Godefroi. Pero poco más tarde, La Roche presentó su renuncia, la comisión dejó de reunirse y la obra jamás fue comenzada. En enero de 1871, cuando estaba finalizándose la construcción de la nave de la nueva iglesia parroquial, la corporación desistió de la construcción del hospital y cedió al párroco los fondos reunidos para que concluyera la obra del templo.

La Sociedad de Caridad de Morón siguió en pie hasta la década siguiente, quizás abocada a socorrer a los indigentes y a otros trabajos de beneficencia. En 1881, de acuerdo con el Censo Provincial que se levantó ese año, contaba con 50 socias activas. Este mismo Censo habla de la existencia de otras 18 sociedades homónimas en los partidos situados al norte de la provincia, con un total de 1144 socias, y de otras 3 en los partidos del centro y sur, con 229 socias.¹¹ Esto indica que este tipo de prácticas asociativas, dirigidas a la asistencia de los pobres, estaba bastante difundido en los partidos rurales, por lo que no debe llamar la atención la rapidez con que otras entidades análogas, como las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, arraigaron en ellos al

finalizar el siglo.

Las Damas Vicentinas en Morón

En las últimas décadas del siglo XIX, las clases acomodadas de Buenos Aires se percataron de que la transformación capitalista de la economía y la llegada de grandes contingentes de inmigrantes habían conformado un horizonte social potencialmente conflictivo. Cada año esa población flotante era más numerosa y los sectores dominantes se vieron obligados a ensayar nuevos sistemas de moralización y disciplinamiento social entre los sectores populares urbanos. Como ha observado Eduardo Ciafardo, se produjo el paso de un sistema de beneficencia basado en la limosna individual o en una ayuda pública más o menos indiscriminada, a otro sistema catalogado como más racional y más útil, que se apoyaba en una acción colectiva y tenía explícitos fines sociales.¹² Al encarar vastos programas de acción, el nuevo asistencialismo no sólo se propuso aliviar las miserias ocasionadas por el desarrollo de una incipiente economía de tipo capitalista no regulada, sino que impulsó el surgimiento de nuevas organizaciones de disciplinamiento cuyos objetivos no eran sólo religiosos sino también económicos y políticos.¹³

La Sociedad de San Vicente de Paul se prestó admirablemente a los nuevos intereses de la élite porteña. Fundada en Francia por Federico Ozanam en 1833, originariamente estuvo dirigida a contrarrestar las actividades de los socialistas y la prédica de los protestantes. En Argentina su introductor fue Félix Frías, que se convirtió en 1859 en presidente de la primera Conferencia local. Aunque en un comienzo las Conferencias de San Vicente de Paul estaban integradas por hombres, a fines de siglo su perfil societario varió sustancialmente y las mujeres asumieron un rol fundamental. Las *damas vicentinas*, como se las llamó, se convirtieron en el más activo grupo de caridad que asistía a la población marginal de Buenos Aires. Estas abandonaron la práctica de la limosna y otras formas individuales de piedad y visitaron las casas de los pobres para ofrecerles asistencia material y espiritual. Se trataba de auxiliar a los desvalidos en sus mismos hogares, adonde llevaban las nuevas nociones de higiene junto con el mensaje evangélico.¹⁴

La Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul se instaló en Morón en diciembre de 1889, con el nombre de *Conferencia de la Purísima Concepción*. La iniciativa ha sido atribuida a tres vecinas de la localidad,



Vecinas de Morón en el Hipódromo de la Sociedad de Ferias y Carreras, 16 de febrero de 1870.

Ostaciana Bravo de Lavignolle, Carolina Pagés de Melo y Dolores Botet. La presidencia, sin embargo, fue ofrecida a Mercedes Pereda de Laferrère, madre del presidente del Concejo Deliberante de Morón, Gregorio de Laferrère, y la vicepresidencia a María González Cáceres de Carranza, esposa de Belisario Carranza, un corredor de bolsa que era dueño de una mansión en la villa de Morón. No sabemos si estas dos señoras participaron en la conscripción de socias y en la organización de la recién fundada asociación, o si simplemente se les ofreció encabezarla para prestigiarla entre las familias acomodadas de la localidad. Sea como fuere, las tres fundadoras se conformaron con los cargos de secretaria, tesorera y consejera de la entidad.

Un par de años más tarde, la Conferencia de Señoras se disgregó debido a razones políticas. En el Concejo Deliberante se produjo un violento enfrentamiento entre facciones y durante algunas semanas llegó a haber dos gobiernos paralelos, conducido el uno por Narciso Agüero y Gabriel Reboredo y el otro por Luis María Perazzo y Gregorio de Laferrère.¹⁵ El conflicto parece haberse trasladado al seno de la Conferencia y Mercedes Pereda de Laferrère, su presidente, renunció junto con otras socias. Su lugar fue ocupado por Zulema García, esposa de Agustín Ibarra, antiguo concejal y vecino rentista de Morón. La situación volvió al punto

anterior en 1893, cuando la señora de Laferrère retornó a la Conferencia y reasumió la presidencia. A ella se le atribuye la fundación de un Asilo de Pobres en Morón, destinado al cuidado de viudas con hijos y de ancianos. En 1894 la sucedió como presidente Ostaciana Bravo de Lavignolle, la más renombrada de sus dirigentes, que ocupó el cargo durante más de treinta años. Esta mujer de gran resolución y desprendimiento es aún recordada por llevar alimentos a los menesterosos en su propio coche de caballos y por encargar los medicamentos que necesitaban en la Farmacia Cogliatti, costéandolos ella misma.¹⁶ Durante su presidencia, entre 1902 y 1909, la asociación construyó el Hospital Vecinal de Morón.

Como todas las Conferencias de Señoras, la de Morón se componía de socias activas y socias honorarias. Al analizar el listado de sus primeras vicentinas, hemos hallado a mujeres que procedían de las familias encumbradas del partido (Carolina Viola de Reboredo, Desideria Roldán de Kiernan y su cuñada Rufina Kiernan de Pearson, Isabel Villegas de Casullo, Paula Escardó, Cenovia de O'Gorman y Genoveva Viera, entre ellas) y a otras que residían en Buenos Aires pero pasaban aquí los meses del estío. Entre estas últimas tuvieron cierto peso las parientes de Gregorio de Laferrère, político porteño que gozaba de gran ascendiente en Morón: su madre Mercedes Pereda, su tía Zoraida



Hospital de Morón. Pabellón de enfermos

Pereda y su hermana Mercedes de Laferrère. En su inmensa mayoría pertenecían a la élite: no parece haberse producido en Morón el reclutamiento de socias en la incipiente clase media, tal como se dio en la capital o en otros pueblos rurales. Entre aquellas socias sólo encontramos a una mujer de origen inmigrante, Rosa de Bisso, hija del comerciante italiano Enrique Bisso.

La presidente no era meramente una *prima inter pares*, sino que ejercía un estricto control sobre las actividades de las demás socias. De acuerdo con el Reglamento de la Sociedad de San Vicente de Paul, sus funciones eran procurar que se obedecieran los reglamentos y las decisiones del Consejo, lo mismo que convocar a las reuniones ordinarias y extraordinarias y a las juntas generales.¹⁷ Asimismo, supervisaba las visitas que se hacían a las casas de los pobres. Como hemos dicho anteriormente, las vicentinas llevaban ayuda material a los hogares de los desposeídos y aprovechaban la ocasión para difundir en ellos las reglas de comportamiento y de higiene y el mensaje evangélico. Dichas visitas no debían reducirse a la entrega de socorros, sino que debían ser *“largas y verdaderamente afectuosas”*. No estaban destinadas a todos los pobres, sino sólo a aquellos que estaban en condiciones de ser

redimidos. Observaba el Reglamento que las señoras no debían *“adoptar más que a los pobres que viven en casas honestas”*. A los que tenían *“algún vicio grave”* no se los debía excluir, pero sólo debían ser visitados *“en tanto se tiene esperanza de corregirlos”*. Si se ayudara a los pobres de malas costumbres, concluía, se daría a creer a los demás *“que la sociedad no da valor a la buena conducta”*.

Al recurrir a la visita domiciliaria, las vicentinas conseguían un acercamiento mucho más efectivo a las mujeres y niños de los sectores populares que otras sociedades filantrópicas.¹⁸ La presidente de la Conferencia local cuidaba que cada socia visitara a un número preciso de madres con sus hijos. De acuerdo con el Reglamento, había *“pobres que están asignadas a cada socia”*. Cada vicentina recibía bonos o vales para distribuirles, equivalentes a cierta cantidad de alimentos, vestidos o zapatos. Sin embargo, ese *“reparto de pobres”* era transitorio y las familias eran rotadas entre las socias. Se recomendaba a la presidente tener el cuidado de hacerlo *“por ser muy conveniente que todas conozcan a los pobres adoptados”*. Esa era, en realidad, una manera de evitar que se conformaran relaciones de clientelazgo entre las socias y las familias a las que asistían. Cuando las madres pobres pedían consejo a sus bene-

factoras, éstas no debían darle respuesta en forma inmediata, sino que primero debían consultar con la presidente. De esa forma, sólo ella estaba al tanto de los problemas de los pobres de todo el partido y tenía la última palabra sobre las cuestiones que le presentaban a las socias.

El trabajo domiciliario de las vicentinas de Morón fue intenso. No tenemos detalles sobre su radio de acción, que seguramente coincidió con los límites del partido, pero sí de las visitas a los hogares, que fueron 46.069 entre 1889 y 1914. Hasta este último año, habían brindado socorro material a 1257 familias, compuestas por 5228 personas. Los gastos de asistencia a los pobres preponderaron sobre sus otros egresos: en ese cuarto de siglo, la Conferencia desembolsó 36.062,82 pesos en carne, pan, leche y otros comestibles, 2438,95 pesos en repartir 2691 piezas de ropa y 4417 pares de calzado, 1356,38 pesos en la subvención a asilos y colegios, 5870,53 pesos en médico y botica, 2098,65 pesos en entierros y ataúdes para los indigentes y 5864,38 pesos en diversas obras de beneficencia.¹⁹

Junto con la asistencia material se hacían recomendaciones sobre la higiene y se impartía un mensaje moral. Las vicentinas combatieron el concubinato y trabajaron en unir a las familias mediante el matrimonio sacramentado, el bautismo y la legitimación de los hijos. Buscaban que en aquella sociedad sometida a fuertes cambios, los valores tradicionales no se vieran trastocados: por ello se ganaron las simpatías de los gobernantes, que eran liberales en lo económico pero conservadores en lo social. La obra moral de la Conferencia de Señoras de Morón no fue poco significativa: sus socias consiguieron sacramentar 33 matrimonios, legitimar a 49 hijos nacidos del concubinato, bautizar a 132 niños y regenerar a 33 jóvenes descarriadas. Para complementar esta labor, contaron con una institución para socorrer mujeres abandonadas o desvalidas, el *Asilo para viudas con hijos y para ancianos*, fundado en 1893 y clausurado en 1908.

Paralelamente, las vicentinas de Morón costearon becas para las niñas pobres en el Colegio María Auxiliadora, el mismo al que las familias de la élite local enviaban a sus hijas. Entre 1902 y 1905 dispusieron, además, de una escuela en que se daba clases a los huérfanos y a los niños sin recursos, la *Escuela Asilo San Vicente de Paul*, que tuvo una asistencia mensual promedio de 29 alumnos. No fue casual que durante esos años la Conferencia de Señoras encarara su

propio proyecto educacional: en 1903 se instalaba en Morón la Escuela de la Sociedad Cosmopolita y al año siguiente la Escuela Popular Laica dirigida por la maestra Pascuala Cueto, ambas de marcado signo anticlerical, lo que instó a las instituciones católicas a reforzar su oferta educativa.

Los fondos que manejaban las Conferencias locales procedían tanto de las grandes donaciones hechas por personajes prestigiosos como de las pequeñas contribuciones que recibían regularmente de un gran número de suscriptores. Cuando estos no eran suficientes, se organizaban colectas, rifas y festivales a beneficio. Esto pudo observarse cuando la Conferencia de Morón encaró su obra más significativa: el *Hospital General Mixto*. Aunque la piedra fundamental fue colocada en 1902, éste sólo pudo abrir sus puertas el 7 de febrero de 1909. Lideradas por la prestigiosa Ostaciana Bravo de Lavignolle, las vicentinas consiguieron edificarlo gracias a la cooperación de otras asociaciones locales y de la vecindad. Juan Carlos Lacoste, que entonces era un niño, recordaba el respeto que inspiraba *Misia Ostaciana* entre los vecinos y refirió que los fondos habían podido reunirse gracias a la realización de festivales en el Teatro Italia Una, de kermeses en el Club del Progreso, y de rifas y colectas.²⁰ El predio que ocupó el Hospital, donado por la propia Ostaciana, se hallaba por entonces más allá de la zona urbanizada: Lacoste recordaba que estaba *“ubicado a extramuros, sobre calles de tierra y entre baldíos”*. Pero ello no impidió que en sus primeros cinco años atendiera en forma gratuita a 1024 personas, que procedían de un amplia área que iba de Liniers a Moreno.²¹ Su plantel original lo conformaron los médicos Carlos Bertagnolio y Manuel Torrent—que atendían a sus pacientes en forma gratuita—, la partera Graciana Idiart y la jefa de enfermeras Modesta Schettini de Martínez.

Aunque la construcción del Hospital se consiguió gracias a contribuciones privadas, cuando entró en funcionamiento se hizo cada vez más necesario el subsidio de los organismos oficiales. En 1918, la Conferencia local publicó la primera *Memoria del Hospital General Mixto de Morón*. De los 11.992,60 pesos que entraron ese año a la caja de las vicentinas, 8529,96 pesos (el 71,1%) procedieron del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, de la Legislatura de la Provincia y de la Municipalidad de Morón. El resto se consiguió gracias a suscripciones, donaciones y colectas. Ese año los gastos sobrepasaron a los ingresos, y en su mayor parte

fueron insumidos por el sueldo del personal y la adquisición de comestibles y medicamentos.²²

A partir de 1909, la Conferencia local concentró sus esfuerzos en el Hospital, pero ello no significó que el reparto de víveres y ropa entre las familias pobres concluyera. Las señoras de la Conferencia siguieron visitando las casas de los pobres, mientras que las muchachas más jóvenes se dedicaron a coser ropa en los talleres de la institución, que funcionaban en el Colegio María Auxiliadora. De acuerdo con el Reglamento, las jovencitas podían ingresar al Taller de Aspirantes de la Conferencia a partir los 16 años. No se les permitía realizar visitas a los pobres hasta que cumplieran 25 años: se consideraba que el espectáculo de la pobreza no era apropiado para sus ojos. Por ello se constituyeron en un cuerpo auxiliar y se les delegaron las tareas de costura; también se les encargó que enseñaran el catequismo a los niños y que los prepararan para la primera comunión. Se esperaba que las aspirantes no estuvieran ocupadas en ninguna otra labor y que tuvieran *"alguna representación social"*, condiciones que circunscribían el ingreso a los Talleres a las muchachas de las clases pudientes.

Los primeros Talleres de Aspirantes de la provincia se establecieron en 1892 en La Plata y en 1893 en Avellaneda. El Taller de Morón fue uno de los más antiguos: de acuerdo con su acta de creación, fue fundado el 18 de febrero de 1894 por *"distinguidas señoritas del pueblo"*, y su primera presidente fue Rufina Pearson.²³ Pronto dispuso de una suerte de estructura paralela, aunque colocada bajo la mirada vigilante de la presidente de la Conferencia local. En 1914 estaba presidido por Rosa Bisso, quien era asistida por una secretaria, una tesorera, una cortadora y una encargada del ropero. El trabajo en las costuras era llevado con constancia pero no era agobiante: las muchachas se reunían a coser todos los jueves, de 2 a 4 de la tarde. Este tipo de tareas manuales no se contradecía con su condición de mujeres de la élite, ya que hasta las señoras de las grandes familias empleaban parte de su tiempo en arreglar sus propios vestidos, bordar y tejer.²⁴ Pero las aspirantes no sólo confeccionaban ropa para los pobres sino que enseñaban catequesis a los niños y recorrían el pueblo con sus alcancías pidiendo donativos.

Los datos con que contamos para estimar el volumen de las costuras en Morón sugieren que durante la primera década del siglo XX,

las aspirantes debieron abandonar en parte sus tareas específicas para conseguir aportes para la construcción del hospital. Cosieron 2592 prendas entre 1898 y 1903, 778 entre 1903 y 1908, 1464 entre 1908 y 1913, y 2567 entre 1913 y 1917. En 1918, el Taller contaba con 14 socias activas y 28 suscriptoras y disponía de 5 máquinas de coser, un guardarropa, un costurero y una mesa de cortar. No sólo confeccionaron ropas para los pobres del partido, sino que enviaron trajes de primera comunión a Chascomús y Bernal y recaudaron dinero para las víctimas de las inundaciones en La Rioja y San Juan. Como la enseñanza de la catequesis las acercó a los niños pobres, se les encargó que seleccionaran a aquellos que recibirían becas en los colegios religiosos de Morón. También organizaron rifas y colectas. Los ingresos que proporcionaron a la Conferencia local no fueron insignificantes: en 1918 habían reunido 3376,85 pesos gracias a las suscripciones, 1071,12 a través de colectas y 4507,55 a través de rifas.²⁵

Al reclutar a las muchachas de las clases acomodadas, la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul cumplía con un triple propósito. En primer lugar, el de producir en su mismo seno los vestidos que se repartían entre las familias necesitadas, aliviando de esa forma los gastos de la caridad y permitiendo que sus ingresos pudieran destinarse a otros fines. En segundo lugar, el de contar con un grupo de jóvenes solteras que tenían otro tipo de llegada a la población, más directa y amable que el de las señoras casadas, y que por tener menos obligaciones personales disponían de más tiempo que ofrecer a la asociación. Por último, el de alentar a estas muchachas a que fueran compasivas con los pobres y valoraran la caridad como ejercicio de piedad cristiana. La Conferencia, en conclusión, no sólo apuntaba a fortalecer la sociedad tradicional en su base, plasmando un modelo de pobre que al depender de la generosidad de los sectores dominantes era dócil y tratable, sino que la reforzaba en su ápice, formando en el interior de la élite a mujeres que reproducían sin cuestionarlos los mismos roles que se habían impuesto a sus madres y abuelas.

Notas:

¹ Consúltense el capítulo escrito por esa autora en Roberto DI STEFANO, Hilda SABATO, Luis Alberto ROMERO y José Luis MORENO *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la Iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990* Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social), Buenos Aires, 2002.

² Miranda LIDA "Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX" en *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, 51-75, Sevilla (España), 2006.

³ *La Tribuna*, 30 de marzo de 1871.

⁴ *La Tribuna*, 19 de abril de 1871. Muchas mujeres escondieron sus nombres de pila y dieron sólo sus apellidos de casada, como las señoras de Naón, Pereyra, Castex y Lynch. Hubo casos parecidos entre los donantes más jóvenes, como "los niños del Sr. Cramer" o "las niñas de Rodríguez". Entre los pobres hubo casos similares, como cuando se consignó que habían dado limosnas "Un pobre" o "Una morena".

⁵ Los ejemplos han sido extraídos del *Libro de la Coronación*, Morón, 1947.

⁶ Marta BONAUDO "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894) en *Signos Históricos* Universidad Autónoma Metropolitana, México, N° 15, enero-junio de 2006.

⁷ EBA21644.

⁸ Se dice que Cataldi les donó "un número de medallas de plata alegóricamente grabadas". No se conoce ningún ejemplar de las mismas. Esta referencia y las citas que siguen provienen de una publicación solicitada que apareció en *La Tribuna*, 6 de mayo de 1864.

⁹ En un artículo anterior, afirmamos que la *Sociedad de Caridad* había sido fundada en septiembre de 1864, y no en mayo de ese mismo año. En un escrito de 1870, en efecto, se afirma erróneamente que "se fundó el 17 de septiembre de 1864". Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Libro Copiador de la Municipalidad de Morón de 1866-1888, fs.264 y 282.

¹⁰ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene", Ministerio de Gobierno 161 de 1865.

¹¹ *Censo Provincial de 1881*, págs. 418-419.

¹² Eduardo CIAFFARDO "La práctica benéfica y el control de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires, 1890-1910" en *Revista de Indias* 1994, Vol. LIV, N° 201.

¹³ Eduardo CIAFFARDO "Las Damas de Beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920" en *Anuario del I.E.H.S.* Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1990, págs. 161-195.

¹⁴ Karen MEAD "Gender, Welfare and the Catholic Church in Argentina: Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul, 1890-1916" en *The Americas* 58:1 July 2001, págs. 91-119.

¹⁵ Para este conflicto, véase: Carlos María Birocco *Del Morón urbano al Morón rural. Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal, 1770-1895* VCR Editores, Buenos Aires, 2009, págs. 247-254.

¹⁶ Agradezco a su biznieto, Fernando Lavignolle, el haberme enviado una semblanza de Ostaciana y haber compartido sus fotografías.

¹⁷ *Reglamento de la Sociedad de Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul* Escuela Tipográfica del Asilo de Huérfanos, Buenos Aires, 1905.

¹⁸ Eduardo CIAFFARDO "Las Damas de Beneficencia y la participación social de la mujer..." Op. Cit.

¹⁹ *Las Conferencias de Señoras de la Sociedad de San Vicente de Paul en la República Argentina en el 25° aniversario de la Fundación del Consejo General 1889-1914* Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1914, pág. 211.

²⁰ Alberto César Lacoste reproduce los relatos de su tío Juan Carlos en *Las mejores plumas del gallo de Morón*, Autores Asociados, Morón, 1991, págs. 137-138.

²¹ *Las Conferencias de Señoras de la Sociedad de San Vicente de Paul...*, págs. 211-213.

²² *Memoria del Hospital Vecinal Mixto de Morón, fundado por la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul. Ejercicio del año 1918* Morón, Imprenta de P. Poli, 1919.

²³ Rufina Pearson ejerció la presidencia del Taller de Aspirantes entre 1894 y 1895, y luego entre 1877 y 1899. Sus sucesoras fueron María C. Fernández (1895-1897), Francisca Loza (1899-1900), América Thomé (1900-1901), María Fuster (1901-1907) y Rosa Bisso (1907-1917).

²⁴ Véase este concepto de "hacendosidad" femenina propia de las mujeres de la élite portefaña en Dora BARRANCOS *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos* Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pág. 97.

²⁵ Sociedad de Señoritas Aspirantes de las Conferencias de San Vicente de Paul *Consejo particular y talleres de la Capital y Provincia de Buenos Aires en el XXV Aniversario de la Fundación del Consejo Particular 1893-1918* Buenos Aires, 1918.

Carlos María Birocco

Docente de las Universidades de Morón y Luján e investigador del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón

MUJERES SOCIALISTAS EN EL MORÓN DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

Graciela Saez

En la Argentina de comienzos del siglo XX, el crecimiento del proletariado engrosado por la llegada de miles de inmigrantes puso de manifiesto la problemática de la clase trabajadora y dentro de ella la de la condición femenina. Al igual que en el resto del mundo empezó a escucharse la voz de muchas mujeres que comenzaron a reclamar por sus derechos. Se fue instalando lentamente el debate por los derechos de la mujer, desde los nuevos partidos y grupos políticos que se afianzaban, desde el periodismo y desde distintas organizaciones que se fueron creando. El llamado feminismo, estuvo representado fundamentalmente por mujeres anarquistas y socialistas que lucharon por la condición femenina, desde diferentes perspectivas.

Las socialistas

Ya desde fines del siglo XIX las socialistas se plegaron a la lucha por los derechos civiles de la mujer, hasta el momento inexistentes. Pero la propuesta abarcaba a toda la sociedad. Desarrollaron sus ideas especialmente en el campo educativo, ya que desde ese espacio se trabajaba por la elevación cultural de los trabajadores, hombres y mujeres, nativos y extranjeros, contribuyendo a la formación de una conciencia ciudadana que los encaminara hacia una futura sociedad socialista.¹

En general eran docentes, también hubo algunas universitarias, las primeras, fueron médicas como Cecilia Grierson, quien fue la primera que obtuvo su título en 1889. Es importante recordarla: Alicia Moreau, Justa Burgos, Pascuala Cueto, Mercedes Salaberry, María L. de Spada, Mariana, Adela y Fenia Chertkoff, Sara Justo, Raquel Caamaño y Raquel Messina. La acción del Partido socialista se manifestó a través de

distintas instituciones de las cuales destacamos el "Centro Socialista Femenino", la "Unión Gremial", la "Sociedad Luz", las "Bibliotecas populares" y los "Recreos infantiles".

El campo educativo fue el espacio elegido por estas mujeres, que comprendieron la imposibilidad de una parte de la población de incorporarse al proyecto cultural de la generación del 80. A pesar del auge de la escuela pública y su organización mediante la Ley 1420, grandes sectores populares, criollos y extranjeros, quedaron marginados. Esto explica el surgimiento de otras formas de educación popular, no formal, que se tradujo en bibliotecas populares, conferencias, cursos en sindicatos y sociedades de socorros mutuos, recreos infantiles, asociaciones, fraternidades, y publicaciones accesibles como revistas y periódicos.

Las maestras jugaron un papel fundamental en la sociedad del nuevo siglo, ya que la escuela constituyó no solamente el factor de integración social más importante, sino que era un espacio privilegiado para la difusión de ideas. Los socialistas ingresaron a ese espacio llevando adelante desde fines del siglo XIX un verdadero proyecto cultural y educativo, que levantaba entre otros principios la bandera de la gratuidad y la laicidad. Esto condujo a un enfrentamiento con los sectores clericales, que también registraban el creciente conflicto social. Antes de terminar el siglo, ya habían sido creados los Círculos Católicos de Obreros, cuyos principales objetivos eran difundir los principios católicos y contrarrestar la influencia de las ideas anarquistas y socialistas entre los trabajadores.

Hubo un importante debate por estos espacios de influencia. Este se dio a partir de

publicaciones y también en distintos encuentros de mujeres que se realizaron en la primera década del siglo XX. En esos ámbitos se manifestaron las mujeres que representaban a grupos de pensamiento muy diferentes. Tanto en el Congreso Patriótico de Señoras que se desarrolló en 1910, con motivo del Centenario, como en el Congreso Femenino Internacional en el mismo año, las socialistas presentaron valiosas propuestas que giraban en torno al divorcio, los derechos civiles y políticos de las mujeres y el trabajo femenino e infantil. Cabe decir que si bien estos encuentros eran ante todo deliberativos, abrieron el camino del largo debate de la cuestión de género.²

Este enfrentamiento se reproducía en distintas escalas que iban de lo local a lo nacional.

Morón a comienzos de siglo XX

En Morón podemos observar este conflicto especialmente en el proceso de destitución de una maestra: Pascuala Cueto, en 1903, y años más tarde en 1915, se repetiría un hecho muy similar con otra docente: María Meda de Herrera. Pero existe un importante antecedente que registra la existencia de nuevas voces que se oponen a lo establecido, y es la edición de un periódico puramente escrito por mujeres, *El Adelanto*, en 1897, donde hizo su aparición el feminismo por primera vez en la localidad. Luego, la creación de la emblemática Escuela Popular Laica y el accionar de un nutrido grupo de mujeres, mayoritariamente docentes, algunas de ellas militantes socialistas, que desde distintas asociaciones llevaron adelante un proyecto concreto de educación y cultura popular. También veremos que fueron mujeres quienes crearon la primera biblioteca municipal, luchando contra la desidia de las autoridades de turno.

En solo veinte años, para ser más precisos entre 1895 y 1914 - fecha de los censos nacionales - la población de Morón había pasado de 7880 habitantes a 24.624 constituyendo éste, el primer aumento demográfico importante que haya tenido a lo largo de su historia. La incorporación de miles de extranjeros cambiaría en pocos años la fisonomía del partido. El ámbito urbano crecía, se multiplicaban los comercios y nacía una incipiente industria doméstica dirigida fundamentalmente a la alimentación, la vivienda y el vestido de los moronenses. El pueblo estaba rodeado de una extensa zona rural, ocupada por chacras y quintas de producción, tambos y algunos hornos de

ladrillos. Importantes casas de veraneo compartían el área urbana con la población permanente. La vida cultural de Morón se reducía desde tiempo atrás a un selecto círculo de familias, asentadas en la zona céntrica. De ellas surgían los funcionarios, los profesionales y demás vecinos influyentes. Sus mujeres dedicadas básicamente a la vida familiar, participaban en el ámbito público, hasta fines del siglo XIX, a través de las tradicionales asociaciones de caridad.

La actividad política estaba dominada por la disputa del poder entre conservadores y radicales, en un escenario violento, marcado por la corrupción y el fraude. A este panorama se sumaría a comienzos del nuevo siglo, el socialismo, con una nueva propuesta. Morón se convirtió en esa época en un importante referente del socialismo. Muchos de los dirigentes históricos del partido vivían o pasaban largas temporadas en sus quintas. Así Juan B. Justo, Nicolás Repetto, las hermanas Fenia, Mariana y Adela Chertkoff, Adolfo Dikman, José Ingenieros, Ángel Giménez y Mario Bravo tenían su residencia en la localidad y participaban activamente de su vida política y cultural. Muchos hombres y mujeres moronenses trabajaron junto a ellos, algunos fueron miembros activos del Partido, pero otros simplemente los acompañaron porque compartían su manera de ver el mundo, en una época en que la injusticia y la desigualdad social se manifestaban con fuerza. Así las distintas acciones que el Partido Socialista llevaba a cabo en Morón, especialmente desde la Sede de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores y el Centro Socialista, contaban con la presencia de gran cantidad de vecinos.

La Sociedad Cosmopolita fue creada en Morón en 1902 para propender "al mejoramiento material y moral de la clase trabajadora. Dará conferencias, publicará folletos y se valdrá de todos los medios conducentes a formar una conciencia de clase del proletariado... Tendrá una biblioteca y una escuela para la mejor instrucción de sus miembros..."³ Por aquel entonces funcionaba en un local de la calle Belgrano 437, entre las calles Brown y Lavalle. En la localidad de Haedo se había fundado la misma Sociedad Cosmopolita de Trabajadores en 1895⁴, aunque muchas conferencias partidarias se realizaban también en locales del gremio ferroviario.⁵ También en la localidad moronense de Villa Sarmiento el socialismo tenía activos militantes como Manuel Pizza, que fue presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos Juventud Unida, en 1912, año en que el Partido

Socialista obtuvo un concejal en las elecciones locales.⁶ En la localidad de Ituzaingó se formó en 1915 el Centro Socialista "Hijos del Pueblo".⁷

Una de las actividades que mas convocatoria tenía eran los festejos del 1° de mayo. Año a año el Día de los Trabajadores era celebrado con salva de bombas, discursos y reparto de ropa para los niños pobres. En 1904 los vecinos de Morón vieron flamear en el frente de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores una bandera roja y entre los oradores fue leído un saludo de Pascuala Cueto.⁸

El censo de 1895 consigna en Morón 16 establecimientos educativos. Pero entre ese año y 1914, se fundaron varias escuelas en las distintas localidades. Como resultado de esa ampliación de la oferta educativa, en 1913 funcionaban en Morón veinte escuelas públicas, tres de ellas para adultos, y otras tres privadas. Los niños que asistían a las escuelas primarias eran los hijos de los antiguos habitantes del partido y de los inmigrantes que llegaban en busca de trabajo. Pero aunque la población infantil era en su mayor parte instruida, muchos de los adultos eran analfabetos.⁹

La mayoría de los docentes eran mujeres. Esto se debía a que fueron primero la beneficencia y luego el magisterio, las formas que tuvieron las mujeres de las clases medias y acomodadas de proyectarse en el ámbito público, sin romper con los modelos que la sociedad tenía reservado para ellas. En ese sentido debemos destacar la acción de las Damas Vicentinas desde el año 1889. Ellas, comandadas por Ostaciana Bravo de Lavignolle, lograron crear el Hospital de Morón, que fue inaugurado en 1909. Estas mujeres transmitían los valores tradicionales, especialmente el respeto y la sumisión, encaminados a mejorar la situación de quienes sufrían a causa de la pobreza, pero siempre orientando sus acciones para mantener el orden social existente.

En las primeras décadas del siglo se presentaban a la sociedad moronense, dos propuestas muy definidas y opuestas, constituidas por un lado por los sectores mas tradicionales, vinculados a la iglesia como el Círculo Católico de Obreros o las asociaciones de Damas de Beneficencia; y por el otro los socialistas que defendían la reforma pedagógica, la escuela laica y gratuita y la incorporación de las clases humildes a la cultura.

Las mujeres de Morón, algunas socialistas y otras cuya filiación política no hemos podido confirmar pero que presumimos muy cercana al socialismo, se destacaron por su trabajo y

su lucha por alcanzar objetivos transformadores en los ámbitos educativo, cultural y social. Cada una de las mujeres a las que nos referiremos merece un extenso capítulo, pero en este caso por el hecho de abarcarlas, expondremos solo los elementos más significativos de sus respectivas trayectorias.

Las "feministas"

En el año 1897 hizo su aparición en Morón un Periódico Educacionista, Literario y Social llamado *El Adelanto*¹⁰, con dirección, redacción y administración femenina. Fue fundado por la maestra Pascuala Cueto, mujer que tendría una resonante actuación en el medio local. La creación de esta publicación considerada pionera dentro del periodismo feminista de nuestro país, es realmente sorprendente en un medio tan conservador como lo era aquel Morón de fin de siglo.¹¹

Allí acompañando los temas netamente pedagógicos, un grupo emprendedor de mujeres se ocupó de la defensa de los maestros, del reclamo por falta de pagos y del problema sanitario en los colegios. Pero la visión de estas periodistas era mucho más amplia, ya que denunciaban la injusticia social, propiciaban la solidaridad con las clases humildes y enjuiciaban la desigualdad social, la ostentación y el abuso de poder.

El Adelanto tuvo por colaboradoras a un importante núcleo de mujeres intelectuales, que desde distintos lugares del país escribían sus artículos. Algunas de ellas eran destacadas profesionales, como Maria Juliana Becker, primera médica puntana; la mayoría fueron docentes como Carmen S. de Pandolfini, importante dirigente de la educa-



Maestra Pascuala Cueto

ción y Angela Geneyro, docente y escritora nacida en Santa Fe. Podemos agregar la

participación de Mercedes Pujato Crespo, de Santa Fe, escritora, una de las primeras mujeres que lucharon por la reivindicación de los derechos políticos y sociales femeninos en su provincia; Benita Campos, salteña, mujer de avanzada para su época, fue docente, escritora y fundadora de la Revista *Güemes*. Otras de las colaboradoras fueron: Matilde V. Vera, escritora correntina, María Torres Frías, joven escritora salteña que por ese entonces hacía sus primeras armas. También muy joven, formó parte del grupo María Velazco y Arias, más tarde importante escritora y crítica literaria. Otras corresponsales eran Angela Varela de Puerto Belgrano y María Aliaga Rueda, poeta nacida en Santiago del Estero.¹²

De Morón contaba el periódico con el aporte de Clemencia Ceballos, prestigiosa educacionista que había participado del Congreso Pedagógico, organizado por Sarmiento, Fenía Chertkoff, Victoria Loza, Justa Ramos, Elvira Sueldo, María Repetto y otras tantas mujeres que colaboraron con la publicación. El periódico se editó durante siete años y se distribuía en Morón y localidades vecinas teniendo además una amplia difusión en la Capital y otras ciudades de la Argentina.¹³

La Revista femenina *La Mujer*, comentaba la publicación: "Desde hace dos años, se publica con éxito un periódico feminista, redactado y administrado por señoras y señoritas argentinas. Titulase *El Adelanto* y para nosotros mejor título no pudiera encontrarse. Sus propósitos merecen todo nuestro aplauso. Elevar, dignificar la condición social de la mujer, abrir a su privilegiada inteligencia a su exquisito sentimiento, los anchos caminos que hoy recorre el hombre sólo." A continuación transcribe parte de un texto, que califica de "hermoso e inspirado párrafo": "Negar la influencia de la mujer en las luchas por la vida, como desconocer su intelecto formado a la par del de sus contrarios para su cultivo, y desarrollo, sería descender a un terreno trillado mucho ha, cuyas memorias se pierden en las sinuosidades de la época medieval. Nuestro intento no es reseñar la historia del desenvolvimiento intelectual femenino. Más modestas, nos reducimos a mirar desde el escalón que nuestra fantasía forja, el panorama de un mundo armónico en progreso del entendimiento cuyo engranaje misterioso mueven a la par y en su respectiva esfera los dos sexos de la humanidad"¹⁴

También reconoce "La Mujer" el inquebrantable tesón, la ardiente fe, y el entusiasmo digno de admiración de estas mujeres, de esta "lucha, que esta llena de grandeza... que tiene

los caracteres de la eterna batalla de la sabiduría contra la ignorancia, del libre pensamiento contra las preocupaciones" Termina diciendo: "Cada número de *El Adelanto* significa un progreso, equivale a un triunfo."¹⁵

Desde sus inicios el periódico tuvo una clara impronta feminista, mas no podríamos afirmar que la orientación política del mismo fuera socialista en sus comienzos. En primer lugar existen muy pocos ejemplares del diario como para poder evaluarlo y por otra parte es notoria la diversidad ideológica y de procedencia de las colaboradoras. Creemos que pasados los primeros años del siglo XX, la incorporación de Fenía Chertkof como columnista y otras socialistas pueden haber definido el carácter político de *El Adelanto*.

Pascuala Cueto y la Escuela Popular Laica
Pascuala Cueto (1857-1933), nació en Pergamino y se diplomó de maestra normal en 1880. Luego de iniciarse en una escuela rural de Bella Vista, fue designada directora de la Escuela N° 3 en Morón y, a partir de 1890, de la Escuela N° 2. Sus profundas convicciones la acercaron al feminismo y al socialismo. Dirigió en Morón durante varios años el Periódico *El Adelanto*.

Paralelamente a su cargo directivo en la escuela, Pascuala enseñaba en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores de Morón que brindaba clases nocturnas a los obreros. Su intensa militancia social fue mal vista por las autoridades escolares y algunos sectores conservadores de la sociedad moronense. Fue entonces que a instancias del Círculo Católico de Obreros, y con el apoyo de sectores partidarios, las autoridades del Consejo Escolar de Morón, con increíbles acusaciones que indignaron a la opinión pública, pidieron su destitución del cargo de directora. Se dijo entre otros argumentos que había levantado suscripciones para adquirir un piano para la escuela no habiéndolo incluido en el inventario, que había dictado conferencias después del horario de clase, que enseñaba en una escuela socialista, que había escrito en una Revista contra las disposiciones del Consejo Escolar y que no concurría a misa los domingos.¹⁶

La reacción fue inmediata y un importante grupo de vecinos de Morón organizó una manifestación de unas 500 personas que fue desde la plaza hasta su casa, para reivindicarla y demostrarle su apoyo.¹⁷ Estos sucesos que fueron seguidos por la prensa nacional tuvieron gran repercusión. La Revista *Caras y Caretas* registraba de esta manera los



Alumnos Escuela de Pascuala Cueto en 1911

sucesos: "La señorita Pascuala Cueto, directora de la escuela número 2 de Morón, en cuya localidad intachablemente ejercía el magisterio desde hace 16 años, ha sido de pronto destituida, notificándole la extraña resolución del Consejo Escolar en forma inusitada, mientras dictaba su clase a los jóvenes alumnos.

Lo intolerable del caso es que las faltas imputadas, tan ridículas como la de haber comprado un piano por suscripción y no asistir a misa con puntualidad, ocultan un maligno propósito de castigar en esta dama ideas liberales que francamente exponía dirigiendo el periódico "El Adelanto", y revelándose sincera partidaria del socialismo, sin por ello constituirse en revolucionaria peligrosa, ni mucho menos."¹⁸

Por su parte la Revista de Educación describía con detalle el acto de apoyo a la maestra: "Pro Pascuala Cueto: Iniciada y auspiciada por la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores tuvo lugar en Morón el domingo 13 una manifestación verdaderamente edificante y poco común en nuestro país. Las familias de las que fueron alumnas de la Srta. Cueto, cuya exoneración nos ocupa editorialmente, y una masa compacta de vecinos, en que predominaba el elemento obrero, se congregaron en la plaza pública para protestar contra el inquisitorial castigo de la autoridad escolar y formular votos de cumplida reparación. Interpretando estos sentimientos hablaron la señora Clemencia C. Ceballos

—antigua educacionista, hoy desligada de la escuela oficial pero que sigue prestando no menos eficaces servicios a la cultura popular como profesora y compañera de la Srta. Cueto en la instrucción de los trabajadores (...) el profesor Jorge Susini, que con su colega el Sr. Meyer Gonzalez representaba a la Comisión Central de la Asociación de Maestros y que puso en evidencia con entusiastas palabras la necesidad de la unión de todas las fuerzas docentes de la provincia (...) De las muchas adhesiones por escrito, señalamos la del Sr. Víctor Mercante, director de la Escuela Normal de Mercedes, y la del Centro Socialista Femenino de BsAs"¹⁹

Pascuala fue suspendida en su cargo pero, por iniciativa del Centro Socialista Femenino, y apoyada por la Liga por la Educación Laica, fue puesta a cargo de la Escuela Popular Laica de Morón, que fue abierta en 1904.²⁰

Durante siete años, funcionó en la esquina de las calles Brown y Uruguay, con un promedio de 100 alumnos por año, albergando niños de ambos sexos. Se aplicaron en ella los conceptos pedagógicos más modernos, haciendo hincapié en la enseñanza práctica, en el conocimiento de las ciencias naturales, estimulando la observación de los procesos productivos y capacitando a la vez a los alumnos en distintos oficios.²¹

Era totalmente gratuita y recibía el apoyo de distintas organizaciones políticas y sociales así como de un importante sector de la sociedad moronense. El carácter laico de la

escuela le valió más de un enfrentamiento con los sectores clericales locales.²²

Desde la escuela se hizo extensión a la comunidad, se crearon un jardín de infantes y una biblioteca pública, se impartió enseñanza a los trabajadores en clases nocturnas, se hizo capacitación docente en conferencias pedagógicas abiertas, formando maestras tanto de Morón como de localidades vecinas.²³

Es interesante reproducir algunos párrafos del artículo de "la Vanguardia" a un año de gestión de la escuela: "Todos conocen las circunstancias en que fue creada. Sostenida por un grupo de trabajadores y algunas personas altruistas de Morón, por los centros socialistas de la Capital y el Centro Socialista Femenino en particular, empezó la Escuela a hacerse camino en un ambiente hostil, venciendo, poco a poco, un sinnúmero de obstáculos y arrastrando en su marcha todas las simpatías de gente en expectativa, y haciendo callar aún a los enemigos que no podían nada delante el sistema de verdad y el método basado sobre la ciencia moderna, desprovista de todos los prejuicios".²⁴

Cuando finalmente en 1910 la Escuela Popular dejó de funcionar, la maestra siguió enseñando en la Sociedad Cosmopolita, dictando clases nocturnas para los trabajadores y participando de distintos emprendimientos educativos como la Escuela Normal Popular de la que años más tarde fue regente. También escribió algunas series de artículos sobre educación en "El Pueblo" periódico socialista de Morón, donde se refirió especialmente al estado caótico de algunas escuelas públicas, a la falta de preparación de muchas maestras y a la ineficiencia de los inspectores y del Consejo Escolar. Su discurso se centró en la defensa de la educación laica, con permanentes alusiones y críticas a la enseñanza religiosa.²⁵

Pascuala Cueto fue una figura respetada y querida por los moronenses. A su muerte el pueblo le levantó un monumento, y una calle de Morón lleva su nombre.²⁶

Centro Socialista Femenino y la escuela Popular Laica

Existe una importante relación en la primera década del siglo XX entre Morón y el Centro Socialista Femenino. En 1902 se creó esta asociación, que desde "La Vanguardia", órgano oficial del Partido Socialista, convocaba a las mujeres a participar en él. Su objetivo básico era "la educación moral de la mujer proletaria". Fenia Chertkoff, de activa partici-

pación en la vida moronense decía en La Vanguardia: "El Centro Femenino es la única agrupación donde las mujeres, sin prejuicio de ninguna clase y con un programa claro y definido, llenan su existencia no solamente con las tareas del hogar y del trabajo sino que amplían sus horizontes con la obra fecunda pro la emancipación económica, política y social de la clase proletaria y, por consiguiente, de la misma mujer"

Fenia Chertkoff, Secretaria General del Centro, vivía largas temporadas en esta localidad, ya que junto a su marido Nicolás Repetto, médico y dirigente socialista, poseían en ella una quinta. También sus hermanas Adela y Mariana casadas respectivamente con Adolfo Dickman y Juan B. Justo, otros dos grandes nombres del socialismo, vivían en Morón.²⁷

Las tres colaboraron activamente en la Escuela Popular Laica, dando clases, organizando conferencias y festejos. Y a su vez Pascuala en 1903, daba clases de lectura y escritura en la Escuela Nocturna para obreras, que creó el Centro y que funcionaba en la Capital en el local del Partido Socialista de la calle México 2070.²⁸ El centro socialista femenino fue el creador y principal sustento de la Escuela Popular Laica de Morón.

En 1903 acompañando el proceso de formación de la escuela Popular, se creó en Morón una Sociedad Protectora de la Instrucción, que tenía como propósitos: propender al mejoramiento moral e intelectual de los niños que concurrían a las escuelas públicas de la localidad; dar clases especiales para adultos: proporcionar ropa y calzado a los niños pobres, crear una biblioteca pública y celebrar certámenes, fiestas y conferencias para difundir la educación en el pueblo. Su presidente era Servando Gallegos, el vicepresidente Máximo Eguía y el secretario Ángel Giménez.²⁹ Esta sociedad fue disuelta en 1911.

La escuela era visitada por especialistas y educadores incluso extranjeros que llegaban hasta el pueblito de Morón para interiorizarse de su funcionamiento. Nicolás Repetto la consideraba como la experiencia educativa más importante del socialismo, y así la definió en el informe al IX Congreso del PS.³⁰

La escuela recibía la ayuda de diferentes sectores que por distintos motivos simpatizaban con el emprendimiento. Así personalidades como Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Adolfo Dickman, Iñigo Carrera, Alfredo Palacios o Ángel Giménez, todas figuras señeras del socialismo, disertaron en Morón colaborando con la institución. Muchas

mujeres socialistas y feministas pasaron por sus aulas ofreciendo conferencias, como Elvira Rawson de Dellepiane, Gabriela Laperriere de Coni, Eugenia Cuesta y Victoriana Natal entre otras.

El carácter laico de la enseñanza allí impartida hizo que distintas logias masónicas, que por ese entonces tenían gran predicamento en la sociedad, apoyaran la escuela.³¹

La escuela se sostenía también gracias a la colaboración de una comisión de socios, los padres de los alumnos y los vecinos de Morón. Se realizaban en su beneficio distintas actividades: conferencias, proyecciones luminosas, recitales musicales. También se recibían distintas donaciones. En cambio, escaso era el apoyo del gobierno municipal.

Fenia Chertkoff (1869-1927)

Fenia Chertkoff tuvo una fuerte actuación en Morón, pero es necesario decir que fue una de las dirigentes socialistas más importantes a nivel nacional. Poseedora de una sólida formación académica, fue educadora y artista plástica. Participó desde sus comienzos en la Escuela Libre para Trabajadores y en la Sociedad Luz. En 1902 creó con otras compañeras el Centro Socialista Femenino del cual fue Secretaria General. También junto a sus hermanas menores Mariana y Adela, Teresa Mauli, Raquel Messina y otras militantes formaron la Unión Gremial Femenina. Participó como delegada en congresos nacionales e internacionales, impulsó la Biblioteca y Hogar de Vacaciones Carlos Spada. Su trabajo militante fue extenso, pero en este caso nos referiremos a su actuación en Morón.

Como residente en este pueblo, no era ajena al estado de deterioro y la falta de higiene urbana, tampoco a las malas condiciones de los sectores bajos de la población, de modo que escribía en "El Pueblo", periódico creado por Adolfo Dickman, (1911), y órgano oficial del Centro Socialista, denunciando la situación sobre lo que irónicamente tituló "Las bellezas de Morón":

"En la actualidad mucha gente resuelve el problema de la habitación de una manera bastante inteligente: se establece con sus familias en los alrededores o en los pueblos vecinos a la capital y obtienen de esta manera mas barata y mejor vivienda y les es permitido, además, gozar de días de sol, de cielo límpido y sereno, de la calma y tranquilidad que penetran todo el ambiente. Pero, esta impresión de agrado que uno experimenta en su casita, se torna en un profundo malestar apenas se traspasa el umbral. Las calles



Fenia Chertkoff

presentan un espectáculo repugnante por las basuras desparramadas en las encrucijadas y a lo largo de los caminos. En los días de viento papeles y trapos sucios engalanan de una manera poco pintoresca y ribetean todo el largo de la vía desde Morón hasta Caballito. Cacerolas viejas, latas, botellas rotas, escupideras obstaculizan el camino del transeúnte. Montones de bosta y charcos de agua sucia frente a las cocherías: pollos, gatos y perros muertos adornan las calles.....La escarlatina, el sarampión, la tos convulsa y otras enfermedades se han hecho endémicas y producen verdaderos

*estragos en las filas de los pequeñuelos. Se huye de la gran ciudad en busca de salud, y encuentra uno otro enemigo que no es menos peligroso que la falta de aire, de luz y de sol, de que se carece en la capital...Es deber de la municipalidad sanear el pueblo, poner fin a este estado de cosas verdaderamente vergonzoso para un país nuevo, que se dice moderno y civilizado.*³²

Mariana Chertkoff

Fue junto a sus hermanas Fenia y Adela, una de las primeras mujeres en ingresar al Partido Socialista. Integró en 1897 el primer cuerpo de maestros de la Primera Escuela Libre de Trabajadores en la Capital. Fue activa integrante del Centro Socialista Femenino, entre otras instituciones donde destacamos especialmente su colaboración con la Escuela Popular Laica de Morón, lugar en que residía junto a su marido el dirigente socialista Juan B. Justo.³³

Murió en su Quinta "Los Olivos" de esta ciudad en el parto de su séptimo hijo. A ella se refirió Pascuala Cueto en una nota publicada en "El Pueblo", en 1912: *"La señora Mariana Chertkoff de Justo fue una de las heroínas del Centro Socialista Femenino, que contribuyó en diferentes formas a la creación de la Escuela Popular Laica de Morón, que dirigió hasta 1910. En varias ocasiones tomó parte en los conciertos con números de piano, para allegar fondos para la creación y sostenimiento de la escuela mencionada; otras, mandando objetos que ella confeccionaba u obtenía entre su familia y relaciones; o haciendo circular listas de suscripción. Toda la labor y cooperación la hacía en silencio, sin alardear ni ponerse en los diarios, como las damas de beneficencia, pues le bastaba el convencimiento de que se trataba de formar inteligencias libres, sin prejuicios y fanatismos. De espíritu sencillo, no la envalentonaba ser la esposa y compañera de un Justo, que ha descollado tanto en la ciencia médica como social.*³⁴

Clemencia R. Ceballos (1847-1917)

Otra notable mujer fue Clemencia Ceballos, siendo una de las pocas maestras que participaron en el Primer Congreso Pedagógico Docente de 1882, convocado por Domingo Faustino Sarmiento para debatir los principios que debían regir la educación pública, y que fue el antecedente de la Ley 1420 de Educación, promulgada en 1884.³⁵

Educacionista destacada, en el año 1903 la encontramos dirigiendo la Escuela Nocturna



Mariana Chertkoff de Justo

gratuita que funcionaba tres veces por semana en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores³⁶, donde también enseñaba Pascuala Cueto, y de la que Clemencia fue ferviente defensora, ya que fue una de las oradoras en la plaza, cuando un nutrido grupo de vecinos y personalidades se solidarizaron con ella.³⁷

También fue quien se dirigió al pueblo en 1912, cuando la inauguración del nuevo local de la Biblioteca Popular de Morón. Allí *"elogió la importante obra realizada en pro de la educación del pueblo, haciendo votos por el progreso de la misma."*

En 1914 en un encendido discurso cuando se inauguró la Escuela Profesional que dirigía la Sra. Victoria Ambrosetti Villa, resaltó el apoyo que *"la sana opinión pública"* brindó a la evolución educacional, demostrando lo que pueden *"los pueblos que saben lo que quieren"*.³⁸ Fue además integrante de la Comisión Honoraria del establecimiento.

En ese mismo año se constituyó la comisión local de la Asociación del Magisterio de la Provincia, de la que fue presidente. Esta asociación tenía el propósito de estrechar los vínculos de solidaridad gremial, de hacer sentir la acción del Magisterio en todos los ramos de la actividad pública, de asumir la defensa del asociado y de hacer efectiva la protección mutua.³⁹

En 1911, ya pasados los festejos del Centenario y pensando en la conmemoración del 9 de julio de 1916 donde se cumpliría el aniversario de la Jura de la Independencia, Clemencia reunió a los vecinos y amigos, en una comida que se ofrecía a los niños pobres, y anunció su idea de formar una comisión para ocuparse de la creación de un monu-

mento que conmemorara esta fecha tan significativa para la patria. Es importante resaltar que la erección de un monumento de esta naturaleza se basaba en una fuerte convicción ideológica. Se quería dejar en bronce nada menos que el concepto de independencia, no se estaba homenajeando a un personaje, sino a la patria.

Así comenzó un proceso, que Clemencia Ceballos, impulsó contra viento y marea, pero que se hizo largo y engorroso por culpa de la burocracia y el poco empeño de quienes debían tomar decisiones concretas. Se creó una Comisión Honoraria conformada por personalidades locales como José María Casullo, Domingo Matheu, Eusebio Giménez,



Maestra Ceballos

Estanislao Zeballos, José María Moreno, Alberto Leloir y Carlos Tomkinson.⁴⁰ La configuración de esta comisión nos muestra el apoyo que esta mujer había logrado a pesar de su actuación en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores y su defensa indeclinable de la Escuela Popular Laica. Era una figura emblemática de la Educación que merecía el respeto de todos, en este caso de los representantes de la elite porteña que también actuaba en Morón, al igual que lo hacían los grandes dirigentes del socialismo.

La propia Clemencia donó unas libras esterlinas, producto de su ahorro, para la colecta pública y dejó un legado en su testamento para ese fin. La piedra fundamental del monumento fue colocada el 9 de julio de 1913 en un acto público, con el padrino del gobernador de la Provincia, Juan Manuel Ortiz de Rozas. Pero todo era muy trabajoso y en 1916, fecha prevista para la inauguración del monumento, recién se llamó a concurso para presentar maquetas para la estatua.

El 2 de julio de 1917 murió inesperadamente Clemencia Ceballos y una multitud asistió a sus exequias. Recién en 1937, veinte años después de fallecida la maestra, se inauguró el Monumento a la Jura de la Independencia, obra del escultor Héctor Rocha, que se ubicó en el centro de la Plaza Alsina.⁴¹

Pocos recuerdan que fue Clemencia Ceballos una maestra luchadora, a quien el pueblo conocía como "la vieja de la Patria", la que promovió ese primer monumento que tuvo el pueblo de Morón.

Una calle de Morón lleva su nombre.

Cora Pacull, creadora de la Biblioteca Municipal

En la primera década del siglo XX, no existía en Morón una biblioteca municipal abierta al público. La necesidad de una Biblioteca pública era innegable, ya que había muchos estudiantes y maestros que debían recurrir a las de la Capital. El gobierno comunal, dominado por los conservadores, bien lo sabía pero durante años puso escaso empeño en solucionarlo.

Apareció entonces en la escena moronense una mujer: **Cora Pacull**, docente uruguaya que había tenido que exiliarse de su país por impulsar una reforma pedagógica y era entonces directora de la Escuela Complementaria del distrito. Había llegado a Morón en 1909.⁴²

En una conferencia que dictó en 1911 a la que asistieron la mayoría de las maestras de Morón, movilizó a sus colegas, exponiendo la necesidad de que los niños leyera fuera de la

escuela. Planteó la posibilidad de crear una *Biblioteca Popular* que todos coincidieron en que debía llamarse Domingo Faustino Sarmiento. Así ante la indiferencia de las autoridades municipales, se conformó un activo grupo de maestras moronenses, que comenzó a gestionar la creación de una biblioteca pública "desde abajo". Comenzaron a reunirse y se eligió una Comisión Pro Biblioteca conformada casi exclusivamente por mujeres y presidida por ella.

Este grupo de maestras entre las que se encontraban Inés Orlando, Nélida Caseneuve, Helena Walts, María Luisa Ross y Jorgelina Schellini, se organizó realizando todo tipo de actividades con los vecinos y con las escuelas para reunir fondos. A ellas se sumaron algunos vecinos como el señor y señora Dickmam, las Señoras de Osorio y de Pizzamiglio, y el Sr. Adolfo Farías Alem. Con mucho trabajo consiguieron los primeros libros, donados por vecinos e instituciones, siempre ante la indiferencia e incluso trabas que el municipio les oponía. El material se iba acumulando en la escuela de la señorita Pacull, y ya virtualmente concretada la formación de la biblioteca, ésta se instaló en una habitación del Consejo Escolar, que les había cedido el comisionado escolar Raimundo Lavignolle, quedando inaugurada el 10 de noviembre de 1912, en una ceremonia a la que se hizo concurrir a los niños de las escuelas y contó con la presencia espontánea de la gente. El discurso inaugural corrió por parte de Cora que hizo entrega de la Biblioteca al pueblo de Morón *exhortándolo a que velase por el mantenimiento de esta obra "del pueblo y para el pueblo."* La Biblioteca fue apadrinada por Elisa Cazeneuve de Schultz, destacada docente y por el respetado vecino Eusebio Giménez.

Cora, estaba probablemente vinculada al socialismo, que en ese momento impulsaba la fundación de bibliotecas obreras, populares y de mujeres, como medio de difusión partidaria. El gran ideólogo de las mismas era Ángel Giménez importante dirigente socialista, fuertemente vinculado a Morón. Ya lo hemos encontrado dando un discurso en la Plaza cuando la destitución de Pascuala Cueto, en 1903, junto a Clemencia Ceballos. También dando conferencias en la Escuela Popular Laica.

Lo cierto es que la Biblioteca no contaba con las simpatías de los concejales conservadores surgidos del fraude. No había afinidad con esa comisión votada democráticamente y compuesta por un grupo de mujeres que se

movilizaban para conseguir sus objetivos. La falta de local adecuado y la escasez de fondos, hizo que Cora Pacull intentara que la biblioteca fuera apadrinada. Propuso entre otros a un vecino pudiente de Morón, el escribano Eusebio Giménez, padre de Ángel, pero de ideas conservadoras, también uruguayo y que había sido comisionado municipal (1897-1898).

Este señor se convertiría desde ese momento en el principal benefactor de la Biblioteca tanto que a su muerte ocurrida en 1933, su casa pasaría como legado al Municipio y es la misma donde hoy funciona la Biblioteca Municipal de Morón.

El fracaso de algunas de sus gestiones y el rechazo de las autoridades fueron golpes muy duros para Cora Pacull, que abandonó Morón unos meses después. Ella misma propuso a la comisión Directiva que la presidencia fuera ofrecida a Eusebio Giménez. Se eligió entonces una nueva Comisión presidida por él, que estaría totalmente integrada por hombres, casi todos ellos pertenecientes a las familias tradicionales.

El 2 de agosto de 1914, cuando se inauguró la casa donde hoy está la biblioteca, en medio de costosos festejos, el Concejo Deliberante



Cora Pacull

suspendió su sesión y concurrió en pleno. Cora Pacull, la fundadora, quedó casi en el olvido para Morón.

María Meda de Herrera

Varios años después del suceso comentado al principio, sobre la destitución de Pascuala Cueto, se produjo en Morón un hecho con características muy similares: acusaciones a una maestra "de avanzada", destitución, protesta del cuerpo de alumnos y docentes, y apoyo popular; todo ello con gran repercusión en la sociedad local y en los ámbitos educativos de La Plata y la Capital.

Se trató de la maestra María Meda de Herrera quien desde 1911 era directora de la Escuela N° 1 de Morón y desde 1913 también la primera directora de la Escuela Normal Popular fundada ese mismo año en la localidad. Esta institución, creada por la Sociedad Popular Pro Educación, formaba maestros, siendo la única en la región. A ella concurrían alumnos de Merlo, La Matanza, Moreno, Las Heras y Marcos Paz. Entre sus docentes se encontraban figuras de renombre como el poeta Ventura Lima, o importantes profesionales que se destacarían más tarde a nivel nacional. Entre ellos podemos nombrar a Osvaldo Loudet, por ese tiempo activo militante estudiantil, ya que era presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, y en 1918 en tiempos de la Reforma Universitaria, sería el Presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Posteriormente fue un brillante psiquiatra y escritor. También encontramos en el cuerpo docente de la Escuela Normal Popular al Dr. Luis Tamini y al Dr. Antonio Cetrángolo, años después destacadísimo médico fisiólogo. Muchos son los nombres de los docentes que de forma ad honorem prestigiaban la Institución.

En 1913 la escuela N° 1 pasó a funcionar en el mismo local que la Escuela Normal Popular, por lo que las alumnas realizaban sus prácticas en el mismo local de San Martín 1082.⁴³

María Meda de Herrera, de gran iniciativa, organizó distintas actividades y puso en marcha junto a un entusiasta plantel docente numerosos proyectos que tenían por finalidad profundizar la cultura de los alumnos, en las dos instituciones que dirigía. En 1911 creó en la Escuela N° 1, una Biblioteca y un Museo escolar. También pensando en la "necesidad de establecer una mesa de lectura, con el objeto de que los alumnos se informen de los hechos y nuevos acontecimientos que se producen en las diferentes regiones de país"⁴⁴, solicitó a todos los periódicos locales que enviaran a la escuela sus ejemplares, con esa finalidad. Así lo informaba el periódico



María Meda de Herrera

socialista El Pueblo, enfatizando la labor de la directora. La acompañaban en ese entonces los docentes: Filomena B. de Figueroa Rojas, Victoriana Natal, María R. de Eguía, Ernestina P. Bertazzi, Raquel Guimaráes, Jesús A. Lucero, Marina Rimoldi, María L. Gachett, Georgina Guimaráes y María D. Etchevers.⁴⁵

Ambas instituciones habían alcanzado gran prestigio a través de la obra de su directora, que por otra parte convocaba permanentemente a las familias moronenses a distintas conferencias y veladas que organizaba en la escuela. Por otra parte la Dirección General de Escuelas de la Provincia, felicitaba en sus informes la encomiable gestión de Meda de Herrera.⁴⁶

En el año 1915, el discurso pronunciado por la Sra. de Herrera en el acto público de entrega de diplomas de la Escuela Normal Popular, sirvió de pretexto para que fuera denunciada por las autoridades del Consejo Escolar ante la Dirección General de Escuelas de la Provincia, "como elemento avanzado". Esa denuncia tuvo efecto inmediato, y la educacionista fue relevada de su puesto, colocándose en situación de disponibilidad. El periódico conservador El Imparcial informaba: "El brillo de tan simpática fiesta fue empañado por la Directora Sra. de Herrera, con su discurso más propio de un ácrata que de una educacionista oficial, obligada a respetar a sus superiores y a moldear todos sus actos, de acuerdo con las tendencias que fundamenta el Gobierno Conservador, no solo de Buenos Aires sino también de toda la República". Agregando: "Inmotivadamente, con demasiada ligereza levantó su voz para revelarse fustigando a las autoridades: a toda autoridad! Olvidando que ese proceder constituye un desmán que debe penarse severamente, como de la máquina debe sacarse la pieza que obstruya su funcionamiento regular..." Concluía El Imparcial: "Sus gritos de rebelión inculcan ideas levantiscas en las generalmente inconscientes educan-

das."⁴⁷

Dos días después de estos hechos, las alumnas, discípulos y profesores de la Escuela a los que se sumaron muchos vecinos, se congregaron para respaldar a la maestra ante la injusticia de la que había sido objeto. Numerosos oradores expresaron su adhesión, encontrándose entre ellos el diputado José P. Baliño, director de *El Pueblo*; el Dr. José Ma. Vega, ex director de las Escuelas Bonaerenses; el profesor normal Egidio Nuñez Abrego; el estudiante E. Wathy y un inspector de escuelas de la capital federal.⁴⁸

"Las alumnas obsequiaron a su ex directora con un pergamino y una medalla, ofrecidos en discursos llenos de sinceridad y de expresiones cariñosas. La obsequiada contestó al final leyendo un discurso eficaz. El numeroso público acompañó luego a la señora de Herrera hasta su domicilio, en una gran manifestación."

La *Vanguardia* comentaba la noticia bajo el título *El Caudillismo y La enseñanza*, atribuyendo a la "camarilla ugartista" este manejo ya conocido, que se introducía en la enseñanza "pretendiendo imponer sus pésimas prácticas y sus odiosos procedimientos".⁴⁹

El hecho nos recuerda la destitución de Pascuala Cueto que también a causa de mezquinos intereses políticos fue relevada por las autoridades oficiales de la enseñanza local. Dice *La Vanguardia* refiriéndose a la maestra Herrera: "No se llevaba bien con el caudillismo local en virtud de su correcto proceder, y ello ha sido causa para que se la combatiera solapadamente, creándole situaciones difíciles y desprestigiándola ante la superioridad escolar de la provincia." También compara el periódico estos acontecimientos con los acaecidos con la maestra Cueto 13 años antes cuando "fue acusada de socialista"⁵⁰

Entre tanto el doctor Alberto Campos Otamendi, presidente del cuerpo de profesores, lideró la oposición a la maestra y "valiéndose de sus influencias entre las autoridades escolares locales," logró la destitución de los profesores que la secundaban." Así informa *La Vanguardia*: "Hoy, al abrirse las clases, los antiguos profesores concurrieron a dictar sus cátedras y se encontraron con que habían sido reemplazados. Las alumnas, por su parte, se negaron a aceptar a los nuevos profesores y abandonaron la escuela casi en su totalidad, en son de protesta, manifestando que para volver a ella tendría que ser con la antigua directora y profesores. Todo esto no se ha producido sin violencia, pues se quería

obligar a las alumnas a aceptar la nueva situación, y al negarse estas, se produjo un escándalo que dio motivo para la intervención policial."⁵¹

Desgraciadamente no conocemos los términos exactos del discurso, pero suponemos que el enfrentamiento pudo estar relacionado con la autorización otorgada en esos días por el Consejo escolar al cura párroco, de dictar doctrina cristiana en las escuelas públicas.⁵² Como la escuela fue clausurada "Eusebio E. Giménez, padre del diputado socialista, ha ofrecido una casa de su propiedad para que funcione en ella la nueva escuela"⁵³ La Escuela Normal Popular funcionó hasta el año 1921 en que fue definitivamente cerrada, y sus alumnos debieron trasladarse a la capital a proseguir sus estudios.⁵⁴

Una calle de Ituzaingó lleva el nombre de María Meda de Herrera.

Algunas reflexiones

El conflicto que hemos relatado abarcó por lo menos la primera quincena del siglo XX en Morón, y se libró en distintos planos: por un lado en el educativo, ya que este era un espacio privilegiado de discusión, por el prestigio y alcance que tenía la escuela en la sociedad. Había en juego una nueva propuesta que estaba enlazada con la Ley de Educación, pero que entre los socialistas - grupo al que en este caso hemos dedicado nuestra atención - se complementaba con un proyecto que abarcaba además a la enseñanza no formal y que surgía ante un escenario con altísimo porcentaje de analfabetismo.

Los grupos conservadores estaban representados en Morón no solamente por el Partido, sino por el Círculo Católico de Obreros, cuya prédica se basó en la crítica a los "excesos del liberalismo" y en la aceptación de la desigualdad social como hecho natural.⁵⁵ Disputaban su ascendiente sobre la clase trabajadora, y en esta localidad su presión no sólo se manifestó en el conflicto escandaloso de la destitución de más de una maestra, sino en la pelea sutil o explícita que evidencian los periódicos. *El Imparcial*, de neta tendencia conservadora, llevaba a cabo la campaña política y *El obrero del bien*, órgano del Círculo Católico, levantaba las banderas del clericalismo, por ejemplo pidiendo encarecidamente a todos los Socios "la ayuda y cooperación en la gran obra de la compra y reorganización del Colegio San José...para poder ofrecer, cuanto antes, una educación sólida y cristiana a los niños de Morón, sacándolos de las Escuelas sin Dios, y de la



Directivos y alumnos de la Escuela Normal de Morón en 1913

calle, donde tan temprano aprenden el mal"...⁵⁶ Así el debate pedagógico se entrelazaba con el filosófico en una irritada controversia entre religión y laicismo. Se estaba librando una pugna entre dos proyectos muy diferentes, por un lado la escuela laica, práctica, socialista y renovada frente a la escuela burguesa, nacionalista e incluso religiosa, del Estado.

El otro plano de disputa, fue el político, que tiene que ver con el poder y sus intereses. En este caso la relación varió de acuerdo a los grupos o camarillas de turno que gobernaban, y la oposición. El hecho de que muchos destacados personajes nacionales relacionados con Morón intervinieran en los conflictos locales, revela una cierta manipulación, en este caso de figuras locales, como las docentes a que nos hemos referido. Un ejemplo sería el apoyo de Estanislao Zeballos a Pascuala Cueto, tan lejana en sus ideas políticas al liberalismo de este personaje, actitud que nos revela que más allá de lo ideológico, se desarrollaba una estrategia política, de acuerdo a la coyuntura del momento.

De cualquier modo debemos tener en cuenta que la confrontación que se produjo en Morón entre grupos que representaban tan distintos intereses, involucraba a un porcentaje mínimo de la población. La trascendencia que tuvo se debe a que tanto los periódicos locales como algunos nacionales, los refleja-

ban. Desde el punto de vista político el socialismo no constituían ningún peligro para quienes se sucedían en el poder municipal, ya que su porcentaje electoral era mínimo, pero sí representaba una amenaza desde el punto de vista ideológico, y más aún si estas ideas se expresaban dentro del ámbito de las aulas.

Por otra parte es digna de resaltar la actividad fundante de tantos grupos de mujeres, que contemporáneamente se movilizaban para concretar distintos proyectos. Por diferentes caminos, unas dentro de las normas, otras oponiéndose a lo establecido, pero todas con el objetivo de solucionar graves problemas de la sociedad y promover su desarrollo. Hay un denominador común que las asemeja y es el escaso o nulo apoyo que tuvieron de las autoridades para llevar adelante sus iniciativas. En general les opusieron trabas. Sus emprendimientos se desarrollaron trabajosamente durante años de esfuerzo, hasta que finalmente se concretaron, generalmente ocupando espacios que no les habían sido abiertos.

Los gobiernos de turno, recién reconocieron dichas obras cuando llegaron a término, o muchos años después. La historia fue entrelazando a estas mujeres y es interesante ver como de algún modo sus historias se fueron encadenando. Así la maestra Cueto, enseñaba en el Centro Socialista de la capital, creado por Fenja Chertkoff, que a su vez

apoyó junto a sus hermanas y otras socialistas el proyecto de la Escuela Popular Laica. Por su parte Clemencia Ceballos fue la única docente moronense que habló en el acto en la Plaza cuando destituyeron a la maestra Cueto. Y también fue quien habló en la inauguración de la Biblioteca Municipal que fundara Cora Pacull. Cuando años después en 1933, falleció Pascuala Cueto, se realizó un Funeral Cívico donde entre otras figuras destacadas hablaron Alicia Moreau de Justo y la maestra María Meda de Herrera, que sufriera como Pascuala la persecución por parte de las autoridades educativas, y que al igual que ella fue apoyada por los educacionistas más renombrados y por el vecindario de Morón, con una manifestación multitudinaria.⁵⁷

Notas

- 1 Marina BECERRA *All you need is love. Ciudadanía, género y educación en los debates del primer socialismo argentino* Campinas, July/Dec. 2006.
- 2 Bárbara RAITER *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos del siglo XX* Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2004.
- 3 Carlos Alberto SUÁREZ "La Sociedad Cosmopolita de Trabajadores. Socialistas y sindicalistas en el Morón de principios de siglo" en *Revista de Historia Bonaerense* N° 18. Trabajadores, octubre de 1998.
- 4 Estatuto de la Sociedad Cosmopolita de Protección Mutua del Pueblo de Mariano Haedo 1933.
- 5 *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1912.
- 6 *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1912.
- 7 *La Vanguardia*, 26 de julio de 1915
- 8 *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1904.
- 9 Censo Nacional de 1895.
- 10 Carlos SUÁREZ *Partido de Morón. Apuntes para una Historia del Periodismo* Instituto Histórico de Morón, 1994.
- 11 Dora BARRANCOS *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)* Buenos Aires, CEAL, 1991.
- 12 Lily SOSA DE NEWTON *Diccionario biográfico de Mujeres Argentinas* Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- 13 Carlos SUAREZ "Pascuala Cueto: Maestra. Apuntes para una biografía" en *Revista de Historia Bonaerense*, Año IV, N°13, 1997.
- 14 *Revista La Mujer*, 1899.
- 15 Ídem.
- 16 Carlos SUÁREZ "Pascuala Cueto: Maestra..." Op. Cit..
- 17 *La Vanguardia*, 19 de septiembre de 1903.
- 18 *Caras y Caretas*, 19 de septiembre de 1903.
- 19 *Revista de Educación*, agosto de 1903, n° 7 y 8, año XI.
- 20 Para más detalles del desarrollo de la Escuela y las características de su funcionamiento, puede

consultarse el artículo de Carlos SUÁREZ "Pascuala Cueto: Maestra..."

- 21 Dora BARRANCOS *Educación, cultura y trabajadores...* Op. Cit.
- 22 *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1905.
- 23 *La Vanguardia*, 27/05/1905.
- 24 *La Vanguardia*, 27/5/1905
- 25 *El pueblo*, 20 y 30 de julio de 1912,
- 26 *La Tribuna*, junio de 1933.
- 27 *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1903.
- 28 *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1903.
- 29 *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1903.
- 30 Dora BARRANCOS *Educación, cultura y trabajadores...* Op. Cit.
- 31 *La Vanguardia*, 9 de octubre de 1904.
- 32 *El Pueblo*, Morón, 16 de junio de 1911.
- 33 *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1912.
- 34 *El Pueblo*, Morón, 10 de agosto de 1912.
- 35 Este dato de un artículo de Carlos SUAREZ publicado en *El Diario de Morón*.
- 36 *La Vanguardia* 8 de agosto de 1903.
- 37 *Revista de Educación*, agosto de 1903, n° 7 y 8, año XI.
- 38 *El Imparcial*, 22 de noviembre 1914.
- 39 *El Imparcial*, 6 de noviembre de 1914.
- 40 *El Imparcial*, 9 de julio 1931.
- 41 *El Imparcial* y *La Tribuna*, julio de 1917.
- 42 *La Nación*, 11 de marzo de 1958.
- 43 Consejo Escolar. Memoria de 1913.
- 44 *El Pueblo*, 10 de agosto de 1911.
- 45 *El Pueblo*, 10 de agosto de 1911.
- 46 Consejo Escolar. Memoria de 1913.
- 47 *El Imparcial*, 15 de julio de 1915.
- 48 *La Vanguardia*, 26 de julio de 1915.
- 49 *La Vanguardia*, 26 de julio de 1915.
- 50 Ídem.
- 51 *La Vanguardia*, 27 de julio de 1915.
- 52 *El Imparcial*, 4 de julio de 1915.
- 53 Ídem.
- 54 *El Imparcial*, 15 de julio de 1915.
- 55 Liliána PRIMO y Liliána RODRÍGUEZ "El Círculo Católico de Obreros de Morón y las transformaciones sociales" en *Revista de Historia Bonaerense* Año III N° 11, 1996.
- 56 *El Pueblo*, 2 de febrero de 1908.
- 57 *El Imparcial*, 9 de noviembre de 1933.

Graciela Saez

Directora e Investigadora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Master en Cultura Argentina y Posgrado en Política y Gestión en Cultura y Comunicación (FLACSO)

ACTIVIDADES

DEL INSTITUTO Y ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL

Fascículos de historia para Clarín Zonal

Entre los meses de junio y julio de este año, el equipo de trabajo del Instituto Histórico produjo, en conjunto con el Clarín Zonal, la serie de seis fascículos "La Historia del Barrio en grandes fotos", dedicados a "La ciudad", "Los personajes", "La vida social", "El comercio y la industria", "El transporte" y "El deporte", con una importante repercusión en todas las localidades de nuestro partido.

XI Concurso de Historia de Morón en las Escuelas "Los obreros de Morón"

Como todos los años, el Instituto Histórico realizó el Concurso de Historia de Morón en las Escuelas, dirigido a los alumnos de EGB y Escuela Secundaria. Este año, los alumnos realizaron un importante relevamiento de testimonios de los antiguos trabajadores fabriles y en varios casos reconstruyeron la historia de las más importantes industrias del partido.

Los alumnos de 5to. Año EGB del Instituto William Morris obtuvieron el 1er. Premio en la categoría EGB.

Los alumnos de 3er. Año Polimodal de la Escuela Media N° 31 "Manuel Dorrego" fueron los ganadores en la categoría Escuela Secundaria.

Otros trabajos premiados fueron presentados por alumnos de la E.E.T. N° 8, del Colegio Ntra. Sra. de Loreto, del Inmaculado Corazón de María, del Instituto Almirante Brown y de la E.S.B. N° 21.



Primer Premio. Alumnos de la E.M. Manuel Dorrego

Archivo y Biblioteca del Instituto

En lo que lleva de este año, ingresaron a nuestra biblioteca ciento dos nuevos libros, algunos de ellos provenientes de Universidades, gracias al canje, y otros donados por sus autores. También, con el apoyo de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto Histórico, se ha adquirido una importante colección de historia argentina.

Producción Audiovisual

Continuando con la serie de videos dedicados a las localidades de nuestro partido, el día 10 de noviembre se estrenó en El Palomar un video alusivo a la historia de esa localidad con motivo de la celebración del aniversario de su fundación.

Participación en Congresos, Jornadas y Eventos

En el mes de octubre, las Profesoras Graciela Saez y Mariela Canali concurren al IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina "Los Usos de la Memoria y la Historia Oral". Nuestra Directora expuso el trabajo "Fresco en la Memoria" y la Prof. Canali fue coordinadora de una de las mesas.

A fines de ese mismo mes, el Lic. Carlos Birocco asistió a las XII Jornadas Interescuelas, celebradas en la ciudad de San Carlos de Bariloche, donde expuso una ponencia.

Presentación del libro del Dr. Mamianetti

En el mes de noviembre, en instalaciones del Colegio Ward de Villa Sarmiento, uno de los integrantes de la Asociación de Amigos y Amigos del Instituto y Archivo Histórico, Dr. Arnaldo Mamianetti, presentó su libro "Biografía urbanística de Villa Sarmiento - La patria de mis hijos" editado por el Municipio de Morón.

En el marco de un emotivo acto, que contó con la presencia de numerosos vecinos de esa localidad y autoridades municipales, además de familiares y amigos, la Prof. Graciela Saez hizo uso de la palabra resaltando el trabajo de investigación del autor y agradeciendo su generosidad y valiosísimo aporte, no sólo para la comunidad local sino además el que constantemente realiza a la Asociación de Amigos y Amigos de la que es parte.

LAS TRABAJADORAS DE MORÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Liliana Primo

Durante la segunda mitad del siglo XIX el número de habitantes del país se triplicó, mientras que en Buenos Aires se quintuplicó. Los protagonistas de este cambio fueron los inmigrantes que transformaron con su presencia el perfil demográfico de la provincia y a su vez su estructura productiva y ocupacional.¹ El conjunto de los trabajadores mostraba un predominio de varones extranjeros y jóvenes. Jóvenes eran también los nativos que participaban del mundo del trabajo. Dentro de este contexto, las mujeres fueron definidas como *inmigrantes invisibles* ya que las fuentes hablan poco de ellas. De acuerdo a los estudios de Fernando Devoto fueron consideradas como una parte integrante de un proceso familiar de migración y dentro de ésta como "el eslabón sucesivo a la migración de hombres en cadena".² Asimismo, durante el período de la migración masiva, algunas mujeres (entre el 13 y el 18% del total) viajaban solas y seguramente muchas de ellas se incorporaron al mercado laboral ultramarino. El análisis del primer censo nacional de población de 1869 nos ofrece el marco indispensable para comenzar a indagar en el proceso de formación del mismo. Así, nos preguntamos cuál fue el rol que cumplieron las mujeres de Morón como actores dentro de la comunidad. De acuerdo con esta fuente podemos señalar la existencia de una enorme proporción de casos que presentan el inconveniente de la falta de datos referentes a la ocupación. Al ser indagadas la mayoría

de las mujeres declaró como actividad "quehaceres domésticos". Seguramente muchas de ellas realizaban tareas en su propia casa como costura, lavado o planchado, además de ocuparse del cuidado de su hogar y crianza de los hijos. Algunas de ellas se desempeñaban en pequeños talleres en su casa como costureras, cigarrerías o zapateras. Otras eran domésticas, lavanderas, sirvientas, amas de leche, o fonderas. En la campaña la mano de obra de mujeres y niños fue frecuentemente empleada en la agricultura, la horticultura o el tambo. En muchos casos compartían la vida laboral con sus familiares directos y de acuerdo a los datos provistos por las que sí declararon poseer ocupación podemos establecer que las mujeres se desempeñaban en el sector más bajo de la escala laboral. José Wilde en un pintoresco relato sobre la fabricación de cigarros explica que esta industria se hallaba casi exclusivamente en las manos de la mujer, y muchas familias pobres se sostenían con sólo la fabricación de cigarros de hoja. Hacia 1869 eran generalmente mujeres argentinas las que armaban en sus casas cigarros de hoja que consumía casi toda la población. "Algunas compraban el tabaco al contado; otras pagaban su importe con los cigarros que entregaban, o sacaban la mitad de su valor en gasto; algunas, que podremos llamar mayoristas, y que gozaban de mayor crédito, tomaban un petacón con 10, 12 o más arrobas, que también pagaban



*paulatinamente, con entrega de cigarros"...*³ Para 1895, en esta actividad ya predominaban los hombres.

La consulta de las cédulas censales⁴ nos permite realizar un viaje imaginario a través de las calles de Morón en 1869 para mirar con más detenimiento algunos casos y así ingresar a las viviendas de conocidas familias tradicionales, como por ejemplo, la del prestigioso y carismático médico de la villa, el doctor José María Casullo⁵, español de origen pero naturalizado argentino, de 34 años y casado con Isabel Villegas de 23 años y su hija María de 2 años. Convivían con la pareja el personal nativo, las domésticas Petrona Gallardo y Genara Morilla, de 30 y 10 años respectivamente, y el cochero Elías Bustos, de 23 años, soltero. Lo mismo ocurría en la casa de los boticarios italianos Eduardo Cogliati, soltero de 23 años y Luis Lanzoni, de 20. Allí vivían las sirvientas argentinas Paola y Dionisia Melgar, de 20 y 13 años, y una francesa Soffa Lourdans de 45, dedicada a los quehaceres domésticos. De esta manera podemos comprobar que también muchas niñas trabajarían en casas de familia.⁶

Para esa fecha, más de la mitad de los trabajadores (el 60%) de la población activa moronense eran inmigrantes de diverso origen, principalmente italiano, español, francés y en menor medida alemán, inglés, suizo, escandinavo, portugués, norteamericano y latinoamericano limítrofe del país, como uruguayo, brasileño,

paraguayo, boliviano y chileno.⁷ La llegada de estos extranjeros al puerto de Buenos Aires contribuyó a transformar el perfil de la población produciéndose un aumento del número de trabajadores. Esta presencia, tanto de hombres como de mujeres, se hizo sentir en todos los niveles de la vida económica si bien la mayoría se insertó en las actividades del sector primario.

Poco a poco, una gran animación comercial fue tomando forma en el partido. El crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, como el de muchos pueblos de la provincia, entre ellos Morón, permitió que se abrieran espacios para la expansión del pequeño comercio y de los servicios personales. A pesar de las oportunidades, el trabajo de la mujer ocupaba un lugar marginal y poco visible, como ya habíamos mencionado, por lo tanto la tarea del historiador es salir a su rescate. De esta manera encontramos que el trabajo remunerado se concentraba en pocas actividades y generalmente constituía una prolongación de las actividades domésticas: planchar, lavar, coser, cocinar, que se compatibilizaban con las tareas de amas de casa. Sin embargo, en 1895, de acuerdo al análisis del segundo censo nacional encontramos que muchas mujeres acompañaban las actividades del hombre y colaboraban en las tareas de sustento del hogar. Los trabajos de costurera, lavandera, tejedora, ama de leche o niñera eran compatibles con la atención de la casa y el cuidado de los niños o la participación en el

comercio familiar. En el campo realizaban tareas de jornaleras, labradoras, chacareras, jardineras, tamberas o agricultoras e integraban el equipo de trabajo familiar, junto al marido y a sus hijos.

Posiblemente los censistas dudaron en cómo calificarlas o quizás fueron ellas las que no supieron diferenciar sus roles. Esta realidad podemos relacionarla con un problema más general que es el de la combinación de los papeles femeninos de trabajadora, esposa y madre. Asimismo, algunas de ellas se dedicaron a la educación y fueron maestras o preceptoras, otras modistas, lavanderas o planchadoras, cigarreras, tejedoras, cocineras, niñeras, amas de leche o parteras. Podían emplearse en casas de familia como domésticas, sirvientas o mucamas o bien trabajaban en su domicilio por encargo y combinaban esas tareas con el cuidado del hogar. Otras, en menor cantidad, asumieron papeles diversos, que quizás dependieran de las características personales o posición económica y social, como el de empresaria, rentista, trabajadora en un horno de ladrillos o en una fábrica de escobas, conductora de carros, vendedora ambulante de leche o el de estar al frente de una hacienda. También, las encontramos en el negocio de la librería, verdulería, almacén o pastelería. Esta descripción nos muestra la existencia de mujeres fuertes, capaces de valerse por sí mismas y que realizaban tareas tanto en el área urbana de la villa, como en la rural. A modo de ejemplo diremos que en el caso de los comerciantes el trabajo femenino nativo y extranjero (italianas, españolas y francesas) con respecto al masculino representaba un 12%, el de las agricultoras sumaba un 18% y el de las tamberas un 28%.⁸

¿Quiénes eran esas mujeres? A través del Censo Comercial e Industrial de 1895 podemos identificar a algunas de ellas. En el sector industrial encontramos una francesa, María M., viuda de Ondarts, a cargo de la fábrica de zapatos "El Progreso". A su vez entre los comerciantes, la francesa María Larralde atendía un despacho de bebidas, la española Carmen Martí, junto a Camilo Muñoz poseía un café y su compatriota, Felipa Goñi estaba a cargo de una mercería. Entre las italianas se hallaba María Lanza que atendía un almacén, Margarita Bisso responsable de un almacén de ramos generales, ferretería y corralón y Ana del Facio quien junto a su hijo trabajaba en un almacén y ferretería. Por otra parte, entre las argentinas encontramos a la modista Josefina Cilandose, a A. L. de Gandolfo quien

poseía un restaurant, a Hilaria López que tenía un tambo y a Prudencia Domínguez dueña de la importante cochería "Los Amigos", con 6 empleados.⁹

En 1895 las mujeres trabajadoras de Morón¹⁰ representaban un 18% de la población activa del partido y, dentro de este grupo, la mayoría de ellas eran nativas (64%), las italianas constituían un 23%, las españolas un 7% y las francesas un 5%, mientras que otras nacionalidades apenas implicaban un 1%. La mayor inserción socio profesional¹¹ de la población femenina del partido se realizó en los trabajos manuales no calificados y de baja categoría, (tareas en la agricultura o tambos, mucamas, lavanderas, planchadoras, amas de leche y otro personal doméstico), representaban el 63% de las mujeres y ocupaban el escalón inferior. Aquí, se destacaba el aporte de mano de obra de las argentinas, le seguían las italianas, las españolas y francesas. Observamos que el sector primario era el que mayor peso tenía en el mundo de las ocupaciones de la población económicamente activa de Morón. Debemos relacionar este aspecto con las características de la zona que estaba poblada de numerosas quintas, chacras y tambos que abastecían de alimentos frescos a Buenos Aires. Las trabajadoras que desempeñaban actividades manuales semicalificadas y servicios, como las de cocineras o niñeras eran un 11%, las que se dedicaban a tareas artesanales (modistas, costureras, etc., rubro manual calificado) representaban el 11%. Entre las trabajadoras no manuales, un 12% se dedicaba al comercio y un 3% pertenecía a un nivel profesional bajo (maestras o preceptoras). En el cuadro podemos observar el detalle de las ocupaciones.

Por último consideramos que hacia la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo a la evidencia cuantitativa, la inserción de la mujer en la vida económica local fue significativa. En primer lugar porque desarrolló un abanico de actividades que demostraron sus posibilidades de adaptación al mercado de trabajo. Es decir, fue capaz de realizar labores que acostumbramos a considerar "femeninas", pero también de otras reservadas a los hombres. En segundo lugar, el bajo porcentaje de mano de obra observada en relación a la masculina, no debe inducirnos a pensar que la mayoría de las mujeres no trabajaban. Nuestro supuesto es que debemos enfocar el problema dirigiendo la mirada a la sociedad conservadora de entonces donde la influencia del varón relegaba a la mujer a un

MORÓN - Profesiones de las mujeres según Censo de Población - 1895								
Profesión	Nacionalidades							Totales
	Argentina	Italiana	Española	Francesa	Uruguaya	Irlandesa	Inglesa	
Agricultora	21	35	2	1				59
Almacenera	1	1	1					3
Ama d.leche		1						1
Aparadora	1							1
Capataza	1							1
Carpintera					1			1
Carrera	1							1
Chacarera	2	1						3
Cigarrera	1							1
Cochera	1							1
Cocinera	40	10	2	2				54
Comerciante	15	7	6	4				32
Costurera	31	7	5	2				45
Doméstica	12							12
Empresaria		1						1
Escobera		1						1
Hacendada	1							1
Hornera		1						1
Hotelera				1				1
Jardinera		1						1
Jornalera	35	12	3	3				53
Labradora	1	3						4
Lavandera	25	14	1		1			41
Lechera			1					1
Librera		1						1
Maestra	12							12
Maest.piano	1							1
Modista	3	2	1					6
Mucama	12	1	1	1		1	1	17
Niñera	3							3
Pastelera	1							1
Partera	1							1
Planchadora	19	4	2	1				26
Preceptora	2							2
Rentista	15	3	1	2				21
Sirvienta	66	15	8	1				90
Tambera	11	1	3	5				20
Tejedora		1						1
Verdulera				1				1
Totales	335	123	37	24	2	1	1	523

Fuente: Cédulas Censales pertenecientes a Morón. Segundo Censo Nacional, 1895, AGN

papel secundario, como así también a los inconvenientes que presentan las fuentes censales para el análisis de los casos, de acuerdo al confuso registro realizado en su momento.

Notas:

¹ Hilda SABATO y Luis Alberto ROMERO **Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880** Sudamericana, Buenos Aires, 1992, pág. 29.

² Fernando DEVOTO **Historia de la Inmigración en la Argentina** Buenos Aires, Sudamericana, 2003, págs. 302-303. Definimos cadena migratoria "...como el movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores."

³ José Antonio WILDE **Buenos Aires desde 70 años atrás** Buenos Aires, EUDEBA, 1960, págs. 131-132.

⁴ Archivo General de la Nación, Cédulas Censales pertenecientes al partido de Morón, *Primer Censo Nacional*, 1869, legajo 70.

⁵ José María Casullo, prestó servicios meritorios durante la peste amarilla y como cirujano de la escuadra nacional, durante la batalla de Cepeda, en el hospital de sangre de la isla M. García. Fue médico de las sociedades de socorros mutuos de Morón. Desempeñó, entre otros cargos, el de Juez de Paz, y presidente de la municipalidad, y en todos se distinguió por su honradez y laboriosidad.

⁶ Miguez en el análisis del censo de 1869 manifiesta que cuando la labor se realiza fuera del hogar, "los doce, o trece años parecen haber sido un punto habitual de ingreso al trabajo". Véase

Eduardo MIGUEZ "Familias de clase media: la formación de un modelo" en Fernando DEVOTO y María Inés BARBERO **Historia de la vida privada en la Argentina** Tomo II, La Argentina plural: 1870-1930, Buenos Aires, Taurus, 1999, pág. 38.

⁷ Primer Censo de la República Argentina verificado los días 15,16 y 17 de setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego de la Fuente, Imprenta El Porvenir, Buenos Aires, 1872.

⁸ Segundo Censo de la República Argentina. 10 de mayo de 1895, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu, 3 tomos, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898. La población de Morón en 1895 era de 7.880 habitantes. Para la confección de los porcentajes de la población económicamente activa se seleccionó un universo estadístico de un total de 2.944 trabajadores, entre las edades de 12 a 60 años. Dentro del grupo las mujeres eran 523.

⁹ Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina, Boletín Industrial y Comercial, Buenos Aires, 1895, legajo 45,

¹⁰ Segundo Censo de la República Argentina. 10 de mayo de 1895, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu, 3 tomos, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898.

¹¹ Las categorías ocupacionales se confeccionaron en base al esquema de estratificación vertical que utiliza José MOYA en su libro **Primos y extranjeros**, pág. 218-224.

Liliana M. Primo
Profesora de Historia

CYMELEC S.R.L.

INSTALACIONES Y MONTAJES INDUSTRIALES
TABLEROS ELÉCTRICOS

20 AÑOS DE TRAYECTORIA AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA
20 AÑOS DE EXPERIENCIA EN INGENIERÍA.
OBRAS Y SERVICIOS

VENTAS Y CONSULTAS TÉCNICAS:
TELEFAX: 4631-2702 15-5417-2702

ADMINISTRACIÓN
AYACUCHO 457 OF. 61 BUENOS AIRES
TELEFAX 4954-3324/3579

MUJERES OBRERAS Y SINDICALISMO ANARQUISTA. DOS PARADIGMAS HISTORIOGRÁFICOS (MAR DEL PLATA 1942)

Laura Ruocco

El presente artículo expone dos experiencias locales en las cuales las mujeres obreras fueron protagonistas de dos conflictos que culminaron en la creación de los sindicatos y la conquista de reivindicaciones tanto de clase como de género. Abordaremos de manera comparativa la huelga que llevaron adelante las obreras de la industria del pescado y la huelga de las obreras del dulce en la ciudad de Mar del Plata en 1942. Lo que particulariza ambos conflictos son dos cuestiones paradigmáticas. Por un lado el protagonismo femenino y por otra parte la dirección del anarquismo en una década en la cual la historiografía consideraba que dicha corriente estaba agotada en relación a su inserción en el movimiento obrero. Por lo tanto pretendemos rescatar dos marginalidades historiográficas: las mujeres en tanto obreras y la corriente anarquista durante la década del cuarenta. Nos interesa desarrollar el proceso de trabajo en ambas industrias, las reivindicaciones y la vida gremial de las obreras. Nos preguntamos si la preponderancia de la mano de obra femenina en estas industrias es proporcional a su participación en la vida gremial. Pero además nos interesa indagar la relación entre la

impronta del anarquismo y la composición femenina, analizando el grado de representación que dicha corriente supo efectivizar ante las demandas de las obreras mujeres.

Anarquismo sindicalista en Mar del Plata durante la década del cuarenta

Para comprender los dos casos abordados de organización de mujeres obreras en Mar del Plata es necesario comprender el nuevo perfil del anarquismo. Abordar las características que le permitieron a dicha corriente insertarse en una parte importante del movimiento obrero local. El crecimiento industrial y de la masa de trabajadores fabriles manifestaban la necesidad de encarar una nueva forma de organización obrera que contemplara la situación particular de un movimiento obrero fabril. Esta situación abre un debate al interior del anarquismo y de la FORA a nivel nacional. Un sector comprendía que para sobrevivir la corriente anarquista debía adaptarse a las nuevas demandas del movimiento obrero y organizar una estructura sindical que los ampare y los fortalezca. Esta situación derivó en la formación del *Comité Regional de Relaciones Anarquistas* (CRRRA) de 1932 que

más adelante daría impulso a la *Federación Anarco-Comunista Argentina* (FACA) de 1935 cuya expresión se manifestaba en la prensa *Acción Libertaria*, entre otras de carácter más local.¹ Es por esta razón que en la línea de la FACA se crean uniones obreras locales en diversas ciudades del país, allí funcionaban sindicatos autónomos en donde se podían manifestar diversas tendencias que no limitaran la autonomía gremial. Otra resolución importante que contrasta con la conceptualización del anarquismo forista, refiere a la posibilidad de permitir la intervención de organismos estatales (como el Departamento Nacional del Trabajo) en lo que concierne a la mediación entre los sindicatos y las entidades del sector patronal. Esta nueva tendencia al interior del anarquismo supera las limitaciones tácticas que la corriente forista le imprimía al promover únicamente la organización de sindicatos por oficio, lo cual suponía indefectiblemente la inviabilidad de incidir en las grandes masas de obreros y obreras industrializados de las últimas décadas. En esta línea se crea la Unión Obrera Local (UOL) que fue la única central de obreros de Mar del Plata que existía durante el proceso analizado.² Desde esta central autónoma se impulsa la creación de sindicatos industriales. Los casos que analizaremos en el presente trabajo son el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) y el Sindicato Obrero de la Industria del Dulce (SOID). Las dos huelgas que se realizaron en 1942 expresan la incidencia de un anarquismo con capacidad no sólo de organizar un sindicato, sino de movilizar como de paralizar a toda la ciudad y llevar a las obreras y obreros del pescado a la conquista de sus reivindicaciones. Esta nueva tendencia viene a romper con los preceptos que la historiografía sobre el movimiento obrero argentino consideraba del anarquismo. Estas afirmaciones suscitan el interrogante acerca de si el caso de la inserción del anarquismo en los sindicatos obreros se limita a una excepcionalidad aislada dentro del movimiento obrero nacional, cooptado mayoritariamente por el comunismo y sindicalismo, o si en realidad la nueva configuración del anarquismo se puede rastrear en diversas regiones donde la historiografía aún no se ha desplegado. Dicho interrogante no niega la preponderancia de las tendencias comunista y sindicalista a partir de las décadas del treinta y cuarenta, pero cuestiona la ausencia del anarquismo dentro de los sindicatos industriales y por

ende, discute los preceptos historiográficos que consideran la nulidad del anarquismo después de los años treinta. Los casos del SOIP y el SOID en Mar del Plata significaron un hecho ejemplar en relación a la nueva tendencia que el anarquismo de la FACA quiso implementar a nivel nacional. Esta situación paradigmática nos obliga a que para avanzar es el estudio de las mujeres obreras de las industrias del pescado y del dulce debemos plantearnos los siguientes interrogantes ¿Porqué el anarquismo tuvo tanta incidencia en ambas fábricas de nuestra ciudad? ¿Qué relación tuvo la composición femenina de estas fábricas con la inserción del anarquismo? En adelante desarrollaremos las características de las industrias del pescado del dulce, así como el proceso de trabajo protagonizado por obreras mujeres.

Industria del pescado

a) Condiciones de trabajo

En la década del cuarenta la industria de la conserva toma un gran impulso bajo el proceso de sustitución de importaciones y la demanda de productos durante la Segunda Guerra Mundial.³ La mano de obra femenina encabezaba el grueso de la producción. La anchoíta salada o cocida era el principal producto en la temporada que abarcaba desde octubre a diciembre. Otros productos estacionarios de menor envergadura eran la caballa o pescadilla. En el proceso de elaboración las mujeres se encargaban de realizar el descabezado y eviscerado del pescado para su posterior cocción o salazón. En las fábricas más grandes se empleaban alrededor de 1000 mujeres, las cuales se agrupaban hacinadas en largas mesas con los pies bajo el agua y las vísceras que dejaba caer el pescado.⁴ Esta era la principal función femenina que incluía el acondicionamiento de los lomitos de pescado en los toneles de sal. El total de la industria empleaba en los primeros años de la década del cuarenta, más de 4000 obreras/os.⁵ El tipo de trabajo era a destajo. Hasta la creación del sindicato en 1942 no existía la regularidad horaria sino que se trabajaba hasta cumplir con el número de producción que estimaba el patrón de la fábrica. Lo cual implicaba una explotación ilimitada. Las mujeres llegaban a trabajar hasta 14 horas diarias en temporada de anchoíta. No había edad para ingresar a las fábricas, la gran mayoría ingresaba con 12 años, considerados como peones o aprendices y hacían tareas que en muchos casos eran más pesadas que los adultos/as.

El empleo de menores y mujeres era mayor dado el salario inferior que percibían. Del total de los empleados en la rama, un 80% eran obreras mujeres. Al interior de cada fábrica la mano de obra femenina suma entre el 85 y el 90% de la fuerza de trabajo. En el total de la rama este porcentaje disminuye debido al empleo de hombres en los camiones y en otras actividades industriales complementarias de la industria.⁶

La tarea de las miles de obreras que se empleaban en la industria del pescado requería de técnica, minuciosidad y velocidad. Sin embargo la remuneración era notablemente inferior a la de los hombres que hacían trabajos pesados. Lo cual implicaba que la tarea de las mujeres era de menor consideración que el trabajo de fuerza que realizaban los hombres. ¿Cuáles eran las argumentaciones contemporáneas que se utilizaban como justificativos para la desigual redistribución del salario? Una argumentación que opera en el imaginario social es la idea de que el sueldo de la mujer era complementario al del hombre en el interior de la familia. Este primer argumento se reproduce socialmente con el fin de justificar la desigualdad del salario en desmedro de las mujeres. En términos conceptuales, la historiadora Pascucci retoma la teoría de Marx para explicar que con la incorporación de la mano de obra familiar en la industria, el sueldo básico del obrero es desgredado entre los integrantes de la familia que se incorporan al trabajo asalariado, es decir que el cálculo del salario opera sobre el total de la fuerza de trabajo familiar y no sobre el individuo. De esta manera, los salarios de las mujeres e hijos conforman un complemento dentro del núcleo familiar obrero. Sin embargo, la idea de complementariedad, impuesta objetivamente por la lógica capitalista, no explica la desigualdad entre el salario masculino y el femenino al interior de la familia obrera. Para explicar dicha devaluación, opera la reproducción de la ideología patriarcal sobre la desgredación objetiva del salario obrero.⁷ De esta manera el empresario accede a la explotación de mujeres y niños como mano de obra barata, más allá de si la obrera responde a los parámetros de núcleo familiar convencional (es decir casada con un obrero y con hijos, y no viuda, soltera o casada con un hombre desempleado). Muchas obreras comenzaban a trabajar en la fábrica porque debían mantener a la familia. Por otra parte, se considera que muchas mujeres que trabajaban en fábricas, debían suplir la

ausencia de un padre o un marido.

“...La fábrica, en cambio, representaba un jirón del hogar abandonado. Allí se llegaba cuando el varón, cuyo deber ser era proveer, no recibía un salario suficiente para el sostén familiar, cuando la muerte lo había arrancado del seno del hogar o cuando quién sabe por qué motivaciones lo había abandonado.”⁸

Esta expresión refleja nítidamente que el trabajo de muchas mujeres, más que un complemento, era el medio de subsistencia principal de muchas familias obreras. Se estipula que muchas mujeres de la industria del pescado no obedecían a los parámetros convencionales de familia obrera, donde había un hombre cuyo ingreso era mayor, por lo cual esa familia vivía solo con el desgredado y devaluado sueldo femenino. Por si estos argumentos fueran quebrantados, se refuerza la idea de que la tarea de las mujeres requiere menos esfuerzo y calificación, por lo cual también debe mantener un sueldo inferior. Esta argumentación que desvaloriza al salario femenino por tratarse de tareas menos técnicas es insostenible en términos reales, ya que la gran parte del trabajo masculino requería más bien fuerza física, condición mucho más innata, si se quiere, que la técnica y la minuciosidad empleada por las mujeres para descabezar. Pero además las mujeres realizaban una tarea mucho más técnica en las máquinas remachadoras, que si bien era una tarea compartida con los hombres, estos percibían un sueldo mayor por la misma tarea. Por lo que se concluye que ambos argumentos, tanto el del trabajo descalificado como el de sueldo complementario no tienen connivencia con la realidad de las mujeres, pero confluyen en el aprovechamiento del empresario en mantener una mano de obra barata, por lo cual se explica la contratación de un 90% de mujeres obreras para un trabajo que también podrían realizar los hombres.

a) Participación gremial: la huelga de septiembre de 1942

En adelante veremos en qué medida este rol protagónico en el proceso de trabajo se refleja en la participación gremial y qué influencia tiene la corriente que dirige el sindicato en la lucha de las obreras mujeres.

Para comenzar a estudiar el grado de participación de las empleadas en la conserva partimos de los siguientes interrogantes ¿existían reclamos particulares de las obreras mujeres en relación a sus

condiciones de trabajo? Si éstos existieran ¿tendrían peso en el sindicato? ¿Participaban las obreras mujeres en el sindicato? ¿Qué grado de conciencia tenían las mujeres sobre su situación de desigualdad en relación al salario y al tipo de tarea? ¿Qué participación tuvieron las obreras en la organización de la huelga de 1942? Para estudiar los interrogantes planteados estudiaremos la misma huelga, los pliegos y contrapliegos, la prensa local y entrevistas a protagonistas del conflicto.

Los militantes anarquistas adheridos a la UOL comenzaron a repartir la publicación *Avanzada* y diversos volantes convocando a la organización de un sindicato para los obreros y obreras de esta industria. El pensamiento anarquista se caracterizó por inducir a las mujeres a la acción gremial. En 1938 se publica un artículo de una militante anarquista en *La Questione Sociale*, dirigido específicamente a las proletarias, para organizarse en pos de la liberación de las mujeres y trabajar junto a los hombres por un objetivo común de clase. Su discurso en pos de la liberación femenina tuvo una fuerte impronta entre las obreras ¿Qué rol ocuparon las mujeres en la protesta y en el sindicato? En las asambleas realizadas para organizar el sindicato y los pliegos participaban alrededor de 1300 trabajadores, no se registran datos de cuantas mujeres asistieron, pero en las imágenes publicadas en diversos periódicos se puede distinguir la participación femenina en estos espacios de decisión y discusión gremial.⁹

“Quizás el hecho más notable, más importante de la organización del gremio del pescado ha sido la participación de la mujer. Desde los comienzos fue ella la primera en dar a la lucha el aporte formidable de su entusiasmo y su valentía, y ahora consolidado ya el sindicato, es ella también su más firme puntal.”¹⁰

En las diferentes publicaciones de la prensa local, incluyendo el periódico del SOIP, la figura de la obrera mujer aparece como emblema de la lucha por el reconocimiento del sindicato. En la huelga del pescado, que duró un mes, se expresó el protagonismo de las mujeres durante las manifestaciones que se llevaron a cabo. El 22 de septiembre de 1942, tras haberse decretado el paro general por la UOL, se realizó una manifestación en la cual las mujeres inducían a la población a participar de la concentración y marcha hacia el centro de la ciudad. Era corriente que los

obreros de la construcción fueran esposos, hermanos o padres de las obreras del pescado. Por lo que la actitud arremetadora de estas mujeres que encabezaban el conflicto fue decisiva a la hora de involucrar a los obreros de la construcción a sumarse en la manifestación. La adhesión de los obreros de la construcción se dio tanto de manera espontánea como forzada.¹¹ Durante la jornada de protesta las mujeres se enfrentaron a la represión policial devolviendo los gases lacrimógenos y tirando piedras. El testimonio de una de las obreras destaca la solidaridad espontánea y la paralización de la ciudad y exonera la actitud violenta de las obreras. Al margen de la forma en la que las obreras encararon la manifestación de la huelga, ya sea con algunos actos de violencia o de manera pacífica, lo que figura en los documentos y testimonios es la efectiva participación de las mismas en el conflicto, logrando un balance totalmente positivo del conflicto ya que logra comprometer a los demás gremios y sindicatos dentro y fuera de la UOL, se gana la solidaridad de la población marplatense imponiendo presión a los patrones que se vieron obligados a aceptar el pliego de condiciones luego de una huelga que duró un mes en plena temporada de trabajo.

La participación de las mujeres en las asambleas y las manifestaciones durante la huelga, expresaron la necesidad de organizarse al interior de las fábricas. Las mujeres formaban el cuerpo de delegados. Eran ellas las que se enfrentaban a los patrones y las que garantizaban que se cumpliera el pliego luego de su aceptación en 1942. En muchas ocasiones las mujeres del sindicato, junto con las obreras menos experimentadas, eran detenidas por la policía a causa de su irrevocable conducta combativa que siempre dejaba saldos positivos.

La composición del sindicato es difícil de estudiar por la ausencia de documentación que nos revele quiénes integraban la Comisión Administrativa del SOIP. Se puede afirmar que las mujeres eran delegadas y tesoreras del sindicato. Las imágenes de los periódicos muestran la concurrencia de las mujeres a las asambleas en donde se tomaban las decisiones referentes al sindicato. En el espacio físico donde se situaban la UOL y el SOIP también funcionaban el Teatro y la Biblioteca de las JLL. Las obreras encontraron en ese espacio un lugar de contención a sus reivindicaciones proletarias, pero además un

espacio de socialización y motivación para organizarse. Este lugar les brindaba a las obreras acceso a lectura, alfabetización, a las discusiones políticas y a la organización. Otras tareas que las mujeres realizaban en el interior del sindicato era la de afiliar, hacer los carnet y cobrar la cuota sindical, como tesoreras y administradoras.

La participación femenina y las consideraciones de su sindicato no sólo se manifestaba en las calles o en las medidas de fuerza, sino que además se evidencia en los pliegos presentados ante los empresarios:

	Hombres	Mujeres	Menores hombres	Menores mujeres
Antes del pliego	\$4,50	\$2 mesa \$3 remachadoras	s/d	s/d
1° pliego obrero	\$7,5	\$4,5 sin distinción	\$4	\$3
1° contrapiego	s/d	\$3,40 sin distinción	s/d	s/d
2° contrapiego	\$7	\$3,6 mesa \$4 remachadoras	\$3,3	\$2,7
contrapiego aceptado	\$7	\$4 sin distinción	\$3,3	\$2,7

El cuadro expresa que, en porcentajes, se pidió mayor aumento salarial para las mujeres obreras que para los hombres. El 75% de aumento para los hombres y un aumento del 125% para mujeres. Lo cual denota una conciencia en relación a la cuestión salarial. Por otra parte cabe destacar que este gran aumento salarial no modificó la subestimación en relación a la tarea de las mujeres, ya que si bien se logró un importante aumento, el salario continuaba por debajo del hombre. Nos debemos preguntar si la omisión de cuestionamientos propios del género femenino se debe a falta de conciencia de las obreras de su condición de desigualdad, o a que dentro del sindicato no encontraron un espacio de manifestación de sus particularidades. Ante esta cuestión, la historiadora Irene Molinari plantea la anteposición de las cuestiones de clase sobre las de género debido a las pocas demandas específicas de género. Esto nos trae al debate de si las obreras se identificaban más como clase oprimida que como género oprimido. La ausencia de fuentes que indiquen alguna reivindicación referida a la división sexual del trabajo y a la discriminación del salario femenino, nos induce a pensar que se priorizó una lucha conjunta por el reconocimiento del órgano

sindical, por un aumento para el conjunto de los trabajadores, por mejoras en relación al horario de trabajo y a las condiciones del mismo. Esto refleja que las obreras utilizaron su fuerza obrera para encarar una lucha de clase, sin profundizar en la situación particular de género. La posición de las mujeres obreras dentro del proceso de producción era un lugar estratégico para lograr conquistas obreras a juzgar por su función vital al interior de la fábrica, esto les hubiera permitido lograr un mayor reconocimiento de su trabajo. ¿Por

qué entonces las obreras no fueron más a fondo con el reclamo sobre el reconocimiento de su trabajo? Este interrogante queda dispuesto a la investigación ya que no se puede afirmar si la causa fue la naturalización de la desigualdad en relación a la desvalorización de las tareas femeninas o que en cambio existiera una conciencia en relación a la importancia de mantener unido el reclamo de clase por sobre los reclamos específicos del género femenino.

Industria del dulce

a) Condiciones de trabajo

Para la elaboración de dulces se combinaba el trabajo de cosecha con el de elaboración. Por ello las tareas relacionaban el sector primario con el fabril. En la época de recolección se empleaba mano de obra femenina, en el interior de una fábrica trabajaban alrededor de 50 mujeres en temporada de cosecha, la cual se extendía de noviembre a marzo. La cantidad de horas de trabajo de las mujeres oscilaba entre 9 y 13 horas. Trabajaban 9 horas las obreras que recolectaban la fruta bajo el rayo de sol o la humedad de la lluvia y 13 horas las que trabajaban bajo cubierta. La principal fábrica de la zona era "La Dulzana" y "Granja el Grosellar" que contaban con 35 hectáreas de

frutales y producían más de mil kilos diarios de dulce. El excedente de las frutas se destinaba al comercio. Las mujeres trabajaban en la cosecha de frutos y la cocción del dulce, sabemos que en esta producción la mano de obra femenina era importante, pero desconocemos el total de los empleados como para establecer un porcentaje en comparación con la mano de obra masculina. Las condiciones laborales eran insatisfactorias. Las trabajadoras estaban desprotegidas ante la explotación horaria, la exposición al sol y a las diversas condiciones climáticas, a los despidos, extorsiones y maltratos del patrón. Por medio de la siguiente cita se expresa el peso del trabajo femenino:

"El propietario de la fábrica y la granja argumenta que por el cierre de la misma no existe tal industria por lo que las mujeres que trabajan en la misma quedan sin aviso despedidas..."

b) Organización gremial: la huelga de noviembre de 1942

Los trabajadores y trabajadoras de la fruta y de la elaboración de dulces no contaban un sindicato hasta 1942 cuando se organiza la huelga por el reconocimiento del Sindicato Obrero de la Industria del Dulce (SOID) y por establecer las 8 horas de trabajo con reconocimiento de horas extras. La defensa del trabajo femenino aparece como una reivindicación principal en el reclamo del sindicato, por lo que la representación de las mujeres era substancial dentro del SOID.

"...Los trabajadores de la granja consideran que...deben reconocerse las mejoras pedidas por ellos, es decir, por todos los trabajadores del establecimiento entre los cuales, en la época de recolección, trabajan un número considerable de mujeres que oscilaron en años anteriores entre 40 y 50 y a quienes no se les reconoce ni siquiera el horario legal de ocho horas de trabajo..."

El pliego presentado ante el dueño considera el reconocimiento del sindicato así como la pertenencia de todos los obreros y obreras y la formación de una comisión de representantes o delegados ante el patrón. En relación a los salarios se estipula un jornal

mínimo para los hombres diferenciado del de las mujeres.

Al igual que en el sindicato del pescado se denota que la situación de las mujeres se contempla en el pliego pero que el salario femenino también se consideraba por debajo al del hombre. El hecho de que las fuentes utilizadas omitan las tareas masculinas nos limita la posibilidad de realizar un análisis más profundo en cuanto a la división sexual del trabajo. Finalmente el 11 de Noviembre de 1942 se declara la huelga de las obreras y obreros del dulce, el pliego es presentado ante el patrón y el DNT, lo cual refuerza la imagen de la nueva tendencia anarquista de los sindicatos adheridos a las UOL. Los resultados de la huelga no figuran en la prensa local, sin embargo el conflicto nos ayuda a robustecer nuestra investigación orientada al conocimiento de la situación de las obreras de la ciudad, tanto como a su participación en la esfera de la acción gremial, sin perder de vista las representaciones de la corriente que organizó el sindicato y la huelga, que en este caso es el anarquismo bajo una nueva clave gremial, la cual incluye por ejemplo la intervención de un organismo estatal, como lo es el DNT, en la mediación del conflicto.

Conclusiones

Las mujeres obreras en ambas industrias figuran como una parte activa del conflicto. Las obreras del pescado participaban activamente en el sindicato, en las calles y en los pliegos. Las obreras del dulce figuran en plano reivindicativo. De esta manera podemos comprobar la participación efectiva de las mismas y la apropiación del reclamo. En el caso de la industria del pescado, el conflicto resultó en una victoria para la clase obrera ya que se reconoció casi la totalidad del pliego. A pesar de lo difícil que es rastrear al sujeto femenino en los documentos, ya que son parte de la historia silenciada, el papel de las mujeres obreras de esta industria no pudo ser omitido al emprender un trabajo sutil y minucioso de las fuentes, lo que en el libro de la historiadora Lobato figura como la capacidad de divisar el entramado escondido e indivisible al interior de un tapiz acabado. Observando el tapiz bajo la lupa pudimos encontrar los hilos que lo constituían. Estos hilos eran las mujeres obreras, que ocupaban

	Hombres	Mujeres
Pliego Temporada alta	6 no se especifica tarea	4,5 cosechadoras 5 cocineras
Pliego Temporada baja	5 no se especifica tarea	4 cosechadoras 4,5 cocineras



Unión Obrera Local (UOL) AÑO2-Nº6 Febrero de 1946 pag.1

la mayor parte de la mano de obra de estas fábricas y que en la defensa de sus condiciones laborales tuvieron un rol protagónico, proporcional a su participación en el proceso de trabajo. En base a ello, nos planteamos como principal objetivo estudiar los siguientes interrogantes ¿Por qué el anarquismo tuvo inserción en estas industrias? ¿Qué relación tuvo la impronta del anarquismo con la composición mayoritariamente femenina de ambas fábricas?

En principio describimos cuál era el perfil del anarquismo nucleado en la FACA y de qué manera, el tipo de anarquismo que hizo una lectura de la importancia de organizar un movimiento obrero industrializado, pudo finalmente desarrollarse vigorosamente en la ciudad. En base a ello se suscita un debate entre la excepcionalidad de la existencia de un anarquismo que se adapte al nuevo movimiento obrero o la ausencia historiográfica que refieran al desarrollo del anarquismo durante la década del cuarenta. Ante este debate consideramos que si bien el anarquismo no representa la tendencia principal dentro del movimiento obrero argentino, sin embargo en Mar del Plata fue la corriente que mayor inserción tuvo en el ámbito fabril, esto conduce a pensar que puedan existir otros casos en el país donde funcionen sindicatos industriales bajo la corriente anarquista, lo cual si bien no se

puede hablar de la trascendencia del anarquismo (a comparación del sindicalismo, el comunismo o el socialismo) tampoco se puede afirmar su excepcionalidad como un caso aislado, en tanto no se rastreen los casos de otros sindicatos en las demás industrias del país. El anarquismo incorporó la organización de sindicatos industriales como práctica para adaptarse al movimiento obrero que se desarrollaba junto con la industrialización del país. En este sentido, su discurso en relación a la participación del género femenino y la lucha por la liberación de las mujeres tuvo fuerte impronta en la consolidación del SOIP. Se han rastreado fuentes que van dirigidas hacia la organización y la lucha de las proletarias y por la liberación de la mujer. Por lo cual nos animamos a considerar que el discurso y la práctica de la conducción anarquista de los sindicatos, orientado hacia la participación de las mujeres, tuvo importante relación con la vigorosidad de un sindicato anarquista en la década del cuarenta en una industria de gran peso local e incluso nacional como lo fue la conserva del pescado, y en una industria de menor envergadura local como lo fue la del dulce. El hecho de que los anarquistas hayan contemplado las necesidades de las mujeres obreras, hayan brindado un espacio de formación intelectual, de lectura, de cultura y organización de lucha sindical, pudo ser un factor que propició que la principal fuerza de

trabajo femenina, haya encontrado la contención y el espacio necesario para manifestar su situación de explotación, que vino arrastrando desde trabajos anteriores. Esto cobra sentido teniendo en cuenta que el SOIP logró conquistar las demandas de los obreros y obreras principalmente. Lo que no figura en el plano reivindicativo es la desigualdad de salarios en relación a las tareas desempeñadas al interior de la producción. Estaba claro que los empresarios mantenían la división sexual del trabajo para luego desvalorizar las tareas asignadas a las mujeres y pagar sueldos más bajos al 90% de la mano de obra empleada, que era femenina. Sin embargo esta desigualdad, que se justificaba por medio de la irrisoria ideología dominante de sueldo complementario o de trabajo menos sacrificado o innato, no opaca las grandes conquistas de las obreras durante el conflicto en las que se incluye el aumento de salario proporcionalmente mayor al del hombre y la participación activa en el sindicato y en la organización de los y las obreras en las fábricas. Por otra parte, el conocimiento de la existencia de otro sindicato organizado por la UOL anarquista que también se componía por mujeres, como lo era el SOID (Sindicato Obrero de la Industria del Dulce) y cuya manifestación culminó en la creación de un pliego de condiciones de trabajo, es otro indicador de que el anarquismo tenía una fuerte impronta en industrias de la ciudad compuestas por mano de obra femenina. Lo cual nos induce a pensar que la inserción de esta corriente en los sindicatos industriales de mayor peso en la ciudad, se podría relacionar con la composición femenina de la industria, que si bien no se puede aducir como única explicación de la impronta del anarquismo sobre el movimiento obrero local, lo cierto es que de manera insólita para la historiografía corriente, supo contemplar y encausar victoriosamente las reivindicaciones y demandas de las obreras industriales y puso al descubierto la capacidad de las mujeres de organizarse, movilizarse y lograr conquistas que conducen a la victoria del movimiento obrero en su conjunto.

Notas:

¹Fernando LÓPEZ TRUJILLO "El anarquismo en la historia de la luchas sociales argentinas" en Documentos para el debate N°3, Organización Socialista Libertaria, 2004. "De la FORA anarcosindicalista a la CORS, herramienta sindical de la FACA".

² La tendencia forista mantiene su expresión por medio de la FOL cuya incidencia perdió fuerza en

estas décadas frente a la vigorosidad de la UOL de tendencia faquista. Ver A. NIETO "Anarquistas y obreras del pescado: una experiencia de organización sindical en los años '40" en Historia Regional 26. Sección Historia, N° 26, Villa Constitución, ISP N°3, Año XXI, 2008, pp. 107-108 y A. NIETO Anarquistas negociadores. Una experiencia libertaria en el movimiento obrero marplatense en los albores de la década de 1940. Ponencia presentada en II Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, 2009.

³ El aceite de hígado de tiburón fue la principal demanda para las tropas norteamericanas.

⁴ Cecilia Mariel Martín estudia los libros del personal de la fábrica Ventura en donde cita 1227 trabajadoras mujeres efectivas y temporarias en época de anchofta. M.C. MARTIN "El rol de la mujer en la industria conservera del pescado de la ciudad de Mar del Plata de 1940-1950" en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, N° 47, Buenos Aires., ASET, 1994.

⁵ La mano de obra en la industria del pescado que figura en la prensa local está compuesta por 4000 obreras y obreros en total de toda la rama (prensa anarquista mensual Acción Libertaria del mes de septiembre de 1942).

⁶ En el Censo de Pesca y Caza Marítima de 1941 se registran alrededor de 6.000 obreras/os en todo el país, de los cuales 4.500 son mujeres y 1.500 son hombres. Teniendo en cuenta que Mar del Plata ocupa el mayor número de fábricas de pescado de todo el país, este porcentaje en la composición femenina y masculina de mano de obra empleada se puede transpolar a la ciudad. Lo cual significaría que en el total de la industria de Mar del Plata la mujer ocuparía entre un 80% y un 85%. Y en relación a que en las fábricas de conserva y salado se concentra mayor cantidad de mujeres, el porcentaje de mujeres empleadas al interior de cada fábrica superaría el 90% de obreras mujeres mayores de edad dedicadas al descabezamiento de anchofta y al remachado principalmente. Ver también los porcentajes citados en M. C. MARTIN, Ibídem y en I. D. MOLINARI La participación de la mujer en las actividades de los servicios, comercio y productivas, en Mar del Plata, 1940-1970 (Informe final de la Tesis de maestría), Mar del Plata, UNMDP, 1995 quienes citan los porcentajes en las fábricas La Campagnola, Ventura y Salemo.

⁷ PASCUCI, S. Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la Industria del vestido, Buenos Aires, CEICS RyR, 2007, pp. 130-131.

⁸ M. Z. LOBATO Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960) Buenos Aires, Edhasa, 2007, pág. 82.

⁹Foto de El Atlántico, 7 de Septiembre de 1942.

¹⁰ El Obrero del Pescado, Año 1, Nro 1. Marzo 1943. Es la prensa del SOIP, único ejemplar disponible.

¹¹ H. WOOLLANDS Recuerdos de un militante anarquista, Bs. As., El Martillo, 1999.

Laura Ruocco
Universidad Nacional
de Mar del Plata, CONICET

MUJERES TRABAJADORAS EN CHACABUCO 1930-1940

Rodolfo Rodríguez

1. Aquellas mujeres del Chacabuco de los años 30 y 40...

Las transformaciones operadas en la sociedad argentina entre el fin de la Primera Guerra Mundial y el de la Segunda replantean el concepto de mujer desde una perspectiva de género, que nos invita a resignificar el sentido del "ser mujer" en una población del noroeste bonaerense con casi 60.000 habitantes a comienzos de 1930.¹ Atravesado el período por profundos cambios sociales y culturales -perceptibles en los rasgos modernizadores de la urbe- las mujeres tendrán durante los años 30 y 40 una participación y un estilo de vida, que se tradujo en discursos, trabajos, y consumo que perfiló una nueva identidad de lo femenino. Tales cambios responden sin duda al "espectacular crecimiento de fines del siglo XIX y el de la transformada ciudad de masas del peronismo".²

La mujer estaba -en términos mayoritarios- subordinada al hombre y encasillada en un estereotipo sexual que la determinó en su exclusivo rol de madre y en el ámbito recoleto del hogar. El espacio reservado a lo doméstico, la crianza de los hijos y la educación según los cánones de aquellos años, auguraban una Nación fuerte y organizada, encaminada a la reproducción de una raza viril que distintos discursos alentaban.

El trabajo femenino fue visto como una actividad que impedía el cumplimiento de las obligaciones de la casa, tornándose un factor de disolución familiar y en peligro para el orden social.

Las señoras o señoritas pertenecientes a grupos de la élite local encontraron en la beneficencia sin dudas un "escape" a las modernas pulsiones que la vida de esos años imponía. La participación social en un momento de crisis, les abría nuevos canales que ellas traspasaron al escenario de la beneficencia y la solidaridad, movidas por legítimas inquietudes sociales y personales. Salir de sus casas, rompiendo la tradición del hogar, la escuela o la iglesia, era para ellas motivo de reivindicación del ser mujer.

Sin embargo, no debemos tentarnos con un mero reduccionismo que las convertía en sujetos indefensos a merced de la voluntad masculina. Quienes escribían para sus congéneres -como la aparentemente frívola periodista Coca- o quien desde el cargo de tesorera de una institución se atrevía a polemizar con los poderes públicos, relativizan en parte una sujeción que tenía límites y en la cual la independencia de la mujer se imponía a través de resquicios por donde se filtraban decisiones personales.

Si ellas escriben es porque alguien lee y si hablan es porque se las escucha.

La periodista del diario "Vida y Sport" traslada el género epistolar, propio de la órbita de lo privado, a lo público, observando los vaivenes sociales, políticos y los problemas femeninos con cierta e inconsciente trivialidad que esconde tras una agudeza de observación y un acertado manejo de la escritura irónica: escribe para mujeres en un ámbito masculino y no esconde su voz

femenina sino que se presenta como tal.

Esta incorporación de una voz femenina en un periódico pueblerino indica ya un emergente social. Aunque siga conformando la imagen de la "dama boba", simplista y frívola, ellas "se hacen oír" en el entramado social, deslizándose una suave crítica o dando su opinión sobre temas aparentemente impropios.

Muchas otras se inclinarán por tareas solidarias dejando oír su voz, enfrentándose a sus congéneres y hasta desafiando a los poderes públicos. Los centros de solidaridad -Asilo de Ancianos o Damas del Hospital- fueron ámbitos en que desplegaban variadas actividades que, con la creciente intervención del Estado, ven cierto ocaso hacia los años 40.

Una amplia franja de la población femenina conformaba a su vez el grupo de las que en un marco de auge de la publicidad, de la radio y el cine, se convertían en consumidoras de las últimas novedades, trastocando los patrones preexistentes respecto al consumo. Las que compraban inmediatamente atendiendo los beneficios de una marca precisa, las que conducían automóviles ante la sorpresa de todos o las que seguían cotidianamente las promociones de la radio, eran las nuevas mujeres de un tiempo de cambios que aunque casi imperceptibles, marcaban el ritmo de un momento histórico.

2. Mujeres que hablan

Los sábados era el punto de encuentro de una clase social acomodada que participaba de las distinguidas *soirées* que hacían las delicias de los habitués a esas tertulias. Los políticos conservadores tenían al *Club Social* como centro de sus reuniones o lugar de agasajo a sus correligionarios de ciudades vecinas, como advierte con tono irónico la cronista que se escuda bajo el seudónimo familiar de una joven de la sociedad -Coca- que le escribe a una amiga pero que desgrana interesantes aportes sobre la vida cotidiana. En lenguaje intimista sus comentarios son pinceladas de la realidad local, a la vez que representativas de una clase social, cuando le dice a una amiga que:

"...en el comité, desde temprano hubo mucha animación con la presencia de señoras y chicas que lucían divisas rojas. (...) Fueron en manifestación a recibir a los caudillos de Junín. Santamarina no vino, lo que nos decepcionó, pero estuvo Pereda y otros. El de la comitiva que más nos

*gustó fue un orador bastante joven, quien, en su desbordante lirismo nos arrojó el fragante manojo de las flores de su inspirada prosa. (...) Más tarde, como sabes, la recepción en el Club fue imponente y acorde a nuestra categoría."*³

La colaboradora del periódico "Vida y Sport" no ahorra comentarios sobre otro de los centros de alta sociabilidad como el *Circolo Italiano*, donde los hijos de inmigrantes venidos en la oleada de fines del siglo XIX y consolidados en el comercio y la industria, rivalizaban con los asistentes al *Social*. Este último juzgaba al *Circolo* de inferior calidad y a sus miembros -quienes tenían un buen pasar económico producto de sus profesiones liberales- los consideraban despectivamente como ricos advenedizos. La cronista salió insatisfecha del "danzante" -que ella llama *dinner dancing*- pues haciendo referencia al Centro italiano de sociabilidad y cultura, siempre en tono íntimo a su amiga, le decía que:

*"...contra lo que se esperaba, resultó deslucido, pues muchos de los mejores bailarines no estuvieron y me han dicho que fue como protesta porque ellos quieren que se hagan los bailes los sábados en cambio de los domingos, aunque bailamos hasta la madrugada."*⁴

La mujer que frecuentaba el *Club Social* -generalmente con su marido o prometido pues no era bien vista la que concurre sola- se diferenciaba de las damas de cualquier otro Club por la elegancia y la calidad de las telas de su indumentaria de fiesta, que la cronista del periódico no dejó de advertir cuando le comenta a su amiga los trajes de gasa estampado, los vestidos rojo punzó, el *satín*, el *chiffon* u otras texturas de fino entramado.

Sin embargo, notamos un tanto incómoda a la cronista circunstancial, cuando hacía referencia a las reuniones sociales que muchas de las damas de la rica aristocracia local daban en la Capital con amigas de un círculo que no involucraba a las damas de nuestra ciudad, pues las labores de beneficencia y las obligaciones familiares las obligaban a permanecer allí más tiempo.

La columnista, que seguramente representaba a un sector ofendido de la sociedad local pues no fue invitada a Buenos Aires, no ahorra críticas hacia la aristocrática señora

Melián de Rocha que ofreció un té con juego de bridge sin participar a sus supuestas amigas de Chacabuco. Con cierta animosidad que refleja una prosa irónica teñida con indisimulado desdén, le comenta a su amiga acerca

“...de la fiesta en la que -habrás visto por La Prensa- alternarán personas de la élite social. (...) Pocas irán porque no se mandaron invitaciones a Chacabuco y se sentirán como sobre ascuas en la aristocrática mansión de la Melián.”⁵

La participación de la periodista en eventos de la sociedad, la llevan a trasladar a la esfera de lo público acontecimientos que pertenecen al ámbito de la vida privada. Las lectoras o seguidoras de su estilo narrativo se informaban acerca de las intimidades de una élite, a la que de otro modo, jamás tendrían acceso. La cronista no es ajena a todo esto y por lo tanto, “mira” lo social desde una ventana en apariencia superficial, ampliando el radio de lo cotidiano que entrecruza a los sectores acomodados con los ascendentes sectores medios.

El discurrir baladí de Coca -cuyo nombre, a pesar de nuestros intentos nunca llegamos a saber- se contraponía con el lenguaje combativo de otra mujer, que, desde una organización social de beneficencia, representaba el compromiso y la sensibilidad.

Amelia Rizzi -maestra fundadora en 1946 de la Escuela Normal Nacional- ejercía el cargo de tesorera de la Sociedad de Ancianos Desvalidos, articulaba en sus discursos una representación de género belicosa ante sus pares y ante los poderes organizados. Mientras Coca elabora discursos en apariencia “privados” pues le escribe a una amiga publicando sus confidencias, otra mujer enfrenta a la autoridad, la compromete, le hace ver la realidad de una situación comunitaria que, afectada por la crisis nacional, estaba sumida en la pobreza de muchos sectores.

Esta Asociación que velaba por los ancianos mantenía durante los años 30 activa correspondencia con los organismos patrocinantes de jurisdicción nacional o provincial, tales como el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto o la Lotería de Beneficencia y Casinos, que enviaba regularmente subvenciones al asilo. Sin embargo, cuando la recesión golpeó a la institución, la idea de la señora Amelia Rizzi predominó entre sus camaradas. Fue ella quien promovió una campaña hacia

1936, que de manera coercitiva obligaba a aquellos proveedores de la institución a asociarse con una contribución mensual pues dejarían de vender a la Sociedad si no aceptaban en transformarse en colaboradores de la niñez y ancianidad desvalidas.

Para eso impulsó el lema “ayudar a quien ayuda” motivando a numerosos comerciantes a la colaboración mensual, pues de lo contrario cesaría toda relación mercantil con el Asilo.

Cuando el Municipio olvidó la palabra comprometida y los subsidios se transformaron en flagrantes atrasos para con el Asilo en más de tres años, surgió una queja directa al comisionado Doctor Marcos Sastre en 1940, pues la carencia de esos ingresos imposibilitaba la concreción de obras edilicias o de refacciones. Se lamentaban las Damas -aunque la voz era la de la tesorera sin dudas- porque:

“...ya no habrá desgraciadamente dónde recurrir para cubrir los nuevos déficits, que indudablemente se producirán, esta comisión se verá ante un serio problema a resolver si esa Intendencia no pudiera efectuar la entrega de los mil doscientos pesos anuales que le tiene asignado como subsidio.”⁶

Las autoridades del Asilo de Ancianos Desvalidos, celosa de los ingresos que manejaba con cierta liberalidad, entró en un choque epistolar con el subsecretario de Culto y Beneficencia, pues el funcionario del organismo nacional deseaba conocer el monto de las colectas que las Damas del Asilo efectuaban. La respuesta de la institución no se hizo esperar y en un tono altanero Amelia Rizzi le respondía al funcionario

“...que el monto de las colectas la Institución las juzga insignificantes y que además fueron suprimidas. (...) El Asilo no cobra a sus asociados [se refiere a los pensionados] y en forma gratuita entrega albergue, alimentos, vestidos y asistencia médica. El Asilo se mantiene con subvenciones provinciales, nacionales y asociados locales que cooperan compenetrados como están de la verdadera obra de beneficencia social.”⁷

Su prédica humanitaria contrasta con la vida despreocupada de Coca, para la cual las fiestas, los paseos públicos o los trajes de moda constituían sus temas de preocupación

cotidiana. Amelia Rizzi, en cambio, se preocupaba por agrandar las instalaciones de la Asociación, polemizaba a veces con los propietarios de lotes cercanos para lograr su adquisición -muchas veces insistiendo en la donación de los mismos ante la obra de solidaridad desplegada- o gestionando festivales musicales para allegar fondos. No faltaron además los conflictos con las Damas del Hospital, que concluyeron cuando decididas a separarse la escisión dio lugar a la existencia de dos asociaciones de caridad.

3. Mujeres que trabajan

“Trabajar afuera” era un síntoma de pobreza en las costumbres de esos tiempos. El desempeño en casas de familia comprendía el trabajo como niñeras, mucamas o cocineiras. También algunas se colocaban como damas de compañía o amas de llaves lo que les otorgaba mayor estatus en la sociedad.

Los sectores más vulnerables fueron los de las mujeres trabajadoras, especialmente las empleadas del servicio doméstico, víctimas del poder de sus patrones o de sus hijos que abusaban de pobres e indefensas adolescentes -a veces niñas- como relata *El trovador*, conocido diario amarillo de los años 30, que no ahorra tinta en describir situaciones como éstas con sus principales protagonistas.⁸

Las mujeres de sectores medios bajos, percibieron que las labores en los talleres de costura constituía la mayor oferta en un país

que había adoptado el sistema de sustitución de importaciones y la industria textil acusaba signos de crecimiento.

Muchas jóvenes adolescentes de los años 40 que no podían concurrir a escuelas secundarias por decisiones autoritarias de sus padres o imposibilidades económicas al no contar la ciudad con escuela media, comenzaron el aprendizaje de “saber coser” en sus casas. De esta manera desarrollaron trabajos de pantaloneras, chalequeras, camiseras, corbateras o costureras. Con gran esfuerzo compraban su máquina de coser - la ansiada *Singer*- y gracias al producto de su esfuerzos reservarse una parte para ellas- allegaban fondos al no pocas veces modesto presupuesto familiar. Trabajaban para los más importantes sastres o talleres de costura de prestigiosas modistas, sin tener en cuenta las horas de trabajo, pues también colaboraban con todas las actividades domésticas.⁹ Los llamados “quehaceres domésticos” aparentemente no se tenían en cuenta al momento de establecer el esfuerzo femenino, ya que no se los consideraba un trabajo.

La ropa que no se usaba era común que se la tifiera de negro en épocas de luto para no gastar en tintorería. Las casas de esos años tales como *La Perla*, la gran tienda *Ciudad de Messina* o la elegante *Casa Molina* tenían una sección dedicada a los “lutos”, pero las familias más modestas recurrían a la técnica casera.



Obreras en el telar (años 50)

Tanto los sectores de la *élite* como los de bajos recursos, respetaban unánimemente las convenciones de la sociedad que determinaban tres categorías en orden descendente de dolor, relacionado con la ropa a usar: el "riguroso", el "medio luto" y finalmente el "aliviado", pasando del negro, al gris y luego al violáceo respectivamente. El paso del tiempo o la relación parental con el difunto, también influían en tales decisiones a la hora de vestirse.

Al acortarse las faldas durante los años 30-40 se generalizó un nuevo tipo de trabajo femenino como el de "levantar puntos de media" de seda y de nylon después. En momentos de aguda crisis económica, eran mujeres quienes pacientemente se entregaban a labores como "zurcidos invisibles", "dar vuelta cuellos de camisa", tejer con una o dos agujas y el clásico "vainillado" o "festoneado" de manteles y sábanas.

El periodismo local veía en muchas de las conductas femeninas una conquista que juzgaba cada vez más rápida en la toma de posiciones, que:

*"...hasta el fin de siglo pasado [se refería al XIX] eran exclusivas del hombre. (...) Bebedoras, que otro nombre no merecen las que ingieren copetines, vermouth y licores de toda índole, juerguistas que visitan dancings y boites con desenvoltura de habitués."*¹⁰

La sociedad de los años 30 y también durante la década siguiente -como puede apreciarse en los diarios y bisemanarios locales- seguía obsesionada por el trabajo de la prostituta mediante comentario de escritores o higienistas, en diarios locales.

Hacia fines de 1936, el Congreso de la Nación sancionó la ley 12.331 de Profilaxis de las Enfermedades Venéreas, cuyo objetivo central era la prevención de enfermedades de este tipo así como la prohibición de establecer casas o locales donde se ejerciera la prostitución o se incitara a ella.

Sin embargo, hasta 1934 existió en el ámbito de la provincia de Buenos Aires -y también en Chacabuco-, la prostitución reglamentada que suscitó encarnizados debates entre los concejales de esos años.

Si los representantes populares se rasgaban las vestiduras ante el crecimiento de las casas de lenocinio, un columnista consideraba que "el pueblo y en primer término nuestra juventud necesita de esas casas para satisfacer necesidades fisiológicas y de no subsistir ellas se daría amplio margen a la

prostitución clandestina."¹¹

Los titulares de las casas eran expulsados del centro de la ciudad en forma constante, siendo obligados a establecerse en las afueras para no dar ejemplos de inmoralidad en el radio urbano. Con todo, no se puede ignorar que existieron por lo menos cinco o seis casas con muchachas de nacionalidades extranjeras. Había italianas, brasileñas y chilenas; holandesas y americanas, pero predominaban las mujeres de la Europa del Este tales como polacas, checas, rusas o montenegrinas.¹² Uno de los grupos mafiosos denominado Zwi Migdal, integrado por rufianes de nacionalidad polaca, tenía la terrible misión de importar mujeres de Europa oriental destinadas para trabajar en prostíbulos argentinos con la complicidad de las autoridades políticas.

Durante la tristemente célebre y breve gestión del comisario Ramón Valdez Cora -quien tuviera pocos años más tarde el encargo de asesinar a Lisandro de la Torre- al frente de la comisaría local en 1932, las casas de lenocinio trabajaron con total impunidad bajo su cómplice mirada a cambio de una interesante compensación monetaria.

La red de prostitución se extendía a ciudades del noroeste de la provincia de Buenos Aires (Rojas, Salto, Junín y Chacabuco) desde donde llegaban o hacia donde iban las mujeres conectadas en esos menesteres. La permanencia en una casa podía durar desde un mes a tres, no extendiéndose mucho más el plazo de residencia de las mujeres que allí trabajaban.

Algunas se iban por su propia voluntad, otras despedidas por el médico y muchas otras -tal como leemos en el Registro de Inspección de Prostitutas- por caer en desgracia con la "madama", nombre con el que se denominaba a quien regenteaba esas casas de tolerancia.

La fábrica fue un ámbito moralizante de trabajo escogido por mujeres de clases medias y populares en los años iniciales del peronismo que revalorizó y estimuló la agremiación femenina.¹³ En Chacabuco la empresa que adquirió carácter relevante en el imaginario popular local fue la sucursal local de la fábrica de alfombras Dándolo y Primi, que comenzó a funcionar en marzo de 1949.¹⁴ Fue la segunda en importancia que tenía la dupla empresarial en el país, ya que la más importante estaba en San Andrés de Giles y una tercera operaba en Carmen de Areco.

Al frente de la misma se encontraba Sofía Pinto de Francione que venía de cumplir funciones en la sede de Giles y que se



1949. Sentados: Sr. Anibal Fiorito (esposo de la encargada de la Fábrica de San Andrés de Giles); Sr. Horacio Francione (esposo de la encargada de la Fábrica de Chacabuco); Sr. Sabas Dandolo (Titular de Dandolo y Primi) y la Sra. Sofía Pinto de Francione (Encargada de la Planta de Chacabuco).

transformara en encargada y supervisora de más de 100 operarias. Trabajaban con hilo fino de una sola hebra e hilo grueso de textura más rústica. Las alfombras se hacían a mano por lo cual se advierten en las ex obreras callosidades provocadas por la dura tarea, que cumplían en jornadas extenuantes pues el trabajo era a destajo acumulando más de diez horas diarias, sentadas en pequeños bancos de madera. La labor la realizaban la "patrona de telar" y su "ayudanta", siendo la primera la que dictaba el dibujo que tenía motivos chinos, persas, arabescos, rosas o algunas de colores lisos, logrando bellísimos trabajos manuales. El escalafón imponía pasar por la ruda prueba de "ayudanta" para luego transformarse en "patrona", tras por lo menos cuatro años para obtener el ascenso. Las alfombras medían generalmente 2 metros por 2,50 aunque también las hubo de 3 metros por 4, lo que insumía hasta siete meses su confección. Muchas operarias entraban siendo adolescentes de 14 años abriéndose una Caja de Ahorro y a partir de los 18 años gozaban de los aportes previsionales, vacaciones y demás beneficios sociales. Se prefería muchachas solteras, tuvieron buenos sueldos, aunque se les negó su agremiación o no hubo interés en ellas. Al preguntarles a las entrevistadas si el

personal contrajo enfermedades bronquiales, pulmonares u otros accidentes, la respuesta fue rotundamente negativa. Todas habían participado de un trabajo casi "idílico", carente de problemas y de excelente relación con la encargada.

¿Fue la fábrica de alfombras un caso de paternalismo empresario? ¿No hubo despidos o sanciones? ¿Por qué empalidecen cuando se menciona al encargado de la Secretaría de Trabajo que intentaba la agremiación o la adhesión a los paros? ¿Por qué la encargada acumula recuerdos desagradables durante la gestión peronista de los años 70?

Todas evocan sin embargo la Misa de Navidad y el encuentro con el empresario Dándolo en la mesa de camaradería y fraternidad, los premios por buena conducta, las asistencias perfectas, los "excelentes sueldos"...Todas las obreras consultadas tienen asimismo de la encargada la imagen de persona noble, cálida, abierta al diálogo y siempre encaminada a la búsqueda del bienestar de las operarias. Sin generar dudas respecto de tales opiniones creemos que la empresa "de ese modo buscaba asegurarse un personal confiable, poco proclive a la protesta y a la conformación de organizaciones gremiales".¹⁵



Obreras en el telar (años 50)

Finalmente nos referiremos a aquellas profesiones que se realizaban fuera del hogar pero que no estaban exentas de comentarios suspicaces.

Sobre todas las profesiones, aquella que despertaba unánimes muestras de respetabilidad social eran las maestras, tal vez porque muy pocos identificaban la docencia femenina con un "trabajo". Era considerado un apostolado ejercido mayoritariamente por mujeres casadas, con sueldos bajos pero de un altísimo reconocimiento social.

La maledicencia y la crítica feroz comenzaba cuando sin trabajo debían dejar Chacabuco para trasladarse a ciudades vecinas para vivir en pensiones, o cuando solteras recibían en sus casas a sus novios haciendo gala de cierta independencia y grado de educación. Mucho peor la pasaron aquellas que se atrevieron a la maternidad siendo solteras, pues la sociedad comenzó a llamarlas docentes de "conductas livianas".

Como expresa Dora Barrancos "muy probablemente en los años de la gobernación de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, que tantas cesantías produjo, muchas estuvieran vinculadas con alcahueterías en materia de moral sexual".¹⁶

Las mismas mujeres telefonistas acostumbradas a tratar con compañeros varones o por la misma invisibilidad del oficio, despertaron

numerosas sospechas sobre sus conductas personales. Por otra parte, como era un trabajo apetecido dado la expansión del sector durante los años 30 y 40, entraban las mujeres que tenían familiares ya ubicados. Hasta 1935 se prefirió a mujeres solteras y a partir de entonces, entraron numerosas señoras casadas de probada reputación, reservándose el turno nocturno a los varones. La misma diatriba caía contra las enfermeras, que al trabajar con médicos y en turnos rotativos, se hacían pasibles a las murmuraciones y comentarios malintencionados.

4. Mujeres que consumen

La ciudad se modernizó a partir de los años 30, tuvo su tiempo de ocio con el sábado inglés y los comercios comenzaron a publicitar sus productos. La radio y el cine sonoro aportó hábitos y comportamientos en lo referente a la imagen personal femenina. Las joyas de calidad de la casa Von Bergen-Dubois eran tesoros apreciados por las damas tanto como los visones que ostentaba la vitrina de *El oso blanco*, la fina peletería de Elías Malamud. Astracanes, armifios o zorros deleitaban a las damas de la élite local que luego serían el epicentro de las miradas en los bailables del *Social* o del *Circolo Italiano*, mirándose ellas en el espejo de las divas del celuloide.

Los salones de peluquería modelaban una

nueva estética rivalizando con los mejores de la Capital, aun cuando muchas mujeres viajaban hasta allí. El *Salón Marcel*, *Peluquería Papa* y *Peluquería Schiuma*, publicitaban las ventajas del croquiñol por ondas. Además de contar con la máquina de ondulación permanente, destacaban la "vaporosidad de los rulos, ondas y bucles", que no debía desatender la mujer moderna. La afamada *Casa Keunecke* realizaba los prodigios de una crema de elaboración personal que "eliminaba las manchas conservando fresco el rostro", mientras que las grandes tiendas como la concurrida *Ciudad de Messina* afirmaba en sus folletos que "en forma constante estudia los gustos femeninos y los satisface en la adquisición de más rigurosa actuación en los centros de London y Paris".

En síntesis, hablando, trabajando o consumiendo las mujeres del Chacabuco de los años 30 y 40 fueron artífices de nuevos cambios y rumbos, y genuinas creadoras de disparadores en el desafiante escenario de una sociedad nueva.

Notas:

¹ La Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires establece para Chacabuco en 1930 una población de 59.307 habitantes. En 1933 la población es 46.376 almas correspondiendo 25.016 pobladores a la zona urbana y 21.360 a la rural.

² Leandro GUTIERREZ y Luis Alberto ROMERO "Sociedades barriales y bibliotecas populares" en *Sectores populares, cultura y política*. Buenos

Aires en la entreguerra Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007, pág. 71.

³ *Vida y Sport*, abril de 1931, número 180.

⁴ *Idem*, abril de 1931, número 185.

⁵ *Vida y Sport*, abril de 1931, año V-número 180

⁶ Asilo de Ancianos Desvalidos - Libro Copiador, año 1940.

⁷ Asilo de Ancianos Desvalidos - Libro Copiador, año 1937.

⁸ *El trovador*, publicación bajo la dirección de J. Raele, hoja suelta.

⁹ Testimonio de las hermanas Cándida Dadamia (1928-1999) y Rosa Dadamia (1933-2004) Para ampliar este u otros temas es imprescindible consultar la obra de Mirta Zaida LOBATO *Historia de las trabajadoras (1869-1960)* Edhasa, Buenos Aires, 2007

¹⁰ *Bisemanario Chacabuco*, 11-5-1935, año XXIV, número 304.

¹¹ *Vida y Sport*, 4 de abril de 1932, año V, número 22.

¹² Municipalidad de Chacabuco - Registro de Inspección de Prostitutas.

¹³ Mirta Zaida LOBATO op.cit., pág. 184.

¹⁴ Entrevista realizada a las señoras Sofía Pinto de Francione (Encargada de la Fábrica), Virgilia Bruno, Alicia Romero y María Rosa Berardini (operarias) y Mabel Buonasisif (secretaria). Cerrada la fábrica en 1984, toda la documentación fue remitida a los titulares de la empresa que actualmente no residen en el país.

¹⁵ Mirta Zaida LOBATO, op. cit., pág. 84.

¹⁶ Dora BARRANCOS, op. cit., pág. 208.

Rodolfo Rodríguez
Profesor y Licenciado en Historia

Fundada en 1927

G Librería **Gutenberg**

SELLOS FOTOCOPIAS
PLASTIFICADOS
TARJETAS PERSONALES
PAPELERA COMERCIAL/ESCOLAR
RECARGA DE CARTUCHOS

ENTREGAS A DOMICILIO

NO TENEMOS SUCURSALES

UNICA DIRECCIÓN

Alte. Brown 776 - Morón 4489 5567
gutenberg_libreria@yahoo.com.ar

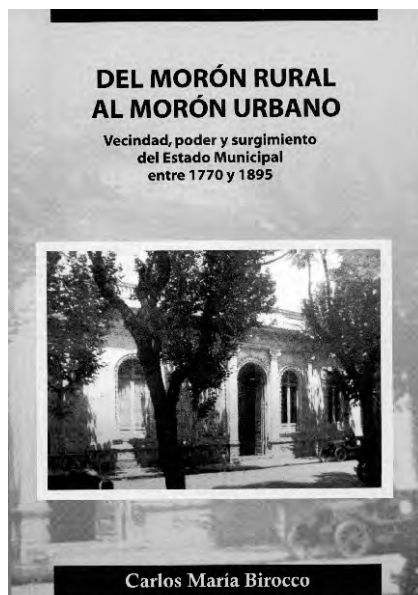
Dra. Silvia Patricia Avalos
Especialista en Geriatría

Tucumán 1011 Morón 4628 - 0386

Mujeres Bonaerenses



Comentarios bibliográficos



Del Morón rural al Morón urbano. Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal entre 1770 y 1895

Carlos Birocco

Carlos Birocco reconstruye en este libro de reciente aparición, la historia de Morón entre el virreinato y fines del siglo XIX. Con fluidez y a lo largo de casi cuatrocientas páginas, describe el crecimiento y transformación de aquel pequeño poblado rural que dio origen a la gran urbe actual.

Tomando algunos ejes principales aborda cada etapa de la historia moronense desentrañando claves y desarrollando interpretaciones, en un recorrido que nos conduce del Morón rural al urbano. En primer término analiza bajo el concepto de "vecindad", al conjunto de familias propietarias enraizadas y respetadas en la zona, que ejercieron el poder directa o indirectamente, conformando un poderoso grupo de influencia desde mediados del siglo XVIII. Un segundo eje se centra en la conformación de las facciones de

vecinos y su lucha por el poder dentro de la corporación municipal, reconstruyendo de esta manera la historia política del Partido en el siglo XIX. Paralelamente, el autor trabaja una tercera línea en que explica cómo se formó el Estado Municipal, remontándose a sus más antiguos precedentes y enfocando luego la obra de la corporación municipal en la segunda mitad del siglo XIX: los logros y fracasos de un conjunto de notables pueblerinos que emprendió el mejoramiento de la infraestructura urbana y vial, embelleció la villa construyendo plazas y edificios públicos, a la vez que pretendió imponer un ordenamiento social sin desdeñar el instrumental represivo que heredó de épocas anteriores.

Espacios hasta ahora sin explorar, son develados por el autor, como la figura casi desconocida para la historiografía moronense, de Augusto La Roche, notable representante de un ambicioso proyecto urbano que la historia se encargará de desbaratar al convertir a estas tierras tan cercanas a la capital en lo que hoy llamamos conurbano bonaerense.

Este libro es el producto de un largo y exhaustivo proceso de investigación, como lo prueba la nutrida documentación a la que el autor ha recurrido y que se encuentra dispersa en distintos archivos y bibliotecas nacionales y provinciales, que se sumó a la existente en el Archivo Histórico de Morón. Así el rico material obtenido a lo largo de varios años de búsqueda ha permitido que llegue hasta nosotros el excelente trabajo de un historiador experimentado y riguroso, que con un afinado equilibrio entre narración e interpretación nos ofrece este libro de moderno enfoque. Su aporte a la historia local es fundamental, ya que podemos afirmar que es el mayor especialista en historia colonial y del siglo XIX, que haya tenido hasta ahora nuestro Partido.

Por último es necesario decir que Carlos Birocco es integrante del equipo del Instituto y Archivo Histórico de Morón desde hace muchos años, por lo que hemos recorrido un largo trayecto juntos y bien sabemos que la pasión por la historia forma parte indisoluble de su vida. Son numerosas las publicaciones que ha realizado sobre distintas temáticas relacionadas con la historia bonaerense, pero éste es su primer libro sobre historia de Morón, el lugar donde ha nacido, donde se encuentran sus raíces familiares, donde se ha formado y donde trabaja. En este caso el historiador no sólo cuenta la historia sino que de alguna manera forma parte de ella.

Saludamos con alegría la aparición de este libro, que es un orgullo para nosotros.

Graciela Saez

Festejos por los 15 años de la Revista de Historia Bonaerense

El 20 de mayo se realizó el festejo conmemorando el 15 aniversario de la Revista de Historia Bonaerense que edita nuestro Instituto y que contó con el valioso apoyo de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto Histórico.

Fue muy grato compartir con amigos, colaboradores y lectores la reunión a la que asistieron más de doscientas cincuenta personas.

En la apertura del evento hicieron uso de la palabra: Lucas Ghi, Intendente Interino de Morón, Claudio Panella, Director del Archivo Histórico Provincial "Dr. Ricardo Levene", Graciela Saez, Directora del Instituto y Archivo Histórico Municipal, Carlos Birocco, Secretario de Redacción de la Revista y Susana Boragno, representante de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto. Además, estuvieron presentes: Daniel Larrache, Secretario de Planificación Estratégica y Administración General del Municipio de Morón y otras autoridades locales y provinciales.

En su alocución, Graciela Saez destacó el hecho de haber podido sustentar a lo largo de tantos años un emprendimiento editorial dedicado a la historia, desde una institución municipal, resaltando la confianza que la gestión ha depositado en el equipo de profesionales que integra el Instituto. Finalizó expresando que la Revista es una construcción colectiva, elaborada con distintas miradas y múltiples voces, que conforman un relato vivo y nunca acabado, de la historia de nuestra provincia.

Durante el acto se proyectó un video conmemorativo y el numeroso público pudo disfrutar de las canciones de la reconocida artista mapuche, Beatriz Pichi Malén. También fue presentado el número aniversario de la Revista, dedicado a periodismo y comunicación.

En el cierre del evento, compartimos un lunch con los invitados al acto.



Susana Boragno, Graciela Saez, Lucas Ghi, Claudio Panella, Daniel Larrache, Carlos Birocco



Arq. Carlos Moreno, Hebe Clementi, María Inés Rodríguez y Liliana Barela



Beatriz Pichi Malén



Lily Sosa de Newton, Beatriz Cappagli, Ana María Geddo y Sara Steimberg

PAYADORAS BONAERENSES

Abel Zabala



Aida Reina. Principios del siglo XX

En las culturas orales de todos los tiempos, la facultad de expresarse a través de versos improvisados ha sido altamente estimada. En el medioevo europeo la casta juglaresco-trovadoresca accedió a los salones reales, feudales y curiales alcanzando un prestigio

que ha proyectado muchos nombres aureolados de fama hacia los siglos siguientes. En el cultivo de un arte casi exclusivamente cultivado por varones, la presencia de la mujer está escasamente documentada a través de los tiempos y en las diversas

geografías donde se lo ha practicado. A algunas citas -mitológicas como la pitonisa de Delfos, literarias como *La Doncella de Teodor e históricas como las juglaresas o juglaras medievales* (Pidal:1945:33)- podemos sumar algún dato, más documentado, proveniente del mundo de los trovadores de la Occitania de los siglos XII-XIV. Allí campearon las *trobairitz*. Veamos:

"La Occitania medieval es notable en cierto modo por el número de sus mujeres poetas. Mientras Francia y la Inglaterra anglonormanda sólo cuentan con María de Francia y Clemence de Barking, hay unas veinticinco trovadoras conocidas, además de unos veintiocho poemas occitanos anónimos que parecen compuestos por mujeres. (...) El número de poemas de trobairitz que han sobrevivido es muy pequeño en comparación con el de los hombres: unos cuarenta y seis frente a dos mil quinientos". (Pater-son:1993:239).

Ya antes, destacando el papel que jugaron las mujeres en ámbito trovadoresco, la autora había afirmado:

"Las mujeres, o algunas mujeres, colaboraron sin embargo en el juego del amor cortés, hasta el punto de patrocinar la poesía trovadoresca, de componer poemas ellas mismas y de contribuir al parecer a la existencia de una atmósfera de sociabilidad y galanteo en las cortes". (Pater-son:1993:239).

"...algunos investigadores han identificado elementos de una retórica femenina en la poesía de las trobairitz, relacionada con sentimientos particularmente intensos de frustración y privación y un interés especial por las relaciones reales con miembros del otro sexo". (Pater-son:1993:241)

Precursoras payadoriles en la cuenca gaucha rioplatense

Los acontecimientos políticos y guerreros inmediatamente posteriores a 1810 determinaron un flujo y reflujo de ejércitos y emigrados en el área rioplatense-enterrriana. La convivencia prolongada propició el intercambio de expresiones poético-musicales, usadas para entretener los ocios de campamento.

Las guitarras, las melodías europeas aclimatadas y los tesoros del cancionero y el romancero hispánicos, fueron herramienta y materia prima para un canto que -gestado en el siglo XVIII- nació con la patria: el canto del

payador.

Este rebrote americano de la juglaría encarnó, desde entonces, su condición de heraldo de la libertad, la independencia y la unidad latinoamericana. Se convirtió en cronista, difusor y comentarista de las ideas emancipadoras. Su índole trashumante hizo que peregrinara difundiendo la noticia menuda (a la que la historia grande no dio cabida en sus páginas) consignándola en la memoria popular.

Cultivó una suerte de periodismo cantado, allí donde no llegaban la prensa ni el libro.

En ese escenario -precisado de voces que cantaran su epopeya- alentaron las primeras payadoras, cuyos nombres nos llegan nimbados de misterio:

Victoria la cantora: mujer de ribetes legendarios que, durante el sitio de Montevideo, se acercaba por las noches a las murallas de la Fortaleza del Cerro para zaherir a los realistas acantonados en ella con el sarcasmo de los cielitos. Desafiando las descargas, que contestaban desde los muros a sus coplas insultantes, sumó su aporte valioso en esa labor de desgaste y erosión anímica. Recordemos que -por entonces- los criollos refuncionalizaron el cielito y que, con Hidalgo, sus letras cambiaron la galanura lírica del requiebro galante por las asperezas de la invectiva desafiante, cobrando acentos épicos. Canto y guitarra fueron armas de combate.

Ruperta Fernández: de quien da cuenta Marcelino Román: *"Vivió en el distrito de Yeso, departamento de La Paz, sobre las costas del arroyo Feliciano"* (Román:1957:247). Agrega Román que asistía a los necesitados con recursos de la farmacopea casera, puesto que era curandera. También consignaba en versos los sucesos destacados de su pago. Se cuenta que asistía a todas las reuniones con su guitarra... cuyo clavijero ostentaba cintas con los colores de todas las banderas americanas.

En el área que nos ocupa, no hay documentación fidedigna que permita acreditar la práctica femenina del canto controversial, hasta mediados del siglo XX. A los nombres de las dos payadoras que hemos incluido entre los cultores legendarios (*Victoria la cantora* y Ruperta Fernández) se sumaron, con la llegada del siglo XX, algunos nombres de mujeres payadoras. Aparecen en programas y crónicas exhumadas por Víctor Di Santo, pero no hay suficientes constancias

documentales de sus condiciones artísticas ni de payadas con otros cultores del género; ni siquiera... si realmente improvisaban. La carencia de datos biográficos no permite acreditar su lugar de origen. Las crónicas halladas sólo nos permiten consignar que actuaron en Buenos Aires capital y provincia.

Aída Reina

En carta que me dirigiera Víctor Di Santo, me informaba (contestando una consulta mía):

“Respecto a Aída Reina, le tengo registrada la primer actuación en el circo San Martín, que estaba en Entre Ríos esq. Cochabamba de esta capital, el sábado 9 de febrero de 1895, en esa programación aparece sólo su nombre sin mencionar su especialidad. Desde esa fecha hasta 1910 he apuntado no menos de 30 actuaciones en circos, teatros y en giras por distintas localidades y en casi todas ellas con el empresario Joaquín Fontanella, lo que me hace pensar en algún parentesco o relación sentimental.

En cuanto a que, si cruzó cuerdas con algún colega, tengo una sola cita y fue el sábado 28 de marzo de 1896 en el teatro Doria en un homenaje a Ezeiza. El programa dice: -“En un intermedio aparecerá Gabino y la payadora Argentina Srta. Aída Reina quien presta gentilmente su concurso y desarrollarán cualquier tema que les indique el público”-

La última actuación se la registro el sábado 23 de julio de 1910 en el teatro Español de Luján integrando la compañía de Carlos Podestá, presentándose como payadora discípula de Gabino.

No tengo ningún dato biográfico.

En el año 1900 viajó a España con el citado Fontanella y una compañía de dramas criollos, presentándose como payadora Argentina.

Dentro de la época de Aída Reina y hasta 1915, son varias las mujeres que se presentaron en espectáculos como payadoras, lo que ignoro, es si en realidad lo eran o se titulaban tales para llamar la atención.”

(Víctor Di Santo: carta al autor, 08/10/1983)

El párrafo reproducido evidencia, en primer lugar, la inmensa generosidad de Víctor Di Santo, que me estaba confiando estos datos (fruto de sus arduas investigaciones) cuando aún los tenía inéditos. Recién pudo publicarlos el 29 de marzo de 1987, en *“El Payador en el circo criollo”*. Allí agrega que Aída Reina era presentada como *“única en su género”* y que le constató más de treinta actuaciones en el tablado del circo, presen-

tándose siempre como discípula de Gabino.

Se pregunta:

“¿Qué rara vocación o necesidad, habrá impulsado a esta mujer por senderos de canto popular? ¿Cuál habrá sido la reacción del público, inmerso en una sociedad de absoluto e indiscutido patriarcado, sin antecedentes femeninos en el culto de la payada?”

(Di Santo:1986:73)

Se responde:

“Quizás estos interrogantes hallen respuesta en la vida aventurera y soñadora del circo, que más de los esquemas impuestos por los prejuicios sociales, conforma su propio mundo de sacrificios y esperanzas, sin otro código que su libertad ni más ideal que su arte.(...)”

Suponemos en su nombre un seudónimo, común entre la gente del circo.”

(Di Santo:1986:73)

Víctor Di Santo ha sido el único investigador que ha rastreado minuciosa y denodadamente, las huellas de los humildes cultores de la trova dialogada. “Rastrilló” el Río de la Plata: tanto bibliotecas y hemerotecas, como archivos familiares y de publicaciones pueblerinas, albergaron su celo exhumador de nombres y de hechos computables en la historia de esta vertiente poética oral. Por eso, seguiremos el citado libro, al referirnos a las otras payadoras que compartieron el ciclo de Aída Reina.

María Albana

Para el 26 de abril de 1900, la empresa Anselmi anuncia el debut de la “celebre” payadora Srta. María Albana. Permanece en cartelera hasta el día 28.

Cabe suponer que contaba con predicamento por el hecho de ser colocada como número central y catalogada como “celebre payadora” Otros indicadores de su prestigio los ofrece la prensa. La Tribuna del día siguiente comenta: *“gran éxito ha obtenido en el circo Anselmo la payadora argentina Srta. María Albana. El circo se vio concurrido y el público aplaudió las improvisaciones y vidalitas de la mencionada joven”*. El Diario emite similares conceptos. **(cfr.Di Santo:1986:84)**

De lo expuesto se desprende que aquilatada una trayectoria que la hacía popular

No se han hallado elementos que permitan documentar una actividad sostenida en el tiempo.

María Rodríguez

Un fenómeno parecido ocurre con María Rodríguez. El circo San Martín anuncia su

debut para el 21 de noviembre de 1900. (cfr. Di Santo:1986:85)

No hay otros testimonios de su actividad payadoril. El autor acota que, por ese tiempo, este tipo de incursiones femeninas parece haber constituido un atractivo, hábilmente capitalizado por los empresarios circenses, en particular. Por esta circunstancia no resultaría insólito que algunas de estas cultoras aparezcan en otras carteleras utilizando un seudónimo, práctica usual en los circos.

Sara Sumiza – Rosa Rodríguez

De ellas dice Di Santo:

Para el 6 de abril de 1907 el circo Anselmi de Lavalle y Larrea, anuncia el debut de la payadora argentina Sara Sumiza y el Anselmi Coliseo Circo de Avda. Montes de Oca y California en Barracas, auspicia el debut de la payadora argentina Rosa Rodríguez, para el 14 de abril.

La novedad radica en la presencia femenina, impuesta al parecer en el gusto del espectador y bajo la protección de la misma empresa con escasos días de diferencia entre un debut y otro, signo aparente, de atractivo para el público.

De Sara Sumiza es la única actuación registrada en el circo, siendo evidente su desempeño en el ámbito del canto nacional. Tenemos anotada para 15 de julio de 1911, una actuación en el salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, San Juan 3244, organizada por el Centro Popular de Palermo, Gazcón 1150, en un festival dado por el centro criollo La Cruzada de Bragado, figurando en ambas programaciones como “la payadora argentina”.

Rosa Rodríguez en años posteriores, hasta 1917, aparece en diversos escenarios –la mayoría de Avellaneda- presentada como “cantora argentina”. **(Di Santo:1986: 99)**

También consigna *“el debut de la payadora de vidalitas y estilos Srta. M. Pereyra”*, el 21 de noviembre de 1909 en el Circo Anselmi de Lavalle y Larrea. (cfr. Di Santo:1986:99).

Delia Pereyra

En oportunidad de realizar Gabino Ezeiza una gira, en el año 1897, el diario El Independiente de San Pedro, Buenos Aires, del día 5-12 de ese año, anuncia a Delia Pereyra en la programación del Teatro Progreso de dicha ciudad para los días 5, 8 y 12 de diciembre, formando dupla artística con el maestro.

Como aval de su personalidad artística se la presenta como *“la única payadora argentina discípula de Gabino Ezeiza”*. Confirmando su

condición de repentista, se anuncia un contrapunto entre ambos.

Los comentarios periodísticos posteriores reflejan una destacada performance de su parte en el curso de estas presentaciones en San Pedro.

Luisa Pacheco

El 29 de mayo de 1911 el Teatro Sociedad Italiana de San Martín, provincia de Buenos Aires organizó un festival en honor de la revista *“La pampa argentina”*. En él actuó la payadora Luisa Pacheco junto al payador oriental Juan Eugenio Sallot. No se le han registrado más presentaciones. Con ella se repite el caso de otras mujeres que aparecen presentadas como payadoras en el picadero circense o en las veladas artísticas organizadas por los centros recreativos. En este caso, la circunstancia de compartir escenario con un payador famoso, mueve a suponer que dominaba el arte de la versificación espontánea.

Recién en la segunda mitad del siglo XX se constata la actividad de payadoras cuya facultad improvisadora está fehacientemente documentada, es decir que hay pruebas de que han sido capaces de expresarse en versos repentinos y sostener el diálogo rimado.

Payadoras documentadas

A mediados del siglo XX comienza la historia fehacientemente documentada de mujeres cultivadoras del verso improvisado. Las diversas formas de registro, ya entonces existentes, han permitido relevar pruebas irrefutables de su capacidad repentizadora. Ya no es sólo el testimonio de testigos (a veces no idóneos). Tampoco se trata de mujeres que han actuado como *partenaire* de un payador, interpretando payadas previamente libretadas.¹ Se trata de mujeres que demostraron sus condiciones para expresarse en versos improvisados y de cuya actividad quedan pruebas documentales y testimonios irrefutables. Podemos, pues, asignarles el nombre de Payadoras sin la menor vacilación. La década de los '50 nos revela dos nombres: Susana Velázquez y Susana Repetto.

Eduardo Moreno, payador uruguayo radicado en Panamá, en una canción titulada *“Las dos Susana”*, da cuenta de la actividad pionera de esta yunta inseparable.

Susana Beatriz Velázquez nació en Dolores el 13 de febrero de 1942. Falleció el 9 de setiembre de 1978.

Miembro de una reconocida familia de los

Montes del Tordillo; eran 12 hermanos la mayoría payadores, cantores y guitarreros. Su madre falleció cuando eran pequeños y ella ayudó en las tareas rurales y crianza de sus hermanos menores.

Siendo adolescente comenzó a improvisar a mediados de la década del '50.

Se presentó en muchos escenarios de la región cantando, también, tangos y canciones criollas; realizó payadas con destacados payadores argentinos y uruguayos: Felipe Luján Arellano, Juan José García, Víctor Gascón, Juan Carlos Bares, Eduardo Moreno, el Pampa Barrientos, Héctor Guillén, entre otros, además de hacerlo con sus hermanos y la payadora Susana Repetto. Desde el año 1.959 en adelante, se convirtieron en las dos mujeres payadoras que, por primera vez, cantaban juntas.

En la década del '60, Susana Velázquez viajó a la República Oriental del Uruguay; allí se presentó en la prestigiosa Rural del Prado, de Montevideo.

Publicó un libro titulado "Querencia".

María Susana Repetto

Nació el 3 de febrero de 1950 en Dolores, provincia de Buenos Aires.

Cursó sus estudios primarios en la escuela rural n° 29 de Lomas de Salomón, paraje campesino perteneciente al partido de Dolores.

A los 9 años comenzó a improvisar junto a su padre payador, Enrique Repetto, y a muchos payadores argentinos y uruguayos que llegaban en esa época, entre ellos, su referente Juan Carlos "El Pampa" Barrientos.

A los 13 años comenzó sus estudios secundarios y fue postergando sus presentaciones para dedicarse al estudio y luego a la docencia.

Formó su hogar y compartió su tiempo entre la familia y la profesión.



Susana Repetto. Susana Velázquez. 1960.

En el año 1.990 retomó el arte sobre los escenarios, ya que siempre vivió en ella el canto repentista.

Desde entonces hasta ahora se presentó en distintas ciudades de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Río Negro, Córdoba, La Pampa, Santa Fe y Neuquén.

Actuó en diversos escenarios de Uruguay, principalmente en Montevideo, donde sobresalen la reconocida Rural del Prado, El Ateneo y la Sala Zitarrosa.

También tuvo una destacada participación en Brasil.

Se ha desempeñado en escenarios como Jesús María, el Teatro Ópera (junto a Nelly Omar), el Encuentro Iberoamericano de la Décima en Tandil, teatros de Capital Federal, Universidad de Santa Rosa, Coliseo Podestá de La Plata, Fiesta nacional de la guitarra y festivales provinciales y regionales.

También incursionó con su arte en lugares no convencionales, como cárceles, asilos, escuelas, jardines, paseos de compras, plazas.

Ha grabado 7 discos: *Sueños compartidos* (junto al payador Pablo Gallastegui); *Por nuestra herencia* (con participación de sus hijos, Héctor del Valle y el Indio Bares); *Sentimientos* (junto a Emanuel Gabotto, Gustavo Avello y Gabriel Luceno); *Tu patria, mi patria* (con Carlos López Terra); *Dolores, un lugar para conocer* (con artistas destacados de su ciudad); *Siempre juntos* (con Emanuel Gabotto, Perla Aguirre y Nelo González Oroño como invitados); *Recuerdos* (recopilación de varios discos); *Camino de violetas* (con Osvaldo Lagos, Carlos Sferra, Eduardo Moreno, Germán Montes y Juan Antonio Márquez como invitados especiales) Publicó cuatro libros: *La maestra payadora*, *Nuestras raíces*, *Desde el corazón*, *Palabras al sur* (con poetas del sudeste de la prov. de Bs.As.).

Preside la Asociación Abel Fleury, encargada de realizar los actos oficiales de homenaje al eximio guitarrista dolorense.

Fue premiada en varias ocasiones: el Cóndor de fuego, distinción Luís Alberto Martínez (Uruguay), Candil de Kilmes, entre otros, Conformo con su hijo Emanuel la única dupla en la historia, de madre e hijo payadores.

Realizó importantes presentaciones en televisión y radios a nivel nacional, como así también colaboraciones para revistas, libros y diarios culturales.

Hace más de 12 años que está en el aire a través de *Radio América del Sur* de Dolores, con su programa *La voz del payador*, que comparte junto a su hija Mariángel (Profesora

de Lengua y Literatura, y poeta).

Marta Susana Suint

Nació en Sarandí, Avellaneda, Pcia. de Bs. As., el 30 de septiembre de 1958.

El 14 marzo de 1972, payó formalmente, en un espectáculo realizado en el Círculo Católico de Rafael Calzada (Bs. As.), con el renombrado "Payador Proletario" Alvaro Celedonio Casquero. No se lanzó al ruedo temerariamente, sin las armas imprescindibles para afrontar el gran reto de la versificación espontánea...

Desde tres años antes, denotaba una precoz madurez de sus facultades intelectuales y un notable dominio escénico, fruto de sus actuaciones en público y en emisoras radiales. Desde los 9 años, incursionó en el



Lilliana Salvat. Marta Suint. 1991

"Fogón de Amanecer Argentino", que se emitía miércoles y sábados por Radio Mitre de Buenos Aires. Por esa época, compartí muchas de sus "tenidas de entrecasa", con payadores consagrados y con aficionados a la improvisación, donde se iban acrisolando sus dotes payadoriles. Su inserción en el universo payadoril puso a prueba su vocación. Disfrutó del espacio y el apoyo brindados generosamente por algunos pero, también, sobrellevó miradas suspicaces por "meterse en un terreno propio de hombres". Tuvo que ganarse su lugar y batallar bravamente sin disfrutar de concesiones por su condición femenina. (Tampoco usó la estrategia de ampararse en su debilidad de niña adolescente). En el fragor de esa lucha se moldeó su fisonomía artística. Sin embargo, la payadora vehemente, incisiva, implacable no ha desplazado de su corazón la inefable ternura que aflora diáfananamente cuando entona una canción, un valsecito o cuando improvisa a un niño, a un anciano, a una madre...

El 29 de setiembre de 1991, en Ramos Otero (pequeña localidad rural de la provincia de Buenos Aires) payó con otra mujer: Lilliana Salvat, por entonces novel payadora entre-

rriana, nacida en Colón el 20 de junio de 1970. Desde entonces, se han multiplicado los cruces entre ellas y con las demás damas repentistas de la región y de otras partes del mundo.

Un hecho inaugural protagonizó Marta Suint: la primera payada "del otro lado del mundo", como ella dice. Fue en el Show Ground Fairfield de Sydney, Australia, el 24 de agosto de 1989, junto a don Carlos Molina. Fueron presentados por Pocho Domínguez (periodista uruguayo), Director del Periódico "El Español", en Australia.²

El 7 de marzo de 2007, junto al payador oriental José Curbelo, actuó en el Teatro Colón de Buenos Aires participando del espectáculo "La voz de los sin voz", organizado por la UNESCO.

Ha grabado numerosos discos en diversos países y ha publicado los libros: *Desde el mar a la tierra*, *Cantos de piedra y sal*, *Soy de Barracas al Sur*, *Pa'andar sin marca* (con Carlos Molina y Nieves Cabrera), *A pluma y guitarra*, *Guía práctica para el conocimiento del payador*, *Agenda de Payadores* (con José Curbelo). También integra numerosas obras conjuntas (sonoras y gráficas) en América y Europa.

Ha actuado en Australia, Cuba, Uruguay, México, Puerto Rico, Italia, España (Baleares, Canarias, País Vasco), Chile, Brasil, Venezuela y Colombia. (Cfr. Zabala:2007:232)

Desde su debut, ha mantenido un sostenido ejercicio profesional del canto repentista.

Argentina Salles

Payadora de origen mapuche nacida el 29 de junio de 1982 en Carmen de Patagones, donde continúa residiendo. Debutó a los 8 años en Radio Nacional de Carmen de Patagones junto a Guillermo Marín, payador coterráneo suyo.

Desde muy niña se introdujo en el mundo de la juglaría rioplatense, intercambiando versos improvisados con muchos de los grandes exponentes del verso repentino.

Ha participado de los siguientes trabajos discográficos: *Tres voces para un canto*; *La mapuche y el charrúa*, con el payador oriental Walter Mosegui; *Fogón de los payadores*, con Marta Suint y José Curbelo; *Por el arte y la amistad* y en el CD *Bahía Blanca canta al país*.

En 1994, fiel a la tradición trovadoresca de no confiar su sensibilidad sólo al viento sino también a la letra de molde, dio a la estampa su libro *Flor*.

En 1997, participó del Congreso internacional



Argentina Salles. 2007-1

de Payadores, organizado por la payadora Marta Suint, en Mar del Plata.

Ha cumplido la mayor parte de su actividad en la Patagonia Argentina, pero se ha presentado, también, en varias otras provincias y en Chile, alternando con los principales payadores de la región.

Dificultades personales –propias del mester errante que abrazó– la mantuvieron alejada de los escenarios por espacio de cinco años, pero ha regresado para continuar ofrendando, en palabras rimadas, la particular cosmovisión de su raza.

Panorama actual

Las tres últimas payadoras referenciadas –Repetto, Suint, Salles– están en actividad; nacieron y residen en la provincia de Bs. As., pero –dado el carácter trashumante de los payadores– se desempeñan en distintas latitudes. Por el mismo motivo, hay otras payadoras no bonaerenses que actúan en nuestra provincia con frecuencia. Es el caso de Liliana Salvat –quien, incluso, residió varios años cerca de La Plata– y de Mariela Acevedo (Las Piedras, Dpto. Canelones (R.O.U., 13/04/1968) que reside en Montevideo.³Todas ellas confrontan frecuen-

temente entre sí y con sus colegas varones, infundiendo la impronta femenina al universo psicológico del canto más antiguo; canto milenario que denota –paradójicamente– la rara propiedad de plasmar el mensaje más actual, más contemporáneo a los hechos que aborda. Canto que conserva su función de transportar el patrimonio inmaterial de su pueblo y de ponerle palabras al pensar, al sentir y al hacer colectivos.)

Notas

¹ En este trabajo no computo tales puestas en escena porque pretendo reflejar el quehacer de auténticas payadoras.

² Domínguez falleció el 11 de septiembre de 2002; viajaba en el primer avión que se estrelló contra las Torres Gemelas...

³ La pléyade femenina se completa con Nieves Navarrete y Verónica Remeikes, en la región patagónica argentina.

Bibliografía

Víctor DI SANTO *El canto del payador en el circo criollo* Edición del Autor. 25 de Mayo (Bs. As.). 1987.

Ramón MENÉNDEZ PIDAL *Poesía juglaresca y Juglares* Segunda Edición. Editorial Espasa-Calpe Argentina S. A. Buenos Aires. 1945.

Linda PATERSON *El mundo de los trovadores*. Editorial Península. Barcelona, España. 1997.

Marcelino ROMÁN *Itinerario del Payador*. Editorial Lautaro, Buenos Aires. 1957.

Abel ZABALA *AL SON DE RÚSTICA CUERDA. El verso improvisado en el río de la Plata*. Edición de Fundación "El Marchal". Granada, España. 2007.

Fuentes documentales

Archivo personal del autor

Abel Zabala

Agrónomo Nacional
Vicepresidente del Centro de Estudios
Históricos de San Pedro

Escribania
Suhilar

jhsuhilar@inca.com.ar

Alte. Brown 929 Morón

4629 6216

EVITA, DE PUÑO Y LETRA

Pablo Adrián Vázquez



Foto Evita - Colección Fusco

Desde su génesis como insubordinación fundante del peronismo, como régimen político de masas incluidas en un proyecto industrialista, tuvo en sus máximos referentes la intencionalidad de utilizar los medios de comunicación para inculcar en el pueblo sus postulados y reafirmar la adhesión a su obra gubernamental. En el caso de Eva Perón, en su doble rol de

primera dama e incipiente dirigente política, inició la textualización de su ideario en las páginas del diario *Democracia*. Publicación nacida en 1946 para apoyar a Perón (de inicial perfil laborista y agrario, luego reorientado como “vocero” de Evita) contó, de forma exclusiva, con artículos surgidos de la pluma de Evita desde 1948 sobre temas de interés político que acompañaron las políticas del

régimen y las acciones del partido. Señalar dichos artículos, detallar su contenido y analizar su importancia son los objetivos de este trabajo.

El liderazgo de Evita

1947 fue el inicio. El viaje a Europa, su campaña a favor del voto femenino y su incipiente trabajo social marcaron las directrices para que Evita se perfilase ya no como mera consorte presidencial o como un cuadro auxiliar de conducción, sino como líder político con peso propio. Para ello potenció toda esa experiencia para que en el año 1948 pudiese plantarse en el escenario político local. El trabajo con las delegadas censistas adquirió el rol de “predicadoras” del mensaje de Evita, siendo muchas de ellas las primeras diputadas y senadoras a nivel nacional y provincial en la elección de 1951.¹ A su vez se interconectaban con la labor de la Fundación, la cual se creó ese año y desplegó una incesante tarea, ya que “el peronismo no basaba su poder en las instituciones tradicionales de la república liberal a las que les quitó tanto poder político como relevancia simbólica, sino en los sindicatos y en un dispositivo cultural y propagandístico de una magnitud nunca conocida en Argentina. El “Estado de bienestar a la criolla” tenía uno de los pilares en la (...) Fundación Eva Perón, que reemplazó a todas las sociedades de caridad y, sobre todo, a la oligárquica Sociedad de Beneficencia”. En ese marco de tareas fue innumerable la ayuda brindada, la cual contó siempre con la presencia de su presidenta, pues “la presencia de Eva era el plus estético de la entrega, que además quedaba adherida a quienes repartía esos bienes, y reforzada por las fotos que los acompañaban como recordatorio y estampa. Evita personalizaba ese don, que no era humillante, precisamente porque siempre había un exceso, un gasto superfluo y no sólo la seca respuesta a una necesidad”. Frente a las críticas “Eva les respondía con un clisé que se convirtió en consigna: sus pobres, sus “grasitas”, lo merecían todo. Una respuesta desafiante de agitadora”.² Para conceptualizar su liderazgo Marysa Navarro afirmó que: “El discurso de Evita es principalmente una explicación del por qué Perón debe ser reconocido y aceptado como el único líder del movimiento peronista. Las ideas están relegadas a un segundo plano pues su validez reside en que han sido enunciadas por Perón (...) Presenta sus argumentos de forma descriptiva, como si fuera un drama épico con un lenguaje exaltado y contundente que refleja su cosmo-

visión maniquea del mundo. (...) Por debajo de su descripción del proceso, emergen a veces sus fundamentos ideológicos: el ataque al liberalismo y al capitalismo o a los partidos políticos de izquierda y derecha. Pero es como si estos elementos fueran un estorbo para ella y vuelve a personalizar los acontecimientos. Por obra de Perón y gracias a los descamisados que lo salvaron de sus enemigos durante “la gesta histórica” de octubre, en la Argentina ha triunfado la Revolución”.³

Dadas las características del liderazgo carismático planteadas por Max Weber, que se aplican a los varones, en el caso de Evita podría considerarse ya que “(primero) a pesar de ser mujer, durante su corta vida política, Evita inspiró tanta devoción, obediencia y “confianza absoluta” como Perón. En segundo lugar, si bien Weber el liderazgo carismático aparece en momentos de crisis, (...) el de Evita se desarrolló lentamente, cuando el proceso de gestación había llegado a su fin y supuestamente había comenzado “la rutina cotidiana”. Tercero, ella compartió su liderazgo con Perón, aunque el concepto de “carisma compartido” sea una incongruencia teóricamente”.⁴

En ese marco “Perón y Evita ofrecen un ejemplo interesante de lo que podría llamarse “carisma institucionalizado” o, en palabras de Weber, “carisma rutinizado” (...) A partir de 1949, Evita representó claramente una autoridad carismática pura, ya que no había pasado por un proceso electoral y no tenía un puesto oficial en el gobierno”.⁵ Se debe ver que, sumada a su obra social y política, Evita inició un proceso de textualización, en donde sus discursos tendrían difusión masiva, más allá de ser transmitidos por el éter o los extractos en los diarios de la época.

Un primer paso fue “*La Palabra, el Pensamiento y la acción de Eva Perón*”. El mismo fue publicado en 1948. Luego se realizó una segunda edición en 1950 y una tercera en 1952. Esta obra se hizo en espejo de la Doctrina Peronista, también de 1948, donde Perón compila frases y párrafos de sus discursos, enfatizando un concepto o idea fuerza.

Pero si la difusión de dicha obra alcanzó gran notoriedad en su época, en el caso de los artículos escritos por Evita en *Democracia* tuvieron una suerte dispar.

La prensa en el primer peronismo

Siguiendo a Raúl Borrat,⁶ considero al periódico como un actor político que tiene por objetivos lucrar e influir, con una ideología

determinada, explícita o no, que pretende difundir en los distintos sectores de la comunidad donde actúa en beneficio de sus intereses. En este sentido, como actor político busca: “afectar al proceso de toma de decisiones (...) cuyo ámbito de actuación es el de influencia, no el de conquista del poder institucionalizado o la permanencia en él. El periódico influye sobre el Gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de la audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político”.⁷ Por tanto el periódico “es mucho más relevante para el poder estatal, dada la preponderancia de los contenidos políticos”, dando una imagen de sí mismo de “potencial oposición a la autoridad”.⁸

La revolución del 4 de junio de 1943, y en particular la figura de Juan Perón, dividieron a la comunidad política argentina, hecho que se reflejó en la opinión pública y tuvo correspondencia en las publicaciones de la época, casi todas contrarias al joven coronel. Sean los de proyección nacional ligados al viejo patriciado como *La Nación* y *La Prensa*, como aquellos diarios más populares a saber *Clarín*, *La Razón*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas* y *Crítica*; aquellos de alcance provincial, como *La Gazeta* (Tucumán), *La Voz del Interior* (Córdoba), *El Día* (La Plata - Provincia de Buenos Aires), *Los Andes* (Mendoza), *El Intransigente* (Salta) y *La Capital* (Rosario - Provincia de Santa Fe); como publicaciones religiosas, a saber, el diario *El Pueblo* (católico); como la prensa partidarias, por ejemplo, *La Vanguardia* (socialista), *Orientación* y *La Hora* (comunista);⁹ y en las revistas como *La Linterna* o *Cascabel*.

Fue vital para Perón contar con medios afines, ya que su proyecto fue apoyado solamente por el periódico *La Época*, de Eduardo Colom, con impronta yrigoyenista; el diario *El Laborista*, de extracción sindical; el diario *Tribuna*, bajo el signo nacionalista de Lautaro Durañona y Vedia; la revista *La Descamisada*, con perfil humorístico; y algún medio nacionalista y/o sindicalista que se sumaron a la campaña de 1946.

Tras el triunfo electoral, el peronismo “procedió a implementar una serie de medidas tendientes a revertir la desfavorable relación de fuerzas en el ámbito periodístico. Para ello se siguieron dos caminos: por un lado, se adquirieron varios diarios a través de terceros; por el otro, se silenciaron aquellos

medios opositores que se mantenían irreducibles. En el primer caso debe consignarse la compra de la editorial Haynes, de capital anglonorteamericano, que publicaba el diario *El Mundo* y una serie de revistas de gran aceptación popular. Al frente de la empresa fue designado el mayor Carlos Aloé, futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires. Paralelamente se conformó otra empresa, Democracia S.A, que pasó a editar los periódicos *Democracia*, *El Laborista*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Hacia 1951 surge otra gran empresa periodística oficial, Alea S.A, también dirigida por Aloé, que absorbió a Haynes y Democracia S.A, a quienes se le sumaron *La Razón*, *La Época*, *El Líder* -que había aparecido en 1946- y varios diarios del interior del país. (...). Respecto del segundo camino enunciado, diversas fueron las maneras de cercar y silenciar a la prensa opositora. La clausura fue una de ellas. Dicha medida recayó sobre el semanario *Provincias Unidas* (...), sobre *La Vanguardia* y sobre *Tribuna Democrática* (...). Otra cuestión que también resistió la libertad de prensa fue la reducción de la cantidad de papel para editar los diarios a partir de octubre de 1948 (...) Tampoco puede dejar de mencionarse la recordada Comisión Visca, que actuó en contra de numerosos opositores (...) Pero sin lugar a dudas el hecho emblemático (...) fue la expropiación, por ley del Congreso Nacional (...) del diario *La Prensa*”.¹⁰ En este marco fue de suma importancia el aporte que los primeros diarios favorables al peronismo brindaron en la campaña electoral y en los primeros meses de gobierno.¹¹ De todos los diarios se destacó *Democracia* por su inicial perfil laborista y luego por su inconfundible impronta “evitista”.

Democracia

De la iniciativa de dos asesores de Perón en materia rural fue que surgió la idea de un diario favorable al proyecto político del coronel. “El abogado (Antonio) Manuel Molinari, (director del semanario agrario *Hombre de Campo* que tenía gran predicamento entre los chacareros de todo el país) y el ingeniero agrónomo, Mauricio Birabent. Ambos estaban comprometidos con la justicia social en el campo: Molinari, en 1944, había sido nombrado por el entonces coronel Perón al frente del Consejo Agrario Nacional y, por algunos meses, Mauricio Birabent había sido mencionado para ocupar el ministerio de Agricultura, en caso de que Perón ganara las elecciones. Entonces eran conocidos como los “georgistas argentinos” puesto que

según las líneas de Henry George en materia agraria. Ambos fueron reunidos por el mayor Fernando Astrada que se desempeñaba en la secretaría de Trabajo y Previsión y en la subcomisión de colonización del Consejo Nacional de Posguerra y entre los tres (pero con mayor presencia de los dos primeros) le dieron forma al diario que necesitaba Perón: *Democracia*.¹² Enmarcado en esa iniciativa se planteó como apoyo a la fórmula Perón-Quijano, con llegada a los sectores laboristas¹³ y con cierta independencia de criterios con relación a las otras fuerzas que conformaron el apoyo al proyecto peronista. Tras el triunfo de Perón, *Democracia* siguió apoyando el rumbo político tomado por el gobierno peronista, enfatizando la cuestión rural y sindical. *Democracia* comenzó a publicarse el 3 de diciembre de 1945. Dos lemas lo caracterizaba "Los hombres necesitados, no son libres" y "Democracia es el diario liberal que admite la réplica del lector". Su redacción estaba conformada por periodistas de cierta trayectoria y columnistas convocados para el tratamiento de determinados temas. Ese fue el caso de varios dirigentes del laborismo (Luis Gay, Eduardo Rumbo, etc.). *Democracia*, aunque alicado en 1947 en sus ventas, seguía siendo un matutino de impronta popular aunque más orientado al sector sindical. Según Hugo Gambini: "cuando Perón dio la espalda a esa política (la reforma agraria), una vez en el poder, Molinari y Birabent se desprendieron del diario. *Democracia* fue comprado por el grupo ALEA (...) el traspaso de la empresa editora, instalada ya en Avenida de Mayo 654 (viejos talleres de El Sol), quedó registrado en la escribanía de Raúl F. Gaucherón a mediados de 1947".¹⁴ Esta compra fue monitoreada por Eva Perón al comprobar la importancia del rol de los medios y pretender asegurarse su lugar en materia de difusión de su propio accionar político y social. Según la versión más extendida en los medios antiperonistas, fue Eva Perón quien por medio de Miguel Miranda, presidente del Consejo Económico Nacional, decidió que *Democracia* estuviese bajo su tutela. Afirmó María Flores en su libelo que: "(Miguel) Miranda se desempeñó, desde el comienzo como el tutor de Eva en asuntos financieros. Nunca se sabrá hasta que punto el IAPI contribuyó económicamente a la consolidación y establecimiento del régimen, pero fue a través de él que se alcanzó el control de la prensa y radiofonía y fue con el auxilio de Miranda que Eva consiguió su propia prensa".¹⁵ Valentín Thiebaut testimonió a Fermín Chávez: "Días antes de la partida de

Eva Perón me avisaron que debía viajar a España, para cubrir el viaje. Yo era redactor de *Democracia* desde antes de que el diario fuera adquirido por Evita para el Movimiento, con el aporte monetario de Don Miguel Miranda, algo más de 3.000 pesos, según mi información".¹⁶ Arístides Zurita, nuevo director, caracterizó el nuevo impulso de la siguiente forma: "Cuando asumí la dirección de *Democracia* (...) el tabloide de 4.000 ejemplares se convirtió en un gran diario, con una tirada que superó las 300.000 copias, alcanzando un lugar en el periodismo argentino, gracias al esfuerzo conjunto de un grupo de profesionales capacitados, dinámicos y de gran visión".¹⁷

El nuevo perfil editorial incluyó un profuso seguimiento de la acción gubernativa, en particular de las actividades de la primera dama, al punto de afirmarse que las ventas del matutino aumentaban cuando aparecían las fotos coloreadas de Eva Perón. A partir de 1949 *Democracia* fue dirigida por Martiniano Passo, tras una fugaz dirección de Raúl Alejandro Apold, mientras el diario mantuvo su vertiginoso crecimiento debido a una fisonomía acentuadamente popular, con grandes espacios destinados, más allá de la cuestión política y sindical, a la información deportiva, turfística y policial.¹⁸ A pesar de circular la versión de censura en las páginas de *Democracia* hacia los enemigos de Eva Perón¹⁹ fue desmentida años atrás por el propio Valentín Thiebaut.²⁰ Y fue justamente en dicho diario donde la primera dama se presentaría en sociedad no sólo en su rol protocolar sino con la impronta de un actor político que busca influencia en las páginas de un periódico y dejar asentado para la posteridad su pensamiento en consonancia con la obra de su esposo.

Sus artículos como puente entre Perón y su pueblo.

La propia Evita entiende el papel del periódico como actor político, según lo que referenció en *La Razón de mi Vida*: "Un día me asomé, por la curiosidad que derivaba de mi inclinación, a la prensa que se decía de pueblo. Buscaba una compañía... ¿No es acaso verdad que casi siempre, en los libros y diarios que leemos, buscamos más una compañía que un camino para recorrer o un guía que nos conduzca? Por eso tal vez leí la prensa de izquierda de nuestro país; pero no encontré en ella ni compañía, ni camino y menos quien me guiase. Los "diarios del pueblo" condenaban, es verdad, al capital y a determinados ricos con lenguaje duro y

fuerte, señalando los defectos del régimen social oprobioso que aguantaba el país. Pero en los detalles, y aun en el fondo de la prédica que sostenían, se veía fácilmente la influencia de ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino (...) Me repugnaba asimismo otra cosa: que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos y yo no podía concebir que para destruir un mal tan grande fuese necesario atacar y aniquilar algo tan natural y tan grande como es la Patria. (...) La lectura de la prensa que ellos difundían me llevó, eso sí, a la conclusión de que la injusticia social de mi Patria sólo podría ser aniquilada por una revolución, pero me resultaba imposible aceptarla como una revolución internacional venida desde afuera y creada por hombres extraños a nuestra manera de ser y de pensar (...) ¡No me gustó el remedio para la enfermedad! Yo sabía poco pero me guiaba mi corazón y mi sentido común y volví a mis pensamientos, convencida de que no tenía nada que hacer en aquella clase de luchas".²¹ En su inicio de visibilización como actor político con peso propio en el régimen, Evita publicó una serie de artículos en el diario *Democracia* durante el segundo semestre de 1948 sobre cuestiones políticas y sociales que acompañan las políticas oficiales del partido y del gobierno, a la vez que perfila su liderazgo complementario, primeramente, al de Perón. Ella inicia su actividad como articulista a mitad del año 1948. Dichos artículos publicados, posteriormente compilados en *Escribe Eva Perón*, son: *Porque soy peronista*, del 21 de julio, y *Ayuda social, sí; limosna no*, del 28 de julio; *Significación social del "descamisado"*, *Olvidar a los niños es renunciar al porvenir*; *El deber actual de la mujer argentina*, y *La Justicia Social se consolida con una mayor producción*, del 4, 11, 18 y 25 de agosto respectivamente; *Después que uno está perdido, no lo salva ni los santos*, *Hacia la total emancipación de los "descamisados del campo"*, *Mis conversaciones con el general Perón*, y *Mensaje de gratitud a los descamisados*, del 1, 8, 22 y 29 de septiembre; *Ante la proximidad del Día de la Raza*, *Significado nacional del 17 de octubre* y *Los rezagados del despertar nacional*, del 6, 16 y 20 de octubre; y, como últimos, *Ante la tercera batalla electora*, del 3 de noviembre del año señalado, y *El pueblo quiere soluciones argentinas para los problemas argentinos*. Cada artículo apareció en la necesidad de plantearse Evita como actora política de relieve en la comunidad

política local. Sobre los mismos se puede puntualizar que respondieron en consonancia con las políticas llevadas adelante por el gobierno y el partido, a la elección legislativa que pasó, a la reforma constitucional, el atentado contra Perón, la visita del Canciller español, junto a su tarea en la Fundación y en la acción de proclamación de los Derechos de la Ancianidad.

El primero "Porque soy peronista" respondió a la necesidad de cerrar filas tras la unificación de las fuerzas laboristas, renovadoras e independientes, primera en el partido único de la revolución nacional y luego el definitivo partido peronista. El segundo "Ayuda social, sí; limosna no", se relacionó a su concepción de la justicia social, opuesta a la acción sostenida años atrás por la oligarquía. El tercero "Significación social del 'descamisado'", reivindicó en la historia la figura del descamisado. El cuarto "Olvidar a los niños es renunciar al porvenir"; apuntó a elevar su tarea a favor de la niñez. El quinto apunta a revalorizar el rol femenino en la acción política. Para el sexto artículo "La Justicia Social se consolida con una mayor producción" incorporó al accionar del Primer Plan Quinquenal priorizando el aumento de producción. El séptimo "Después que uno está perdido, no lo salva ni los santos", escribió sobre la necesidad de una reforma constitucional y fustigó a los políticos opositores que rechazan dicha acción. El artículo octavo, "Hacia la total emancipación de los descamisados del campo", fue en consonancia con medidas gubernamentales a favor del sector agropecuario y del asalariado rural. El noveno "Mis conversaciones con el general Perón", apuntó a enfatizar su relación política directa con Perón a través de su "conversaciones". El décimo "Mensaje de gratitud a los descamisados", referenció el supuesto atentado que se iba a ejecutar contra Perón y ella por opositores y ex oficialistas. El undécimo "Ante la proximidad del Día de la Raza", potencia la unión en la heredad hispánica en consonancia con la visita de Martín Artajo, Canciller español, a nuestras tierras. El duodécimo "Significado nacional del 17 de octubre", es su impresión sobre tan significativa fecha, en momento en que ella pronunció, por primera vez, un discurso en el balcón de la casa de gobierno junto a Perón para esa fecha, convalidado con dicho gesto su lugar en el escenario político argentino. El trigésimo, "Los rezagados del despertar nacional", continúa increpando a los opositores de la revolución. El cuadragésimo "La mujer argentina apoya la reforma" refiere al respal-

do femenino a la reforma constitucional. El quincuagésimo "Ante la tercera batalla electoral" prepara el terreno para la elección de convencionales constituyentes. En cuanto al último artículo de ese tiempo "El pueblo quiere soluciones argentinas para los problemas argentinos", reafirma la voluntad puesta en la reforma constitucional que tiene Perón y su pueblo.

Particularidades de los artículos

Todos sus artículos aparecieron los días miércoles en la primera página del diario *Democracia*. Siempre a la izquierda, cerca del título principal y cerca del nombre de la publicación. Se anunciaba el día lunes en la primera página, y se realizaba un recordatorio el martes, en la tercera página, anunciada cerca de la editorial.

El título fue: "Escribe Eva Perón", cerrando con la afirmación: "Exclusivo para *Democracia*" y acompañado por la foto oficial de esos años, de perfil ¾ ya con el rodete, traje sastre y prendedor. Como no hubo correo de lectores la interpelación vino directa del mismo medio en cuanto a su repercusión. Con posterioridad al primer artículo el periódico citado afirmó: "El tiraje de *Democracia* llegó ayer a 362.124 ejemplares. Tuvo resonancia el artículo de Eva Perón. Ayer en todo Buenos Aires ha habido un tema que fue casi exclusivo en las conversaciones: el primer artículo de la señora de Perón, aparecido en *Democracia*. El país entero lo esperaba. La expectativa, inmensa, no fue por cierto defraudada y los conceptos densos, medulares, impregnados de sentido común y de argentinismo ardiente, que la señora del primer mandatario vertió en su primera colaboración para un diario del país, causaron la mejor impresión. *Democracia*, que se engalanaba con este primer artículo, agotó sus ediciones, que fueron literalmente arrebatadas de la mano de los canillitas, y estuvo en todas partes, leída atentamente, comentada, analizada, llevando a todos los hogares argentinos la palabra sensata y señera, meditada y medular de la señora de Perón. En esta colaboración que nosotros publicamos -y que la Agencia France Press retransmitió inmediatamente al extranjero- su autora explicó las razones de su fe y su militancia peronista. Con lenguaje franco y claro expuso los principios de su acción, las razones que la hacen denodada colaboradora de nuestro líder en su inmensa empresa de construir la patria nueva. Su palabra, que encontró el más inmediato y fervoroso eco popular, se difundió ayer por todo Buenos

Aires, y a las pocas horas, por todo el país. Las masas argentinas la recogieron con convicción y con afecto. Y se disponen a seguirla, además, semana tras semana, en estas páginas de *Democracia*".²²

Esta reseña denota cómo se la referenciaba a Evita en ese tiempo: "señora doña María Eva Duarte de Perón, esposa del primer mandatario", "señora de...", "esposa de...". Su identidad es, en tanto, en relación con Perón, siendo éste la referencia principal y directa. Evita se expresaba no en su nombre sino en el reconocimiento al liderazgo de Perón, siendo ésta subsidiaria del mismo. A esto se sumaban las referencias a su obra social, su actividad protocolar y sus viajes en representación política como líder política ya reconocida. El lugar que ocupó como oradora en el balcón de la Casa Rosada en conmemoración del 17 de octubre fue la señal inequívoca de su posición ya alcanzada.

Para noviembre del '48, sin embargo, las notas periodísticas cesaron, justificándose *Democracia* en que: "No publicaremos hoy la colaboración habitual de Eva Perón. Las múltiples ocupaciones que agobian a la esposa del primer magistrado le han impuesto una pausa, que esperamos sea breve en sus actividades periodísticas. Por algún tiempo, pues, dejarán de aparecer sus artículos exclusivos para *Democracia* que publicamos todos los miércoles y que tan vivo interés venían despertando en el país y en el exterior".²³ Días después, en consonancia con el tratamiento del Decálogo de los Derechos de la Ancianidad por parte de la comisión social de la ONU, se destacó la publicación de artículos de Eva Perón publicados en el extranjero relacionados con dichos derechos. El primero en el diario francés *Ce Matin*, con el título "El mundo no puede ser insensible a la suerte de los ancianos"²⁴, y el segundo en la *Revista Le Tribune des Nations*, también de Francia, titulado "Emoción cristiana y justicia social".²⁵ Ya los siguientes artículos firmados por Evita se publicaron de forma espaciada en el diario *Democracia*, sea en forma de declaraciones en febrero de 1949; por la conmemoración de la elección del 24 de febrero de 1946, en la edición de 1950; en un mensaje con motivo del año sanmartiniano del 16 de junio del mismo año; un nuevo mensaje del 27 de octubre de 1951, referido a su "renunciamento"; otro mensaje exhortando a la mujer a apoyar el plan económico del 7 de marzo de 1952; y su último mensaje aparecido en el citado diario del 4 de junio de 1952, con motivo de la asunción de Perón en su segundo mandato como Presidente. En

principio la publicación de los artículos aparecidos en *Democracia* de 1948 con el título "Escribe Eva Perón" apareció en los años '50 sin año de edición ni editorial, pero -se infiere- que fue una edición que contó con el aval del diario, del sector oficial, y -especialmente- y de la propia autora.²⁶, siendo la segunda edición de 1953 fue casi calcada de la primera., logrando un mediano suceso en su época y potenciándose con su muerte.

Como curiosidad se destacan dos hechos: el primero es la omisión del artículo "La mujer argentina apoya la reforma", del 27 de octubre, y la segunda es la inclusión del artículo "El pueblo quiere soluciones argentinas para los problemas argentinos", el cual no fue publicado en el diario *Democracia*. En el primer caso se puede inferir que podía ser redundante a otros artículos relacionados con la reforma constitucional, y en el segundo caso, aún más extraño, quizás haya sido un artículo que estuvo a punto de publicarse pero que, sea por el derrotero de la Convención Constituyente o por sugerencias del propio Perón, no fue publicado en su momento.

Es notable como los biógrafos e investigadores de Evita pocas veces citan dichos artículos de *Democracia*. Y aquellos que sí lo hicieron, que no se hayan percatado en que el mismo no aparece publicado ni en diciembre de 1948, ni en los primeros meses de 1949.²⁷

Consideraciones finales

Evita adquirió status de líder político, si no autónoma de Perón al menos en un pie de igualdad, siendo un caso único en el mundo de la época. Su imagen ocupó el mismo nivel que el Presidente y muy por arriba que los ministros, secretarios y legisladores.

Vale la referencia que *Democracia* hizo luego de las elecciones a convencionales en diciembre de 1948, donde señalan que: "(...) Eva Perón, como conductora política, surge del triunfo electoral como una expresión superior del peronismo. Líder es aquel que no se cansa cuando se cansan muchos, que no pierde la fe cuando cunde la desesperanza, que enseña el camino seguro de los rumbos (...) Se hizo verbo, acción y dinamismo y lo transmitió a la totalidad. A la hora del triunfo es justicia destacarlo".²⁸

A partir de 1949 sus discursos, escritos y referencias tuvieron el mismo tratamiento que los de Perón, los discursos de Evita fueron publicados en separatas y folletos de distribución masiva. Los artículos de Eva Perón, que tuvieron un fuerte impacto están aún esperando ser estudiados más detenida-

mente cotejando otros medios y publicaciones de la época. De allí que es indispensable y necesario la publicación de sus artículos y discursos a fin de tener elementos para poder analizar el legado de aquella mujer. Es complejo hablar de alguien pasado más de medio siglo de su muerte. Más si es de Evita... Testimonios que se cruzan, miradas interesadas, prejuicios sin sentido, operas que falsean y discursos que la utilizan. Hablan todos de ella y nadie la conoció verdaderamente.

Como final, en una noticia pequeña del diario *Democracia* sobre los niños Grassi y su madre²⁹, asistidos en el hogar de tránsito n° 2 de la Capital Federal se mostraron las fotos del antes y del después de los niños, utilizado con frecuencia en la propaganda de la época, notándose la mejoría de los menores en 3 horas, ya que fueron trasladados al encontrarse en situación de riesgo por su situación social. Tras ver la mejoría de Magdalena, Vicente y José, los chicos en cuestión, el final de la noticia lo produce Angela, la madre con Daniel Alberto, el menor que por su edad debió permanecer con ella, cuando el agradecimiento se lo retribuye a "EVITA", contrastando con las formas solemnes y despersonalizadas con que Evita era nombrada en el citado diario, siendo una de las primeras veces que se retoma el nombre artístico y el diminutivo de la primera dama para ser agigantado en los labios de los humildes.

Notas

¹ Ver el testimonio de una de sus protagonistas en Ana Carmen MACRI *MI biografía política* Buenos Aires, Instituto Nacional Eva Perón, 2006.

² Beatriz SARLO op. cit, pps. 93-94

³ Marysa NAVARRO, *Evita* Buenos Aires, Corregidor, 1981, pág. 216

⁴ Marysa NAVARRO "El liderazgo carismático de Evita" en *La Aljaba, Revista de estudios de la mujer*, volumen V, 2000, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2000, pág. 29

⁵ Marysa NAVARRO, ob. cit, p. 43

⁶ Raúl BORRAT *El periódico, actor político* Barcelona, Gustavo Gilli, 1989

⁷ Raúl BORRAT op. cit, p. 10

⁸ Denis MC QUAI *Introducción a la teoría de la comunicación de masas* Barcelona, Paidós, 1983, p. 33

⁹ Ver Claudio PANELLA y Marcelo FONTICELLI *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949), Socialistas y comunistas frente a Perón* La Plata, EDULP, 2007

¹⁰ Claudio PANELLA y Marcelo FONTICELLI op. cit, págs. 16-17. Sobre el caso específico de La Prensa ver Claudio PANELLA *La Prensa y el Peronismo, Crítica, conflicto, expropiación* La

Plata, EPC, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, 1999.

¹¹ Según los datos brindados por el propio Carlos Aloé a la Comisión Investigadora n° 7, impulsada de facto por la Revolución Libertadora, durante los dos mandatos constitucionales de Perón (el segundo truncado por el golpe cívico militar de septiembre de 1955), las publicaciones favorables al peronismo fueron 224, las opositoras, 120, y las independientes 227, en Comisión Nacional de Investigaciones, **Libro Negro de la Segunda Tiranía**, Decreto ley n° 14.988/56, Bs. As, s/e, 1958, p. 101

¹² Myriam PELAZAS **Democracia en los albores peronistas**, presentado en las XI° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán 19 al 22 septiembre de 2007, pág. 2-3, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pelazas.pdf>

¹³ De allí su vinculación ideológica con los planteos de reforma agraria del inglés Henry George, los postulados del partido Laborista británico y de su líder Harold J. Lasky, como de otros pensadores del campo socialista no dogmático.

¹⁴ Hugo GAMBINI **Historia del Peronismo, el poder total (1943-1951)**, Buenos Aires, Planeta, pág. 404

¹⁵ Mary MAIN **La mujer del látigo: Eva Perón**, Buenos Aires, La Roca, 1955, pág. 107.

¹⁶ Fermín CHÁVEZ **Eva Perón sin mitos** Buenos Aires, Theoría, 1996, p. 188

¹⁷ Hugo GAMBINI, op. cit, pág. 404

¹⁸ Idem, pág.. 4004

¹⁹ Alicia DUJOVNE ORTIZ **Eva Perón, la biografía** Buenos Aires, Aguilar, 1995, pág. 206.

²⁰ "Como periodista de *Democracia* me tocaron otras experiencias relacionadas con ella. Recuerdo que, cuando debí hacerme cargo del suplemento en rotograbado del diario, el encargado saliente - Eros Nicola Siri - me recomendó algo que consideraba de vida o muerte para mí: que dispusiera según mi criterio de siete de las ocho páginas de la sección, pero que una la de espectáculos, la consultara con el Director, porque

cuidado de no publicar imágenes de quienes "no corrían". Pasó el tiempo, cumplí con la recomendación, y llegó un nuevo Director, amigo personal mío. Lo primero que hice fue ponerlo sobre aviso del asunto de "la lista negra de Evita". Lo tuvo en cuenta, pero con este resultado: la primera vez que hizo la consulta con Eva Perón, ella lo sacó con cajas destempladas. En suma. No había tal lista". Incluido en Fermín CHÁVEZ, op. cit, pág. 189.

²¹ Idem, págs. 27-30.

²² *Democracia*, año III, jueves 22 de julio de 1948, n° 909, p. 1

²³ *Democracia*, año III, miércoles 10 de noviembre de 1948, n° 1017, p. 1

²⁴ *Democracia*, año III, martes 23 de noviembre de 1948, n° 1030, p. 3

²⁵ *Democracia*, año III, jueves 25 de noviembre de 1948, n° 1032, p. 3

²⁶ La edición clásica es de tapa y contratapa con franjas negra y naranja, con el título "Escribe" sobre la primera franja de color negra y "Eva Perón" en la segunda. Luego apareció una edición sin foto fechada en 1953. En ambos caso siempre con el mismo prólogo sin firma.

²⁷ Celina R. de MARTINEZ PAYVA y María Rosa PIZZUTO DE RIVERO **La verdad, Vida y obra de Eva Perón**, 2° parte, Bs. As, Astral, 1970; Fermín CHÁVEZ **Eva Perón en la historia** tomo I, Buenos Aires, Oriente, 1986, y Fermín CHÁVEZ **Eva Perón sin mitos** Buenos Aires, Theoría, 1996.

²⁸ *Democracia*, año III, martes 7 de diciembre de 1948, n° 1044, p. 1

²⁹ *Democracia*, año III, miércoles 28 de julio de 1948, n° 909, p. 5

Pablo Adrián Vázquez

Doctorando en Comunicación (UNLP)

Politólogo (UAJFK).

Docente Universitario (UNLZ)

Miembro de Número de los Institutos

Nacionales Juan Manuel de Rosas y

Eva Perón

BAZAR - REGALOS - ART. IMPORTADOS

E-MAIL bazarsolia@hotmail.com



Fundada en 1942

RIVADAVIA 18059 (1708) MORÓN - BUENOS AIRES
ARGENTINA (54-11)4629-6194/95 4629-9828

Ayer y hoy: El rol de las mujeres en las sociedades indígenas de la provincia de Buenos Aires

Mariano Nagy

El principio del fin

A diferencia de otros países de América Latina y de otras zonas de la Argentina, donde la corona española fue la principal responsable del sometimiento de los pueblos indígenas, en la provincia de Buenos Aires, al igual que en las regiones de Pampa-Patagonia y Chaco, el responsable de someter a las comunidades nativas fue el estado nacional en plena consolidación. Por un lado, La "Conquista del desierto" significó la incorporación de millones de hectáreas para la producción agropecuaria, en el marco de la inserción de nuestro país en el mercado mundial como exportador de materias primas, y por otro, el estado argentino aseguró la soberanía sobre el territorio que hasta ese entonces sólo expresaba como propio a partir de la ley n° 215 de 1867, pero que sin embargo no ocupaba fehacientemente.¹

Una década después de la sanción de dicha ley, el presidente Nicolás Avellaneda le encargó al Ministro de Guerra, Adolfo Alsina, un proyecto para la aplicación de la misma y acabar con la llamada "cuestión indígena". Éste marcó un parte aguas en el modo de encarar dicha problemática, ya que "redactó para la ley de presupuesto nacional de 1877, una cláusula que anticipaba el fin de los tratados de paz, que siguiendo la tradición colonial se efectuaron habitualmente hasta 1878 con los pueblos indígenas de la Pampa-Norpatagonia y el Gran Chaco" (Lenton 2008: 155).

De este modo, el estado argentino dejó de

considerar a las comunidades como contraparte que podía pactar, se les negó su condición de par como sociedad autónoma, para caracterizarlas como a un enemigo invasor pasible de ser exterminado. Estamos en presencia de lo que Feierstein denomina "la construcción de la otredad negativa" (Feierstein 2007), el primero de los elementos para perpetrar un genocidio, es decir crear al grupo que se desea eliminar en "otro", diferente, y a la vez peligroso para un "nosotros" que en este caso era la sociedad (y la identidad) argentina en plena conformación.²

Este cambio de enfoque fue el principio del fin de las sociedades indígenas como pueblos soberanos. Alsina impulsó además la construcción de una zanja que uniría seis comandancias desde el sur de Córdoba (Italó) hasta el sur de Buenos Aires (Bahía Blanca) y a su vez, entre cada una de ellas, se levantarían cientos de fortines separados por escasos kilómetros. Si bien el plan no llegó a completarse en su totalidad por su fallecimiento, su política incorporó más de cincuenta mil kilómetros cuadrados para la producción. Su sucesor, Julio Roca, ejecutó un plan en el cual las tropas partieron desde dichas comandancias en la afamada "Conquista del desierto", labor que lo catapultó a la presidencia de la nación y asestó el golpe final a los pueblos indígenas.

A partir de entonces, el destino de dichos pueblos fue ignorado por la historiografía mientras se hacía hincapié en la organización

nacional, el progreso, la modernización para afianzar el modelo agroexportador y la inmigración. En ese contexto, mucho menos se supo o se dijo acerca del rol de la mujer en las sociedades originarias y su destino posterior.

Sometimiento y después

El primer equívoco, aunque no por ello poco difundido e internalizado en el imaginario de los argentinos, es que los indios fueron en su mayor parte aniquilados en los campos de batalla. Sin embargo, distintos trabajos han demostrado que si bien los muertos se contaron por miles, muchos más fueron los que quedaron a disposición del estado nacional (Delrio 2001, 2005; Mases 2002; Briones-Delrio 2002, Lenton 2005, 2008).

Estas investigaciones, dan cuenta del sistema de distribución implementado por el estado nacional que consistió básicamente en el confinamiento de indígenas en campos de concentración (Pérez 2007, Nagy-Papazian 2009) para luego repartirlos a dos destinos principales para los hombres: 1) Como recluta en el ejército o la marina, 2) Como mano de obra en ingenios azucareros, viñedos o estancias, etc. en distintos puntos del país. En el caso de las mujeres, si bien muchas también fueron repartidas como mano de obra, el destino principal fue el servicio doméstico, en algunos casos con sus hijos pequeños, aunque esto último no siempre se respetó. Era habitual en aquel entonces, que miembros de las elites porteñas o del interior enviaran cartas a las distintas dependencias militares para solicitar la entrega de las mismas, como se evidencia en la misiva escrita por Carlos Campos y dirigida al jefe de la isla Martín García, Luis María Campos, en febrero de 1879:

*"...tener para el servicio de mi familia a una indígena de las que se hallan en la Isla de Martín García ruego a Ud. tener a bien concederme una con tres hijos, comprometiéndome a darles la educación debida..."*³

En todos los casos los pedidos eran aceptados y la remisión de nativos inmediata, además de publicarse la llegada de contingentes en los principales diarios de la ciudad (Mases 2002). Una vez entregadas, las familias se encargaban de bautizarlas con un claro fin de borrar la identidad e incorporarlas como trabajadoras y ocultar su origen. Repetido por miles, este procedimiento generó que en un breve lapso,

las mujeres (también sus hijos y los hombres) pertenecientes a las comunidades se desmarcaran como indígenas y se diera lugar a la idea de extinción de los mismos en nuestro país. A este proceso denominado de invisibilización, se le agregaron otros fenómenos como la propia conducta del indígena que no había sido sometido, quien al ser despojado de sus tierras y obligado a vender su fuerza de trabajo, ocultaba su origen para no ser segregado y discriminado a la hora de proletarizarse. Además, otro aspecto complicó la posibilidad de la radicación como comunidades en la provincia: la campaña bonaerense no era ni es un lugar reconocido como de influencia indígena en la actualidad debido a la temprana incorporación de vastas extensiones, como la campaña realizada por Rosas en la década de 1830 y en particular porque muchos pueblos fueron desplazados hacia Pampa y Patagonia por la tropas nacionales y no se ha permitido, en general, la radicación de comunidades o parcialidades en esta región. Por otro lado, influye el fenómeno inmigratorio, ya que los extranjeros ingresaban por el puerto de Buenos Aires y gran parte de ellos ha permanecido en la provincia (Sabato y Romero 1992), otorgando sustento a las corrientes culturales que sostienen la europeización de Buenos Aires. En la actualidad, la situación ha variado gradualmente en torno a la visibilización de los pueblos indígenas y la instalación de sus problemáticas en la arena pública. Las comunidades se encuentran hoy en:

*"...un proceso de **retradición**, entendido como la búsqueda consciente y sistemática en el pasado de elementos identificatorios, incluyendo la lengua, la cosmovisión y los rituales asociados. En otros casos se destruyó la trama social que hoy se intenta recomponer a través de un proceso de **retnización**, entendido como el reagrupamiento de individuos que reivindican su **ancestría indígena** produciendo, en el escenario público, la reaparición de grupos étnicos que la **etnografía clásica** daba por desaparecidos..."*⁴

Es en ese marco que el rol de las mujeres indígenas toma dimensión debido a la silenciosa labor que ha venido desarrollando a través de distintas generaciones, sobre todo en lo que tiene que ver con: 1) La crianza y la educación de los hijos y 2) La preservación de la cultura. En referencia al primer punto, tanto hombres como mujeres reconocen la función

central de las mujeres de la familia, quienes no sólo criaban los hijos propios, sino también a aquellos de cuyas familias se veían obligadas a migrar permanentemente en busca de un trabajo estacional en el marco de la penetración de las relaciones capitalistas en el mundo rural:

"...porque mi mamá crió muchos hijos, y yo crié muchos hijos, aún ocho hijos ajenos y nueve propios. ¿Cómo hizo para criarlos dijo la maestra? dormía tres horas por día durante 32 años, trabajaba de noche y trabajaba de día y tenía esas tres horas para irme a dormir un rato, y si había que lavar o limpiar se hacía para todos, y cenaba mi marido y después yo o al revés, y nunca pedí nada. Nosotros no



Angélica Gelos y Noemí Cuello
Foto Mariano Nagy

provincia de Buenos Aires reconocen la importancia de una madre o tía a la hora de rescatar las prácticas originarias y cómo ello fue vital para la continuidad de la cultura, sobre todo entre los indígenas que coexistieron con el proceso de invisibilización mencionado. A este tema se refiere Luis Eduardo Pincén, Lonko⁷ de la comunidad Vicente Catrunao Pincén, con centro en el conurbano bonaerense:

*"...Nuestra familia siempre dice que somos los primeros villeros, los primeros marginales sin acomodarse mucho a la sociedad y empezando a comprar los estereotipos de occidente...En el caso de mi familia si bien había mucha resistencia y vergüenza a reconocerse indígena, mis tías abuelas seguían luchando, defendían la cultura, y del pasado, le enseñaron a mi mamá, y mi mamá a mí, las mujeres son siempre las que enseñan..."*⁸

En la misma línea, Lorenzo Cejas Pincén, coincide con lo expresado anteriormente al narrar como se dio la experiencia de poder conformar la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén, en la década de 1980, en Trenque Lauquen, y la importancia de su madre para no sólo darle el voto de confianza para que se convirtiera en el Lonko de la misma, sino también en la transmisión de las enseñanzas durante varios años:

"...Mi madre, Marcelina Pincén, cuando estuvo De la Rúa en Trenque Lauquen (por Fernando, senador nacional en aquel entonces e impulsor de la ley 23302 de Política y apoyo a las comunidades indígenas) me dice 'Vos vas a ser el cacique de la comunidad'. Yo tenía muchos hermanos pero los militares hicieron tanto despelote que



Doña Juana Cejás Pincén. Foto: Mariano Nagy.

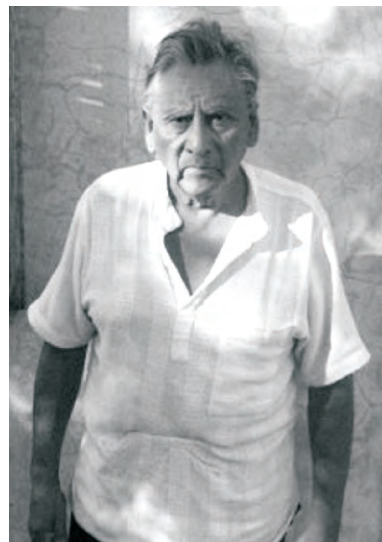
*teníamos casa, mi marido era bolsero y yo gastronómica"*⁵

El rol de la mujer indígena era articulador de las relaciones sociales ya que como reconocen los propios indígenas, cuando ella faltaba, las prácticas, las costumbres y hasta las familias perdían el rumbo:

*"...yo comentaba que una vez que faltaron las mamás, la mía y la de ella, el núcleo de familia se deshizo... todos íbamos ahí a lo de la tía Marcelina, pero siempre estábamos ahí, pero después..."*⁶

En tanto, diversos relatos muestran cómo la mujer era la encargada de transmitir los saberes ancestrales para que se mantuvieran en el tiempo y en las generaciones siguientes. Muchos integrantes de comunidades de la

tenían miedo, ninguna se quería prender, 'vamos a ver como te portas' me dijo. Nosotros éramos muy amigos con mi madre, más que madre e hijo éramos amigos y ella me fue contando todo lo de los símbolos, los secretos de los símbolos, y yo me lo iba sabiendo, mis hermanos se casaron jóvenes, yo era el único que estaba siempre con ella, y me quedaba todo grabado, me voy a hacer cargo yo, "tenés que convocar a todos" me



Lorenzo Cejas Pincén
Foto: Mariano Nagy

dijo, saqué un escrito en el diario convocando a toda la familia de la rama Rosa Pincén para formar la comunidad indígena, y de ahí, cité a todos..."⁹

En definitiva, la mujer indígena desempeñó un papel fundamental como actor social capaz de reensamblar a las familias desperdigadas por el avance estatal, como articuladora de las relaciones sociales y como portavoz reconocida de la cultura ancestral. Es por ello, que diversos integrantes de las comunidades marquen un pasado feliz en el marco de una familia extensa liderada por una mujer, y un después, a partir del fallecimiento de éstas, cuando las prácticas y las costumbres comenzaron a desintegrarse. Más aún, no son pocos los actuales líderes de comunidades indígenas que señalan a una madre, tía o abuela, como origen de su (re) conocimiento acerca de la cosmovisión de su pueblo. Como señala la recopilación de relatos de mujeres dirigentes indígenas: "Las mujeres se visualizan a sí mismas como las portadoras de la tradición, las encargadas de la crianza de los hijos y las transmisoras naturales de la cultura de una generación a otra" (Secretaría

de cultura de la Presidencia de la Nación. 2007).

Resistiendo

En la actualidad, muchas de las mujeres indígenas de la provincia, continúan con la tradición de criar decenas de nietos, bisnietos y también otros niños, familiares o no. Lo importante no es el origen de ellos sino darles techo y comida. Por otra parte, las nuevas generaciones han tomado el legado de sus mayores, y desde otros lugares buscan la recuperación de la cosmovisión indígena y el mejoramiento de las condiciones de vida de dichos pueblos. Recorren un camino sinuoso, sin apoyo y con promesas que nunca llegan. En el oeste de Buenos Aires, específicamente en Treinta de Agosto, un pueblo de no más de cinco mil habitantes, existe una importante cantidad de indígenas, provenientes principalmente de tres apellidos: Piutrin, Roca y Lucero. Entre éstas dos últimas, encontramos a María Roca, descendiente de su homónima¹⁰, y a Mónica Lucero, fundadoras del movimiento indio Pehuén Curá y portadoras de apellidos que en la actualidad nombran distintos espacios públicos en Treinta de Agosto: La plaza Juan Lucero y el Parque Municipal María "La india" Roca. Ambas han dinamizado en la última década un censo indígena en el pueblo con la finalidad de establecer prioridades y necesidades en torno a la salud y a la vivienda. La propia Mónica Lucero narra dicha experiencia realizada en el 2004:

"Lo primero que me dijeron es: para trabajar en una zona, es un relevamiento...te da un número de gente que no tiene trabajo, vivienda propia, nos sirvió de mucho, con nombre y apellido, de los barrios, lo presentamos en el concejo, los problemas de salud, para que desde el estado tenga consideración de la gente de bajos recursos. Algunas se fueron solucionando, no digo que no, pero es que no tuvo continuidad...Contando todas las familias, los chicos, familias eran casi 20 (los indígenas) pero si contás todos eran más. Tomamos también gente de zonas rurales y un pueblito de acá cerca".¹¹

El proyecto se había iniciado a partir de una propuesta de un diputado provincial justicialista vinculado al Ministerio de Salud de la provincia, resultando que gracias a la labor de las mujeres, la etapa de relevamiento se concretó con informes pormenorizados acerca de la situación de los indígenas del pueblo. Sin embargo, una vez presentado el



Mónica Lucero.
Foto: Mariano Nagy.

mismo, desde los organismos oficiales, no se impulsó más que algún envío aislado de medicamentos, y mas que nada las mejoras de la población tuvieron que ver con la apertura de una "salita"¹² en la zona más carenciada de Treinta de Agosto, justamente donde residen la mayoría de los miembros indígenas del pueblo y donde la enfermera a cargo es Ramona "Beba" Piutrin, miembro de una de las familias indígenas más numerosas del pueblo.

A su vez, el desencanto ante la falta de respuestas desde el estado creó la idea de que pese al semejante esfuerzo de censar a centenares de personas, no se había obtenido casi nada y sumado a la falta de tiempo debido a los trabajos personales de las propias impulsoras, fue generando la falta de participación en el movimiento, aunque cabe destacar que al momento de las entrevistas, al repasar y contar lo hecho, las protagonistas expresaron no sólo la necesidad de retomar la labor sino también el valor de lo ya realizado. En Trenque Lauquen, no existen cifras oficiales acerca de la cantidad de indígenas, aunque los cálculos más optimistas afirman que son alrededor de cinco mil, y en su mayoría de clases bajas. Allí desde hace algunos años se ha comenzado con un proyecto de escuela bilingüe intercultural, a cargo de Isabel Araujo. El mismo, fue apoyado por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y posee como objetivo la recuperación de la cultura y la lengua mapuche principalmente. Cabe destacar que se han gestionado becas, las cuales nunca alcanzan y siempre llegan con más de un año de atraso. Sin embargo el entusiasmo es

grande, ya que si bien se cursa los sábados y algunos de los alumnos vienen desde las zonas rurales, la asistencia nunca baja de los veinte chicos de un total de treinta anotados. Isabel Araujo, la maestra y cuarta generación de la familia del Cacique Pincén reconoce que ella también esta aprendiendo junto a sus alumnos ya que muchas prácticas no le fueron enseñadas por sus antepasados, entre ellas la lengua, pero su vocación (por su trabajo no recibe salario ni ningún tipo de apoyo económico –ni de ninguna clase- por parte del estado) es más fuerte al igual que la voluntad por recuperar las costumbres de la comunidad indígena de la zona:

"...Se intenta enseñar la lengua también. Por eso se llama bilingüe intercultural... yo estoy aprendiendo, yo soy de la cuarta generación y tengo que aprender muchas cosas de mis mayores, estamos investigando por internet también, es un aprendizaje entre todos. Nosotros mismos tenemos que rescatar lo nuestro, porque nadie lo va a hacer...empezamos a trabajar lo que es los símbolos, la lengua, es difícil pero bueno, lo mejor que pudimos lo hicimos queremos conseguir lo que era la vestimenta nuestra, que los chicos la puedan hacer...Treinta alumnos tenemos, y la asistencia es buena, de veinte para arriba siempre, es un promedio buenísimo. Ellos se entusiasman, se enganchan los chicos, están dispuestos".¹³



Isabel Araujo y su hija.
Foto: Mariano Nagy.

Pasado y presente

Es posible encontrar más historias de mujeres indígenas en lucha, contra la corriente y sin apoyo ni difusión para el desarrollo de sus emprendimientos y proyectos. Su desinteresada labor desde una doble adscripción como

mujer y como indígena no encuentra lugar en un relato que percibe a la construcción del estado nación como un proceso natural, consolidado tras los conflictos superados a partir del sometimiento de los focos rebeldes caudillescos e indígenas. Como contraparte, la ola inmigratoria y modernizadora es minuciosamente detallada en diversos libros de texto que aún hoy, nutren las bibliotecas de las escuelas y las mochilas de los alumnos.

Sin embargo, detrás del discurso hegemónico, los indígenas declaman su existencia y sus derechos en un país que insiste en visualizarse como el más europeo dentro del concierto de las naciones latinoamericanas. Ayer, en el pasado, las mujeres indígenas se han esforzado por mantener unida a la comunidad y viva a la cultura, tarea silenciosa que durante décadas pareció no obtener resultados y hoy, en el presente, como lo manifiestan los propios nativos, el rol de la mujer es rescatado como aglutinador y dinamizador de la vida social de los indígenas.

Y aunque el discurso oficial se empeñe en negar su existencia, desde los lugares más recónditos de la provincia, a partir de proyectos poco difundidos, la mujer indígena sigue en pie manteniendo encendida la llama, para que la voz y la cultura de los pueblos originarios jamás se extinga.

Notas

¹ La ley n° 215 dispuso la ocupación por el ejército de las tierras pampeanas y nor-patagónicas hasta la línea de los ríos Negro y Neuquén, aunque no se le dio cumplimiento debido a que el presupuesto militar estaba destinado principalmente a la Guerra del Paraguay y a sofocar las rebeliones de los caudillos en el interior.

² Para ampliar en el proceso de sometimiento de las poblaciones indígenas y su caracterización como una práctica social genocida puede verse: Mariano NAGY (Coord) **Genocidio Indígena y Estado Nación**. Material de lectura obligatorio de la Cátedra libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA): Especialmente los trabajos: Mariano NAGY **Reflexiones acerca de la realización simbólica en el genocidio de los pueblos originarios y Reflexiones sobre la dinámica genocida en la relación Estado Argentino-Pueblos Originarios** (Trabajo de la Red de Investigación sobre el genocidio y la política indígena argentina). Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Junio 2008.

³ NAGY-PAPAZYAN. Op. Cit. Pp. 16.

⁴ Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. 2007. **Mujeres Dirigentes Indígenas. Relatos e historias de vida: Relatos basados en entrevistas que reflejan la historia y la actuali-**

dad de las comunidades indígenas. Pp. 10/11.

⁵ Entrevista personal a Doña Juana Cejas Pincén, 84 años, miembro de la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén. Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires. 24/04/2008.

⁶ Entrevista personal a Angélica Gelos y Noemí Cuello, integrantes de la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén. Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires. 26/04/2008.

⁷ El Lonko es el cacique, la máxima autoridad de una comunidad indígena.

⁸ Entrevista personal a Luis Eduardo Pincén. San Miguel, Provincia de Buenos Aires. 18/02/2009. El resaltado es del autor.

⁹ Entrevista personal a Lorenzo Cejas Pincén, Lonko de la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén. Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires. 24/02/2009.

¹⁰ La historia de María Roca es rescatada y versionada en forma coincidente en los documentos oficiales y en los relatos orales. Escondida en la falda de su madre cuando cae su pueblo atrapado por las tropas, se las ingenia para no ser descubierta en el viaje, y al serlo –según los relatos– ningún oficial se anima a cumplir la orden de ejecutarla. Al llegar a la ciudad, y verla el mismísimo General Roca, reprende la falta pero la adopta, la bautiza y la envía a la escuela. Más tarde, se le asigna una porción de tierra en la estancia “La Larga” y se casa con un oficial de apellido Martínez. Al fallecer éste y producto de unas temporadas de malas cosechas, María libera el ganado y se vuelve a vivir con los indígenas. Tiene allí un cruce muy violento con Coliqueo y asiste a los funerales de Tacunao. Le reclama a Roca tierras y este le cede a ella y a muchos indígenas en la “Reserva Las Guasquitas”, en el oeste bonaerense, donde son desalojados violentamente (Huellas 2005: 410 a 416) para lotear las tierras. poco tiempo después. De allí se instala definitivamente en Treinta de Agosto.

¹¹ Entrevista personal a Mónica Lucero, enfermera, miembro del movimiento Indio Pehuén-Curá. 26/02/2009.

¹² Se utiliza el término popular y coloquial con que se conoce a las oficialmente denominadas Unidad de Atención Primaria (UAP).

¹³ Entrevista personal a Isabel Araujo, maestra de la escuela bilingüe intercultural “Marcelina Pincén” e integrante de la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén. 24/02/2009.

Bibliografía

Claudia BRIONES y Walter DELRIO 2002. “Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”. En: Ana TERUEL, Mónica LACARRIEU y Omar JEREZ (comps). **Fronteras, ciudades y Estados**. Alción Editora, Córdoba. Claudia BRIONES 2005. “Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En **Cartografías Argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad**, Editorial Antropogía, Buenos Aires.

Walter DELRIO. 2001 **Confinamiento, deportación y bautismos: Misiones salesianas y grupos originarios en la costa del Río Negro (1883-1890)**. En Cuadernos de Antropología, N° 13. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.

2005. **Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)**. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. María Teresa FABRIS DE GUERRERO 2005. **Huellas**. Ed. de la Municipalidad de Trenque Lauquen.

Daniel FEIERSTEIN, 2007. **El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Diana LENTON 2005. **De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política Indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)**. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2008. **Guerra y frontera: Argentina como país sin indios**. En Susana VILLAVICENCIO y María Inés PACCECA (Compiladoras). **Perfiles de la nación cívica en la Argentina. Figuras y marcas en los relatos inaugurales**. Ed. Del Puerto: Instituto Gino Germani (UBA), Buenos Aires, 2008.

Enrique Hugo MASES, 2002. **Estado y cuestión**

Indígena: El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910). Prometeo libros/Entrepasados, Buenos Aires.

Mariano NAGY y Alexis PAPAZYAN. 2009. **De la Isla como Campo. Prácticas de disciplinamiento indígena en la Isla Martín García hacia fines s. XIX**. XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Centro Regional Universitario Bariloche. 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009.

Pilar PÉREZ. 2007. **Barajar y dar de nuevo: homogeneizar y negociar en los campos de concentración en Norpatagonia a fines del siglo XIX**. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Congreso Nacional. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán. ISBN 978-950-554-540-7

Hilda SABATO y Luis Alberto ROMERO. 1992. **Los Trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880**. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Mariano Nagy

Docente e investigador UBA



www.laelectrica.com.ar ventas@laelectrica.com.ar

Bme. Mitre 1180
(1708) Morón
Pcia. de Buenos Aires
4627-7837 fax 4628-9005

Distribuidores y mayoristas de ARTÍCULOS ELÉCTRICOS

Proyectos e instalaciones industriales

VENTAS ON LINE EN www.laelectrica.com.ar

Orígenes, significados y funciones de lo religioso en las prácticas colectivas de las Madres de Plaza de Mayo

Guillermo Clarke



Catedral de La Plata Corpus Christi Junio de 1980

Este trabajo se propone indagar acerca de la presencia de elementos religiosos en la constitución del discurso y prácticas colectivas de Madres de Plaza de Mayo.

La centralidad de dicha presencia se manifiesta en las formas de demandas, interpelaciones, liturgia, rituales, reuniones en parroquias, ayunos y festividades religiosas;

convertidas en actos militantes. Esta recurrencia a las apelaciones inspiradas en los sentimientos religiosos, particularmente del cristianismo católico fue distintivo de las Madres de Plaza de Mayo, dado que ninguno de los demás organismos de Derechos Humanos que actuaban en la época utilizaban un visible tono religioso semejante al de

Madres, ni siquiera el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos, compuesto completamente por hombres de fe, apeló a este tono discursivo.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son mayoritariamente contemporáneas a los hechos en cuestión, el seguimiento policial, el periodismo, la documentación producida por las Madres y otras organizaciones, como así también memorias escritas por las protagonistas. Otras como las entrevistas, y la bibliografía sobre el tema son fuentes elaboradas con posterioridad. Mi preferencia en concentrarme en las primeras es deliberada y atiende a la necesidad de comprender el significado que estos hechos tuvieron en su propio tiempo. Sin duda la resignificación operada a la postre por vertiginosos cambios, como el fin de la dictadura, la teoría de los dos demonios, la fractura de la asociación Madres de Plaza de Mayo, las leyes de olvido, y las políticas de reparación y memoria están fuera del alcance de esta etapa de la investigación.

Las primeras reuniones de las Madres junto a otros grupos de familiares de detenidos - desaparecidos tuvieron como base operativa iglesias y parroquias en Buenos Aires, La Plata, Gran Buenos Aires y en otros puntos del país. No en todos los casos se trataba de parroquias "seguras" o de sacerdotes tolerantes con la causa. En ocasiones como fue el caso de la Vicaría Castrense de la Armada y su iglesia Nuestra Señora de Stella Maris, sirvió a Monseñor Gracelli para atender personalmente los casos de las madres que buscaban a sus hijos, y elaborar así una rica fuente de información que lejos de ayudar a la causa de las madres nutría a los servicios de inteligencia del estado terrorista.

La masacre ocurrida en la iglesia de la Santa Cruz el 8 diciembre -día de la Inmaculada- de 1977, en el marco de una misa y que derivara en la desaparición de madres y religiosas gracias a la infiltración de Astíz en las reuniones parroquiales, aparece para invalidar la seguridad como explicación suficiente de por qué las reuniones se realizaban principalmente en iglesias.

Sin duda este era un motivo pero también había otros: las iglesias son lugares públicos, abiertos, la presencia femenina era predominante y la policromía social es mayor que en otros sitios. Un grupo de mujeres que promediaban los cincuenta años, pero que visiblemente no tenían todas las mismas edades, que vestían de modos perceptiblemente

diferentes de acuerdo a variables económicas y culturales sólo podían pasar desapercibidas en un grupo parroquial.

¿Era su intención pasar desapercibidas? Cuando se pregunta por la función de la parroquia como lugar de reunión aparece en actuales testimonios, esta idea de camuflarse entre señoras comunes. Indudablemente esta acción de camuflaje tensionaba con la acción permanente en sentido contrario: hacerse ver; de la oscuridad y la voz baja de la parroquia al centro del universo político de la nación, a pleno sol de las tres de la tarde: a la Plaza de Mayo.

La iglesia como espacio para llevar a cabo actividades secretas, puede justificar los primeros momentos de la militancia de Madres, pero una vez aparecidas en el escenario público y brutalmente probada la ineficacia de la reunión parroquial como reaseguro, hay que pensar en otros motivos que llevan a las Madres a las parroquias, motivos menos obvios que los originales que los vinculan a la seguridad y el camuflaje. Motivos estratégicos pero también y sobre todo cuestiones que habría que indagar en lo subjetivo, social e histórico, al interior del propio grupo y de la sociedad toda.

A pesar de que las puertas de la Catedral de Buenos Aires estaban tan cerradas para las madres como las del Ministerio del Interior o las de la Casa Rosada y las respuestas obtenidas allí eran violentas, las Madres eligieron en ocasiones la Catedral tanto para eventos de exposición y denuncia pública como para actividades secretas, en algunos casos, como el de la Madre que un jueves durante una marcha de 1977 conoció en el interior de la Catedral a su nieta recién nacida en la clandestinidad, demuestra que éste era un espacio percibido de algún modo como seguro.¹ Pero en otras iglesias más periféricas la actividad de las Madres fue mucho más intensa y constante, en las menos con cierta tolerancia por parte de algún sacerdote, en otras a pesar del desagrado manifiesto de los responsables de la parroquia en cuestión.

En la ciudad de La Plata a partir de septiembre de 1979 y a lo largo de los años 1980 y 1981 los días Miércoles las madres hacían su ronda alrededor del monumento de la Plaza San Martín y luego marchaban por la diagonal 80 hacia la Iglesia San Ponciano a rezar el rosario, esto último inquietaba más a los servicios de inteligencia que la ronda, notaban que alrededor de cuarenta mujeres y en creciente número se reunían a rezar en San Ponciano pero luego en el atrio se repartían papeles y acordaban planes de

acción.² En este caso no existía ningún tipo de contacto dentro de la parroquia con algún sacerdote que facilitara estas actividades, rápidamente las Madres notaron que cuando su presencia era percibida comenzaba el aseo de la iglesia con baldazos de agua y corrimiento de bancos.

En los primeros tiempos el recorrido era a la inversa, desde la Iglesia hacia la Plaza; Adelina de Alaye recuerda haber conocido a sus compañeras en mayo de 1977, una señora que la ayudó a redactar la denuncia por la desaparición de su hijo en la sede de la APDH, le contó que había otras madres en su misma situación que se reunirían el siguiente jueves en la iglesia de Santo Domingo, porque habían sido reprimidas en Plaza de Mayo donde se venían reuniendo desde hacía unas semanas, también recuerda que esta señora que la "invitó" a la reunión a la iglesia era judía y que quien le sugirió que acudiera a la APDH fue un cura del arzobispado de Buenos Aires llamado Berg.

La presencia de un fuerte operativo de las fuerzas de seguridad abortó la segunda reunión a la que acudió Adelina de Alaye en la Iglesia de Santo Domingo, desde allí se trasladaron a la Plaza de Retiro donde mantuvieron la reunión y tomaron la decisión de volver a la Plaza de Mayo.

Antes de la Masacre de la Santa Cruz la tensión *seguridad-ocultamiento-exposición* aparecía ya en el debate interno y las estrategias a seguir.

La resolución de estas tensiones y respuestas frente al complicado escenario de la represión irá definiendo el perfil identitario de este grupo y diferenciándolo de otros organismos similares. El ataque en la Santa Cruz y el secuestro seguido de desaparición de Azucena Villaflor de Vincenti, primer líder del grupo Madres aceleró este proceso constitutivo. Sin duda la finalidad de este secuestro planificado por Astíz era desactivar al grupo en formación, demostrar que a pesar de ser madres, de no tener actividad partidaria, de reunirse en parroquias y en definitiva *no ser como sus hijos*, podían correr el mismo destino que ellos, estaban en riesgo y ponían en riesgo al resto de su familia. Pero la reacción ante la represión sobre el grupo, más allá de los conflictos que generó en cada una de ellas o la presión familiar derivada, no obtuvo el resultado esperado por el gobierno militar.

La exposición pública en grandes escenarios, plazas, solicitadas con nombre y apellido y finalmente el pañuelo identificatorio, fue el camino elegido por las Madres "activadas".

En otras tantas miles de madres de desaparecidos "no activadas" tal vez el temor haya sido una de las causas de la pasividad y no adhesión al activo grupo de Madres.

La exposición como forma de denuncia pero también de autoprotección es un elemento que también las constituye, una vez más estas elecciones aparecen más como estrategias instintivas que por diagnósticos demasiado elaborados de la realidad. Respecto a la emblemática ocupación del espacio de la Plaza de Mayo, María Adela Gard de Antokoletz, refiere que su compañera Azucena Villaflor insistía en 1977 con la necesidad de estar en la Plaza de Mayo para que Videla se enterase de lo que estaba ocurriendo.³

Este dato permite algunas consideraciones, la primera que en la constitución y la práctica del grupo, lo inesperado siempre jugó un papel importante. La decisión de ocupar la Plaza no surgió de un análisis del todo acertado de la realidad (¿quién podía tenerlo?); pero el acierto de sus efectos fue grandioso.

En la idea de que *"Videla tenía que saber lo que pasaba"*, es probable que Azucena Villaflor compartiese una idea muy extendida en el momento consistente en que Videla representaba el ala más blanda de la dictadura; pero además, es factible que Azucena observara la compleja realidad de su presente desde la mirada posible para su generación, educada en la valoración de las instituciones tradicionales más allá de la temporalidad de los hombres. Esta concepción aparece aún hoy en el relato de Madres, que han militado más de treinta años, recuerdan la perplejidad frente a la evidencia de que el Estado actuara fuera de la ley, y la idea de que la Iglesia fuera su cómplice tardó más aún en madurar.

En algunos casos la individualidad de una fuerte fe y práctica religiosa, como una vinculación directa con las FFAA, hicieron más desgarrador o negador, según el caso, la toma de conciencia de que las instituciones a las que todas recurrieron como primer paso no les darían respuesta.

El asombro frente al desaire y la decepción se repetían y renovaban día a día, haciendo un lento trabajo de reconfiguración de la realidad y resignificación de sus experiencias pero tardando años o no logrando jamás romper con sus creencias originarias.

En diciembre de 1978 al cumplirse el primer aniversario de los secuestros en la Iglesia Santa Cruz, las Madres gestionaron una misa en la que se rezara por la suerte de los



Las Madres en el interior de la Catedral de Quilmes. Junto a ellas el Padre Antonio Pugiané

secuestrados un año antes (entre ellos dos monjas). La misa se realizó en la iglesia de San Francisco y asistieron alrededor de mil quinientas personas, todos esperaban escuchar desde *ese lugar*, el púlpito, palabras que las reconfortaran y ampararan. La Iglesia que había sufrido que le arrancaran desde dentro de su casa a sus hijos expresaría lo que ellas sentían. Pero el sermón del sacerdote Jacinto Nieva consistió en el discurso oficial y publicitario del gobierno, que culpabilizaba a las familias por no haberse ocupado antes de sus hijos. El murmullo, el llanto y nuevamente la sorpresa inundaron el templo, una madre se paró en medio del sermón, lo interrumpió —*"nuestros hijos no son drogadictos. No estamos aquí para oír que se nos insulte. Lo que pasa en esta iglesia es un escándalo y una vergüenza. Vamos salgamos todas, no tenemos nada que hacer aquí. Este hombre no es un siervo de Dios es un sirviente de los militares."*⁴

Hurí Questa de Irastorza se refiere consternada a ese suceso⁵; Hurí es aún una mujer de parroquia, profundamente católica y esa misa fue su primer contacto con otras Madres. Treinta años después de ocurrido ese incidente, se toma la cara con las manos cuando lo recuerda, agrega que una de las madres escupió al cura — *¡Escupir a un cura!* exclama y por sus ojos vuelven a pasar los sentimientos de vergüenza, perplejidad e incompreensión. Verdaderamente Hurí no podía entender porqué su iglesia no sólo no la

socorría sino que la agredía. Tras el escupitajo todas abandonaron la iglesia y marcharon a la Plaza de Mayo, para Hurí sería su primera plaza pero no su última iglesia.

El año 1979 fue un año de marcados avances y retrocesos, el espacio de Plaza de Mayo fue prácticamente abandonado después de la represión del último jueves de 1978, con la detención de varias Madres, la Plaza quedó cercada por la Policía y el 11 de enero decidieron replegarse un tiempo para reorganizarse y sumar fuerzas, el lugar de repliegue serán las iglesias. El horario permanecerá inamovible los jueves a las 15:30 hs.

Pero también en octubre de 1979 el Papa exhortó a los Obispos argentinos que "se hicieran eco del angustioso problema de las personas desaparecidas en esa querida nación, pues dañan el corazón de muchas familias y parientes". Si bien los obispos argentinos hicieron caso omiso del mensaje papal; este dotó a las Madres de una herramienta discursiva potente, a partir de allí todos los documentos, petitorios y solicitadas invocarán esas únicas palabras de Juan Pablo II. A pesar de que la jerarquía católica local permaneció impertérrita ante las declaraciones papales, estas hicieron sentir a las Madres más cerca de la "verdadera iglesia" y se multiplicaron sus actividades religiosas. Además estas declaraciones habilitaron a varios sacerdotes disidentes a abrir las puertas de sus iglesias a las Madres o

Seis mujeres ayunan en la Catedral de Quilmes

Son del grupo de "Madres de Plaza de Mayo"

y piden por sus desaparecidos



Año LV N° 17.806 Quilmes, lunes 14 de diciembre de 1981 \$ 4.000.-

Huelga de hambre

Seis integrantes del grupo Madres de Plaza de Mayo ayunan en la Catedral en procura de sus desaparecidos

Un grupo integrado por seis mujeres pertenecientes al denominado "Madres de Plaza de Mayo" se encuentra desde el sábado pasado realizando una huelga de hambre en dependencias de la Catedral de Quilmes como medida en procura de "noticias sobre el paradero de sus hijos y sucesos desaparecidos por cuestiones políticas".

Las ayunadoras comunicaron que tomaron una decisión "con fe, con esperanza, confiando en la justicia divina y la que viene realizando en la provincia de Neuquén."

ZAPPE Y EL TOTALITARISMO

Santa Fe (TELAM) En el mensaje pastoral de los domingos el arzobispo de Santa Fe, recordó ayer que el documento episcopal dedica párrafos al orden político y afirmó que el estado de excepción o de emergencia por su propia naturaleza transitoria no puede prolongarse indefinidamente.

el Episcopado "menciona la crisis de autoridad en el país, que se puso de manifiesto tantas veces en la inestabilidad de los gobiernos institucionales".

"El retorno dice a un ordenamiento político, exige una autoridad que haga frente a la complejidad de los problemas y no se transfiera en arbitrio neutral unido a consultar y presidir un juego democrático paralizante".

Menciona también en su mensaje el papa Juan Pablo II.

arzobispo de Córdoba y presidente del Episcopado argentino cardinal Raúl Francisco Primatesta, mantuvo una reunión de una hora y media de duración con representantes de la coordinadora de agrupaciones Sindicales de "Córdoba Roja y Blanca" dependiente de la Unión Cívica Radical.

El tema central de la reunión lo constituyó el análisis de la encíclica papal Laborem Exercens.

Diario El Sol de Quilmes

a ir más allá como Miguel Hesaine, Obispo de Viedma quien escribió en diciembre de 1979 a la Conferencia Episcopal: "Sabemos que las FFAA han torturado y hecho desaparecer a nuestros hermanos e hijos en la Fe."

Las Madres considerarán como victorias cada una de las declaraciones producidas o arrancadas a miembros del clero, seguras de que su apoyo era indispensable para su causa insistirán por ese camino.

El repliegue del espacio público de la Plaza de Mayo en 1979, no impidió avances en otros aspectos, las presiones internacionales de las que ellas eran impulsoras lograron que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitara el país y Madres de Plaza

de Mayo se convirtió ese año en una asociación civil, mediante un trámite realizado en la ciudad de La Plata en la escribanía de Emilio Ogando. El acta constitutiva de la asociación civil "Madres de Plaza de Mayo", tiene una extensión poco mayor a una carilla y define el objetivo central del grupo: saber donde están sus hijos: *-¿Puede haber una súplica más elemental, más correcta, más humana, más cristiana?-* También expresa que: *Creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o*

políticos".

El contenido del documento es claro y valiente, sin duda el más valiente en los tiempos que corrían, pero me detendré aquí en las referencias y apelaciones de carácter religioso: la súplica es *Cristiana* y el concepto está equiparado al de humanidad, pero es probable que la inclusión del mismo en un documento trascendente y fundacional haya producido observaciones por algunas de sus integrantes que *"creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana"*, la comisión directiva que suscribió el documento estaba integrada por algunas madres pertenecientes a la comunidad judía como Renée Slotopolsky de Epelbaum. El tono de pluralidad de credos puede tener inspiración en grupos cercanos a las Madres como el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y algunos testimonios coinciden en señalar la asesoría de Emilio Mignone en la conformación de la asociación civil. Mignone era un intelectual católico, padre de una desaparecida y marido de Chela una de las Madres del grupo, pertenecía al Movimiento Ecuménico y más tarde fundó el CELS, en su casa de la Av. Santa Fe se llevaron a cabo reuniones decisivas para las Madres en los primeros años.

En cuanto al tono ecuménico del acta fundacional es excepcional, puesto que en los escritos, solicitudes y discursos producidos con menos elaboración y mayor urgencia, este tono es abandonado y reemplazado por otro decididamente cristiano y directamente católico.

La nominación de Adolfo Pérez Esquivel al Premio Nobel de la Paz en 1980, pone en evidencia la complejidad que el tema religioso tiene más allá de la connivencia de la mayoría de la jerarquía católica con el terrorismo de estado. Pérez Esquivel era un hombre de militancia cristiana y su vinculación con los movimientos de Derechos Humanos fue a través de la Asamblea Permanente y de la organización que él representaba en Argentina: el Servicio de Paz y Justicia. Para las Madres era un "asesor espiritual", con ellas organizó encuentros como el seminario "Evangelio y dignidad humana" y es quien las bautizó Madres Coraje en contraposición al Madres Locas que los militares preferían. Un grupo de Madres acompañó a Pérez Esquivel a Europa a recibir el Premio, su presencia en ese escenario y las palabras de Pérez Esquivel en relación a los desaparecidos desde la tribuna del Nobel, significaron para las Madres un paso más en su lucha por hacer conocer sus demandas y "hacerse ver" como

forma de garantizar su propia integridad.

Pérez Esquivel fue agasajado, a su retorno, por las Madres con una misa en una Iglesia del barrio El Dique de Ensenada. El evento fue organizado por Hebe de Bonafini ya que ésta era la parroquia en la que por esos días su hija Alejandra cursaba el catecismo y donde seguramente también habían tomado la comunión sus hijos desaparecidos.

La lucha por conseguir apoyos del extranjero y alguna repercusión en los medios de comunicación, permitió a las Madres recuperar paulatinamente y luego en forma definitiva el espacio de la Plaza de Mayo. El jueves 30 de abril de 1981, decidieron realizar una ronda significativa en la Plaza por cumplirse los cuatro años de la existencia del grupo; la presencia de personalidades locales y extranjeras, que las Madres habían logrado convocar en sus cuatro años de trabajo, impidió que el dispositivo policial de represión actuara como en ocasiones anteriores.

El espacio Plaza fue así recuperado, pero el espacio templo seguía resultando fundamental

El Ayuno en la catedral de Quilmes.

La complementariedad y tensión, entre la Plaza y la Iglesia, tendrán sus días decisivos entre el 10 y el 22 de diciembre de 1981. En esas jornadas las Madres llevarán a cabo dos actividades de espectacular impacto: una ronda de 24 horas alrededor de la Pirámide de Mayo, es decir la Primera Marcha de la Resistencia e inmediatamente y en forma sorpresiva el inicio de un *ayuno y oración* en la Catedral de Quilmes exigiendo al gobierno alguna respuesta a sus demandas antes de la Navidad.

El análisis de los sucesos de Quilmes en 1981, aporta un despliegue de recursos y discursos por parte de las Madres, reveladores del complejo entramado religioso, cultural y político que forma parte de su identidad.

En primer lugar el ayuno se había decidido secretamente y hasta momentos antes de concretarlo sólo lo conocía la Comisión Directiva de la Asociación. El plan consistía en que un grupo de Madres se apostara sin aviso previo en la Catedral de Quilmes y una vez allí llamara la atención mediante comunicados producidos desde la misma iglesia a las autoridades locales y extranjeras y a la prensa. Sin duda lograron también llamar la atención de los servicios de inteligencia policiales, ya que en los Archivos de la DIPBA se halla un pormenorizado seguimiento del ayuno con detallados datos y fuerte preocupación por sus consecuencias.

Si bien la elección de la diócesis de Monseñor Novak correspondía a cierto compromiso de este Obispo con la causa de los Derechos Humanos, Novak no fue consultado ni avisado de esta acción, dado que ante otros intentos de acciones similares el permiso siempre fue denegado. Esta forma de acción directa estaba fundada en objetivos bastante explícitos, presentes en todas las acciones anteriores de las Madres: hacerse visibles e insoslayables para la Iglesia y la prensa, dos sectores adversos, pero potencialmente útiles para lograr que el gobierno y la sociedad prestaran atención a su demanda: saber dónde estaban sus hijos.

La Primera Marcha de la Resistencia, demuestra la aparición de nuevas y exitosas performances, pero en el ayuno se combinan la desafiante actitud y determinación para enfrentar a los poderes más temibles, como la puesta en práctica de formas rituales y discursivas inscriptas en sus propias trayectorias.⁷ La huelga de hambre y la oración, no es por tanto sólo un recurso oportunista para desnudar la fuerte vinculación entre un estado terrorista declaradamente católico y una iglesia fuertemente comprometida con éste. Es también el despliegue de repertorios posibles, creencias y hasta disputas por espacios como la plaza y la parroquia: el Estado y la Iglesia, cuya conducción coyuntural no enfrentaba a las madres sino parcialmente con sus "falsos representantes."

Adelina Demati de Alaye, escribió el 26 de diciembre de 1981 su propio registro de los hechos que protagonizó:⁸ *"Después de la Jornada de resistencia de 24 hs. (desde las 15:30 del 10/12 hasta las 15:30 del 11/12) en que caminamos permanentemente y culminamos desfilando por el medio de la Avenida de Mayo, desde la Plaza hasta la Nueve de Julio, y en que por primera vez fuimos aplaudidas, acompañadas en nuestros gritos de libertad por todos y saludadas por las bocinas de los tacheros; los milicos creían que nos íbamos a calmar por un largo tiempo. No era así. Estaba organizada en el mayor secreto una huelga de hambre que se largaría en tres etapas; la primera a partir de ese día 10 en Neuquén (que se realizó), el día 12 entraría el Servicio de Paz y Justicia (Pérez Esquivel) y el 13 las 6 Madres designadas, y una vez dado a publicidad esto, se incorporarían cuantas quisieran. El lugar era la sede del Servicio. El día 10 desisten de su propósito por razones confusas, el pretexto que el comunicado inicial de Neuquén era muy fuerte.*

Es entonces que se toma la decisión que sólo conocían Hebe y Nora, ir a la catedral de Quilmes.."

El registro de Adelina es un dato significativo de los cambios acaecidos en la sociedad ya para fines de 1981. Es interesante también tomar en cuenta la denominación que inicialmente otorga al evento, se trata de una huelga de hambre y no de un ayuno y su lugar sería la sede del Servicio de Paz y Justicia, pero inesperadamente los planes cambian y una vez más deben improvisar sobre la marcha. Es así como Hebe de Bonafini y Nora Cortiñas reelaboran el plan ahora sin ningún apoyo ni conocimiento por parte de otros organismos. El 12 de diciembre de 1981 a las seis de la tarde quince personas se reunieron en la plaza de Quilmes. Pocas sabían exactamente los próximos pasos: seis madres entrarían a la Catedral dispuestas a quedarse anunciando un ayuno a través de un comunicado a la prensa y al párroco que se lanzaría antes de la misa de las 19 hs. *"El proyecto debió hacerse tan secretamente para evitar se abortara como había ocurrido con otros"*. Las seis madres eran: Hebe de Bonafini, Nora de Cortiñas, Laureana de Rivelli, Nélide de Chidichimo, Adelina de Alaye, Dora de Pérez⁹, quienes poco antes de la misa se hicieron presentes en la catedral portando alguna almohada y los mínimos enceres para poder permanecer allí.

La reacción del párroco a cargo fue lapidaria. Amenazó con hacerlas sacar con la policía, mientras que el resto de las madres que quedaron fuera del ayuno se dedicaban a localizar a Monseñor Novak, entrada la noche pudieron hacerlo y si bien mostró total desacuerdo con la actitud de las Madres, prometió no hacerlas sacar por la fuerza, ya que estas habían manifestado que sólo a la rastra lograrían moverlas. Muros adentro y cerca de la medianoche, se presentó ante las ayunantes el padre José Andrés vicario de Paz y Justicia de la diócesis, quien trató de persuadir a las Madres de que depusieran su actitud si verdaderamente apreciaban al Obispo, ya que le estaban acarreado un grave problema.

Si bien nunca las Madres habían obtenido aprobación para llevar a cabo una acción semejante, en este caso tanto Monseñor Novak, como Adolfo Pérez Esquivel, encontraban el momento particularmente inoportuno ya que el obispado estaba comprometido y en la mira del gobierno por su participación en las tomas de tierras que organizadamente llevaban a cabo por esos días miles de familias en Quilmes. En la conversación las



Las Iglesias fueron lugares predilectos por Las Madres para expresar sus demandas. Imágenes de Buenos Aires (sitiada), La Plata y Luján



FUE ENTREGADA EN TODAS LAS EMBAJADAS

VERDAD
+ JUSTICIA
LIBERTAD
AMOR
PAZ

Buenos Aires, diciembre 17 de 1981

De nuestra mayor consideración:

Nos dirigimos a Vd. ante una circunstancia gravísima. Como seguramente será de su conocimiento, un grupo de madres, miembros de nuestra Asociación, se encuentra cumpliendo una huelga de hambre en la Catedral de Quilmes desde el sábado último, 12 de diciembre.

Este gesto, gesto desesperado, en reclamo por la aparición con vida de los "detenidos-desaparecidos", es la consecuencia de la situación límite que estamos soportando desde hace seis años aproximadamente, durante los cuales hemos efectuado innumerables gestiones ante nuestras autoridades, clamando inútilmente por justicia, reclamamos que hasta ahora han resultado estériles.

Creemos que este es el momento para que - quienes sienten compromiso con los grandes principios cristianos y humanos - expresen su apoyo a estas madres y al pedido que ellas formulan.

En la Argentina de hoy, y en el mundo entero, esta lucha nuestra, lucha amarga, lucha ardua, es un símbolo de la lucha por esos grandes principios a que acabamos de referirnos: respecto a la dignidad del hombre, libertad, verdad, justicia y paz.

Por todo ello le solicitamos su voz solidaria en este momento tan difícil y aflictivo que están viviendo esas madres y que compartimos quienes también compartimos su drama, el drama de nuestros seres queridos "detenidos-desaparecidos".

Saludamos a Vd. con todo respeto.

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Secretaria

Vice - Presidenta

CASA DE LAS MADRES - URUGUAY 694 2º. P. - (1015) BUENOS AIRES - REP. ARGENTINA - TEL. 40 - 6210

Comunicado entregado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo a todas las Embajadas.

Madres adujeron que hacía cinco años que le solicitaban este permiso al Obispo y les era denegado y que tal vez este no era el momento social o político, pero "sí era el momento religioso, ya que en el tiempo de adviento de Jesús nos ofrece Fe, Esperanza y Reconciliación."

La persuasión no fue el único método utilizado por la comunidad religiosa para sacar a las madres de allí. El párroco Isidoro Psenda mantuvo su hostilidad inicial y aprovechó cada misa para arengar sobre la presencia de estas mujeres "que no se sabe qué es lo que quieren" y que "mejor empiecen a rezar". Les fueron cerrados los sanitarios y, poco a poco, la comunicación con el exterior, aunque sí entraron varias veces policías de civil, exhibiendo armas, y servicios de inteligencia, uno de ellos encubierto como periodista del diario Clarín.¹⁰

Al grupo de las seis Madres iniciales, se les sumó la presencia del sacerdote de la Parroquia de Nueva Pompeya Antonio Puigiané, también se incorporaron otras cuatro Madres, pero, el párroco les advirtió que si se incorporaban más definitivamente las expulsarían. En el Consejo Diocesano de la Catedral, había posiciones matizadas, desde quienes reconocieron la validez del reclamo de las Madres, aunque no su forma, hasta quien ofreció al Consejo la posibilidad de sacarlas sin responsabilidad para nadie y terminar así con el problema. Esto último fue interpretado por las ayunantes como una clara posibilidad de seguir el destino de sus hijos.

Durante los días del ayuno, la Iglesia Católica se expresó de manera multifacética a través de sus hombres; el Obispo Novak, finalmente, jamás tomó contacto directo con las Madres Ayunantes en su Catedral, su emisario fue el padre José Andrés quien presionó para que se retirasen argumentado su desacuerdo con la estrategia y el momento elegidos. En la misma línea fueron presionadas por Adolfo Pérez Esquivel, quien si bien tampoco se hizo presente envió a su hijo Leonardo para instarlas a abandonar la Catedral. El Párroco Isidoro Psenda fue quien a diario estuvo en el templo celebrando las misas y otras actividades y quien se mostró abiertamente hostil aprovechando cada sermón para predisponer a la feligresía contra las Madres y con un discurso alineado al sentido común del gobierno militar. En contrapartida el padre Puigiané, autorizado por Novak para acompañar a las Madres fue para ellas un fuerte pilar espiritual. Por su parte las Madres habían enviado telegramas explicando las

razones de su Ayuno al Papa, al Nuncio Apostólico y a la Conferencia Episcopal.

La Junta de Comandantes y organismos internacionales de Derechos Humanos también recibieron telegramas informando de los propósitos del ayuno: en todos los casos se exigía una respuesta al gobierno argentino respecto a la situación de los desaparecidos y se insistía en la proximidad de la Navidad como momento para que miles de familias pudieran encontrar en esa respuesta la paz perdida desde la desaparición de sus hijos. Las fuertes restricciones al ingreso de periodistas a la Catedral, no impidió que la noticia estuviera presente en páginas interiores de medios nacionales como La Razón, La Nación y Diario Popular, también fue recogida por el diario El Día de La Plata y llamó particularmente la atención del diario El Sol de Quilmes que lo mantuvo en primera plana varios días.

De todos modos las Madres evaluaron la repercusión en los medios locales como insuficiente a causa del cerco que las separaba de la prensa. A nivel internacional las adhesiones fueron múltiples desde diversas organizaciones. Una de las demostraciones de apoyo más concretas fue la visita realizada al ayuno por dirigentes de la Multipartidaria, pertenecientes al Partido Demócrata Cristiano, la Confederación y el Partido Socialista, el Peronismo Intransigente y el Partido Intransigente; entre ellos estuvieron Néstor Vicente; Augusto Conte; Nilda Garré, Ricardo Molina y Simón Lázara.

El cansancio físico, las presiones y la falta de respuestas, se sumaron a la falta de apoyo de la Diócesis de Quilmes e hicieron que las Madres decidieran terminar con la medida el 22 de diciembre a las 18 30 hs. Lo anunciaron en su noveno comunicado del día 21: "Las Madres de Plaza de Mayo seguras de que Dios que juzga con rectitud, ha tenido en cuenta la sinceridad de nuestro esfuerzo y sabrá beneficiar a nuestros hijos y a todos los "detenidos-desaparecidos" viendo la absoluta indiferencia, de las autoridades que someten a nuestro país. La aparente decisión de la Jerarquía Católica Argentina, de no acceder a nuestro pedido de ayuda inmediata. Que la Iglesia de Quilmes, con profunda desilusión de nuestra parte, ha dado más importancia a una transgresión legal que a la hondura y urgencia de nuestro drama. Que la constante agresión, del Párroco de la Catedral, Isidoro Psenda y su Consejo Pastoral va creciendo y nos amenaza con imprevisibles consecuencias(...) Sólo fue un esfuerzo más en nuestro doloroso peregrinar de años...tras una



El 22 de diciembre las Madres abandonan la Catedral de Quilmes. Las rejas permanecen cerradas

respuesta verdadera, que no llega. Dios hará justicia." El comunicado está escrito en manuscrita y lleva la firma de Nora Cortiñas y Hebe de Bonafini. En él una nueva decepción con la Iglesia es evidente, pero la fe, parece ser aún un elemento central del discurso. Tal como lo habían prometido el 22 de diciembre el ayuno de Quilmes concluyó, en la plaza frente a la Catedral más de trecientas personas las aguardaban. Entre abrazos emocionados entonaron una canción que todas conocían: "Unidos al Señor/No nos moverán/Como un árbol plantado junto al río/No nos moverán/Unidos a Jesús/Unidos Al Espíritu.../Unidos a María.../Unidos a los

pobres.../Unidos a las madres.../Unidos a los chicos.../ Unidos como hermanos... /No nos moverán."

La Primera Marcha de la Resistencia y el Ayuno de la Catedral de Quilmes, son parte de un mismo y renovado impulso de las Madres de Plazo de Mayo por conseguir hacer visibles y efectivos sus reclamos por la aparición con vida de sus hijos. Diciembre de 1981 marcó también una transición compleja en cuanto a sus formas de lucha, a su repertorio discursivo y a sus estrategias. El mismo día que el ayuno concluía, Leopoldo Fortunato Galtieri asumía la Presidencia de la Nación; este hecho gravitó pesadamente

sobre la suerte del ayuno; muchos sectores de la dirigencia política e incluso de los organismos de Derechos Humanos, evaluaron imprudente presionar sobre el internamente debilitado gobierno del General Viola, quien se había mostrado más dispuesto a dialogar con los partidos políticos. Las Madres en cambio sabían que en su intransigencia residía su única fuerza. La guerra de Malvinas dejará lugar a un nuevo escenario de transición hacia la democracia, donde las Madres encontrarán nuevas estrategias y lenguajes en las que el tono religioso parece eclipsarse. La fuerza e intransigencia de su lucha se mantendrá inconvencible.

Notas

¹ Testimonio de Adelina de Alaye

² Archivos de la DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria

³ Ulises GORINI *La rebelión de las Madres*; Buenos Aires, Norma, 2006, pág. 73.

⁴ Jean-Pierre BOUSQUET *Las Locas de la Plaza de Mayo* Buenos Aires, El Cid, 1984, pág 108.

⁵ Testimonio de Hurl Questa de Irastorza, agosto de 2008. Sección Historia Oral. AHPBA

⁶ Jean-Pierre BOUSQUET, Op. Cit

⁷ Mayoritariamente estas mujeres se formaron en tiempos de educación católica en la escuela pública, creyeron en el matrimonio para toda la vida y en el sistema educativo público como forma de movilidad social para sus hijos. A la vez como generación y como género fueron parte de tiempos de grandes cambios en el ámbito de lo doméstico, en ese momento de exclusivo dominio femenino. Mientras que en el ámbito público, campo predominantemente masculino, como generación, sólo transitaban dos momentos de

democracia plena, pero cargada de tensiones por los cambios que conllevaba; la década del primer y segundo gobierno de Perón y la brevísima experiencia abierta en 1973. Esta observación engendra posibles hipótesis que permiten la inclusión de explicaciones subjetivas respecto a la posibilidad de cuestionamiento al orden establecido que caracterizó a la generación educada por estas madres, también posibilitan matizar los relatos vigentes respecto a la actitud diferenciada de los padres y las madres a partir de la desaparición de sus hijos. Por todo ello, es necesario atender a las razones de género, de generación y en muchos casos de clase, que condujeron a modos de acción política, de militancia y de discursos, diferentes a las tradiciones de la resistencia política de las décadas anteriores, en las que primero hombres y luego jóvenes protagonizaron el escenario de lucha contra regímenes represivos.

⁸ Colección Adelina Dematti de Alaye, AHPBA

⁹ Luego se sumaron: Elsa de Tocco, Elsa Benítez, Virginia Mateu y Hermelinda de Fernández.

¹⁰ Archivo de la DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria

Aclaración: Todas las imágenes pertenecen a la Colección Adelina de Alaye. Memoria del Mundo UNESCO. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

El presente trabajo forma parte de la ponencia presentada en el XII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, 16 y 17 de abril de 2009.

Guillermo Clarke
Investigador del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Optica Médica

Dir. Oscar Martinez

óptico contactólogo
MAT. N° 1004

Diseños originales
Calidad e innovación en anteojos de sol y montura de recetas
Multifocales Varilux

Av. Rivadavia 16212 - Haedo (1706) Bs. As. - Tel/Fax 4659-1953

LA MUJER EN LA MATANZA DE HOY

**Hilda Noemí Agostino
Analía Yael Artola**

La mujer siempre ha estado presente en la Historia, porque es la ciencia que tiene como objeto de estudio al hombre y a la mujer en sus múltiples relaciones con el territorio que habitan y con la sociedad que conforman en un tiempo determinado. Pero la temática de género y su especificidad recién ha visto la luz pública cuando han ido desapareciendo las barreras interpuestas entre las mujeres y quienes ejercían la autoridad, ya fuera ésta en el ámbito religioso, educativo, político, económico o jurídico. Y este fue un largo, complejo y gradual proceso que aún no ha culminado, porque todavía no se ha logrado en todas partes, un estado de igualdad entre los géneros.

Fue en la segunda mitad del siglo XX, cuando la actividad de las mujeres, sobre todo en el territorio de lo social y lo laboral ha hecho su irrupción. A partir de allí, se las observa como protagonistas de diferentes procesos que se dan en el mundo, no porque antes no lo fueran, sino porque no eran tenidas en cuenta a la hora de escribir la historia. Existían, pero no eran visibles, y cuando lo eran, sólo aparecían como compañeras del hombre, como figura que daba sentido a sus vidas.

El presente trabajo habla de algunas mujeres, que viven y trabajan en un contexto dado, el partido de La Matanza, donde han desarrollado la actividad que las hizo merecedoras de ser destacadas en un homenaje que promovió el municipio y donde se tomó la decisión de que sus voces pasaran a integrar el "Archivo de la Palabra" de la

Junta de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de La Matanza, que siendo un instituto de investigación y extensión especializado en historia local y regional, tuvo que enfrentar, en sus inicios, una realidad: no existían en muchos casos, fuentes para construir explicaciones históricas. En este contexto, para la realización de algunos proyectos se hizo imprescindible la utilización de entrevistas obtenidas mediante la utilización de técnicas de Historia Oral. Al intentar transferir ese material para posibilitar la consulta de las fuentes citadas, por otros investigadores, apareció nítida la necesidad de generar un archivo especial para ellas. Se pensó en conservar no sólo las voces originales sino su entonación, sus pausas y demás componentes de los mensajes humanos para permitir la utilización de fuentes primarias con toda su riqueza a quienes lo precisen o interese, sin que exista mediación alguna. El concepto de "memoria social" resulta pertinente para esta instancia porque estas fuentes que relevamos, construimos y pretendemos conservar, se espera contribuyan a la formación de ese tipo de memoria en esta sociedad local y regional.

Como la memoria sólo puede ser social si es capaz de transmitirse, esa idea de transmisión, o por lo menos la generación de un camino que facilitara el acceso a las fuentes, se convirtió en una idea rectora de esta tarea. Se trabajó así para la generación de un archivo digital a partir de un trabajo de

campo y su posterior sistematización, para que toda la comunidad pueda acceder a su contenido a través de la consulta. Pensamos en una historia "desde abajo" y ubicada en cierto espacio geográfico, que se contextualiza en los otros escenarios nacionales e internacionales. Si se trabaja desde allí, y se añan los conceptos aquí desarrollados, al realizarse la construcción histórica se vuelve más importante el papel que juegan la gente común y los movimientos sociales de base que han encarado los trabajadores, las mujeres, y más ampliamente, los movimientos populares; que aquellos otros seleccionados para su perdurabilidad desde ciertos lugares de poder, por su trascendencia de algún tipo. En nuestro caso el territorio es La Matanza y la sociedad la del partido. Los elementos de la memoria social están presentes en la familia, en las instituciones y forman parte de nuestro presente y desde él operan. Reconocerlos como propios es contribuir al fortalecimiento del sentido de pertenencia. Sin ese sentido no puede haber esperanza de un futuro mejor y compartido. Las fuentes orales complementarán, cuando existen, a las documentales o sino permitirán hacer visibles ciertas cuestiones que posibilitarán en un futuro su contrastación con otros testimonios. Desde allí, se trabajó con la concreción de la categoría "Mujeres" del archivo, que con este trabajo se da recién por iniciada, y las elegidas en este caso surgen, como se ha dicho, por una selección que realizó la misma comunidad, ante una invitación del municipio para rendirles homenaje con motivo del "Día internacional de la Mujer" en el año 2008. Cada una de estas mujeres ha hecho historia en La Matanza, solo falta ahora difundir su quehacer para hacerlas visibles y dejarlas en la memoria registrada de esta sociedad. Se formó un conjunto inicial de veintiocho mujeres con aquellas que aceptaron la propuesta de ser entrevistadas luego del homenaje. Las mujeres habían sido propuestas por:

- Asociaciones civiles y clubes deportivos
- Centros de salud
- Delegaciones municipales
- Escuelas de gestión estatal y privadas
- Fundación Banco Provincia
- Honorable Concejo Deliberante¹
- Parroquias
- Secretarías del Poder Ejecutivo Municipal

• Sociedades de Fomento
En algún caso, confluyeron estado y organizaciones de la sociedad civil. En cuanto a los motivos por los cuales fueron postuladas podemos indicar dos grandes grupos:

- Por haberse destacado en su labor diaria.
- Por realizar acciones de servicio para la comunidad.

Dentro de la segunda de las categorías se perfilan claramente dos situaciones centrales, aquellas personas que accionan a partir de fuertes convicciones personales y de sensibilidad por lo social, y las que toman esa opción impulsadas por algún drama personal que habiéndoles provocado un profundo dolor, lo convirtieron en servicio a la sociedad. Tomando en cuenta las motivaciones personales extraídas de sus testimonios, encontramos que de las del segundo grupo, un porcentaje de ellas han sufrido profundos dramas en sus vidas que tienen que ver con su opción de servicio posterior. Nos referiremos expresamente a este subgrupo.

Es interesante observar las edades de las protagonistas: son personas de 20 a 40 años, de 40 a 60 años y de 60 años o más. Resulta un punto muy interesante para el análisis el comprobar que por lo menos en este grupo, mayoritariamente quienes han hecho opción por trabajar para la comunidad son personas que sobrepasan los sesenta años, pero como se trata de damas reconocidas dentro de sus grupos de pertenencia, creemos que esto también debe ser observado como una necesidad de la propia comunidad para otorgar el reconocimiento, el haber demostrado una voluntad de ayuda al prójimo sostenida en el tiempo, ya que todas llevan muchos años haciendo lo que hacen.

Con relación a la formación educativa de las entrevistadas, no se cuenta en todos los casos con una expresa respuesta que dé cuenta del nivel de estudios logrado dentro del sistema formal. Sólo han hecho explícita mención, seis mujeres que tienen estudios superiores y tres que han completado su ciclo medio. En los otros casos, aunque se les formula la pregunta, e incluso se refieren a alguna escuela a la que concurrieron, no contestan si concluyeron algún nivel. Los entrevistadores han observado y así lo registran en las fichas correspondientes, que ante esta pregunta algunas protagonistas la evaden, pero su vocabulario activo da pistas sobre la concreción o no de estudios medios y/o superiores. En algunos casos, parecería inclusive que les avergüenza el no contar con esas instancias educativas, sin reparar

en la importancia de su aporte a la sociedad, que se magnifica al no contar con las herramientas que el sistema educativo puede brindar.

Se abordan a continuación aquellos problemas que direccionan y orientan, por lo menos en las fases iniciales, sus tareas comunitarias o que constituyen preocupaciones prioritarias para las entrevistadas.

Hemos distinguido las siguientes, que citamos por simple orden alfabético:

- Ayudar a la Tercera Edad.
- El desarrollo de su ciencia y/o saber.
- El progreso de su comunidad.
- Instalar un problema sin resolución dentro de la sociedad volviéndolo visible.
- La educación de los niños y/o su cuidado.
- La salud de los niños.
- La violencia de género.
- Luchar contra la drogadependencia.
- Superar los flagelos que trae aparejada la pobreza.
- Superar las malas gestiones estatales en algún área específica.

Algunas de estas preocupaciones trascienden el marco de la comunidad local o sea que las tareas que se desarrollan no se circunscriben sólo al Partido de La Matanza, como se verá en los casos específicos que se desarrollarán, pero en otros, concretamente tienen que ver con su sociedad barrial y el observar la cantidad de tiempo que llevan desempeñando esas funciones, nos da un acertado diagnóstico sobre la falta de resolución de ciertas cuestiones estructurales en zonas del conurbano bonaerense. Cabe también señalar que algunos otros como la drogadependencia, la escasez de jardines maternos gratuitos, la violencia de género y los problemas vinculados con la pobreza, como la atención (¿o deberíamos decir la no atención?) de discapacitados en hogares de muy bajos recursos, se han acrecentado en lugar de disminuir y esto debe necesariamente vinculárselo con una necesidad de políticas públicas adecuadas, acompañadas de los recursos necesarios, que no pueden depender de estrategias electorales y deben estar a cargo de gestores honestos y capaces. Quizá estas mujeres están para enseñarnos que no es hora de seguir esperando a que las cosas cambien, sino que debemos poner manos a la obra ya, en aquello que creamos que se debe intervenir, porque eso es lo que hizo cada una

de ellas; y no es excusa la dificultad porque ellas la enfrentaron, lo siguen haciendo y jamás bajaron los brazos.

Se presentan a continuación algunos fragmentos, en virtud de la longitud de nuestra presentación, de las historias de mujeres en las que su obra vincula con los barrios de La Matanza. Ya hemos aclarado que la dedicación de las entrevistadas a veces trasciende el partido, es el caso de las señoras Nélide Fiordeliza de Chidichimo, de Ramos Mejía, una de las Madres Fundadoras de la Organización de Madres de Plaza de Mayo, Edelmira Hasenclever de Cao, madre del maestro Cao desaparecido en la Guerra de Malvinas, que desde allí se dedica a mantener vivo en la Nación el recuerdo de estos soldados en conjunto con otros familiares, y por último nombraremos a Elsa del Carmen Gómez que forma parte activa de la Asociación Civil "Madres del Dolor", que agrupa a familiares de víctimas de hechos de violencia.



Nélide Fiordeliza de Chidichimo

Comenzamos con Aracelis Gallardo conocida como "Perla", la fiel acompañante del Padre Mario Pantaleo, quien construyó en González Catán la mayor obra educativa y solidaria que tiene el partido, que incluye un Hogar para la tercera edad, comedor para peregrinos, Iglesia, escuelas de educación primaria y media, un museo y escuela de capacitación en oficios y está trabajando en la construcción de una universidad. En ese lugar, donde asombra la cantidad de placas agradeciendo intervenciones del Padre Mario que decoran las paredes cerca de donde se halla el Mausoleo del Padre. Allí, se la puede encontrar a "Perla" con sus jóvenes 83 años,

que custodia y trabaja en una de las Fundaciones de la obra y que con su tono de correntina graciosa y amable desgrana una tras otra, anécdotas del cura que le devolvió la salud y le otorgó un nuevo sentido a su vida, y sobre la obra que la ocupa. "Perla" había sido reconocida numerosas veces en el país y en el exterior, de donde recibe gran cantidad de invitaciones para hablar de la obra. Su vida formó parte de la película "Las Manos" en torno a la historia y obra del Padre Mario, pero hasta ahora nunca se la había destacado dentro de La Matanza.

Rosa Arias, nos sorprende empeñada en una lucha ardua porque, esta mamá devenida en luchadora por los derechos de los enfermos con el Síndrome de Marfan² habla de cómo llegó este a su vida: "El síndrome de Marfan apareció en nuestras vidas cuando Rocío tenía más o menos, cinco años. (...) Fue una chica normal hasta los cinco. A los cinco detuvo el crecimiento. No, el crecimiento, sino empezó a no engordar... No engordaba, no engordaba, o engordaba muy poquito y lo que engordaba se iba en centímetros, crecía, (...): la pediatra insistía con un soplo que ella le encontraba y cada vez que tenía fiebre, se marcaba más. Ella me insistía con la ida al Garrahan, o a la Casa Cuna, que la llevara, hasta que la llevé (...) Hacen una junta médica, porque no sabían por qué motivo estaba sucediendo todo esto, y no sé de donde salió un viejito y le dicen: - ¿Dr. no se fija a ver qué pasa, a ver qué opina Ud., a ver qué es esto...?- Y se sentaron los otros médicos alrededor. Él le dijo a Rocío - A ver, desvestite, agacháte, paráte, yo no necesito análisis... Eso es un Marfan. Mándenla a cardiología, a oftalmología y a genética...- Yo salí con las órdenes de ahí, con un título y...sin saber de qué se trataba esto."³

Su sorpresa inicial fue convertida en tarea comunitaria. La lucha de esta madre continua sobre todo tratando de difundir lo que se sabe sobre esta enfermedad para que otros padres y/o familiares de otros enfermos sepan y busquen los diagnósticos correctos y también para que los médicos la conozcan y la traten en su conjunto de síntomas porque debe ser abordada por un equipo interdisciplinario. Además, se esfuerza para que los enfermos de La Matanza no tengan que trasladarse a Capital Federal, dado que muchos no lo hacen y no reciben tratamiento por carecer de medios económicos.

Nos llega ahora la voz de Ramona Arguello, una chaqueña que con su amiga y vecina Mercedes formaron una Asociación Civil en el barrio San Juan de Gregorio de Laferrere,

destinada a los niños, que funciona en su humilde casa. Ellas proporcionan esparcimiento a los chicos, para sacarlos de la calle. Tramitan llevarlos a conocer lugares a los cuales no tienen acceso por sus propios medios. Dice Ramona, en un discurso sencillo y que demuestra una vez más qué tipo de políticas nos están faltando, más allá de discusiones teóricas y de índices estadísticos: "Apuntamos a ayudar a los chicos, no a usarlos (...) Quería ayudar, siempre quise dar una mano.(...) Empezamos a trabajar en el 2001, esa época era re mala.(...) Formamos una institución sin fines de lucro. (...) Éramos catorce o quince pero trabajamos las dos solas, aguantábamos retos de nuestros maridos. Salimos a pedir y... otra institución nos hacía los cumpleaños. Nos traían torta, regalitos.... De entrada, teníamos como cien chicos... Pedíamos para llevarlos al zoológico, después, nos quedaba conseguir los micros. Hacíamos la leche, mate cocido, a veces chocolate. (...) Empezamos a dar actividades, dábamos cursos, los profesores colaboraban voluntariamente. Tenemos chicos desde mamadera hasta 18 años. Tenemos ocho computadoras, nos las dieron, tenemos una pequeña biblioteca. Corrimos maratón, fuimos a River, a Boca, a la Serenísima. Vamos pidiendo por todos lados, la mayoría de las veces nos dan los micros la Secretaria de Gobierno..."⁴

La primera expresión de Ramona hace mención a prácticas de ciertos sectores políticos que buscan atraer, desde sus necesidades, a la gente humilde para luego utilizarlos en beneficio personal y lograr ascensos en el tablero político. Si bien muchas veces se denuncian estas prácticas desde la oposición de turno, no se ve que estos últimos pasen más allá de los discursos electorales, ni aparezcan proyectos superadores donde las necesidades de la gente sean atendidas, lo cual explica por qué muchas veces estos sectores de bajos recursos, con tan grandes carencias siguen apoyando con su voto, a quienes por un lado los utilizan, pero por otro son los únicos que se dan cuenta de su existencia y les consiguen algo para "el ahora" que es su preocupación.

Esther Peluffo, otra gran luchadora. Es una de las "constructoras" de Isidro Casanova. Asfaltos, servicios de todo tipo, bibliotecas, etc. llevan la huella de su impulso e intervención para su concreción. Nos cuenta de los festejos realizados para los 75 años de la localidad: "Se forma la comisión que



Casa de la Mujer. Ramos Mejía

empieza a trabajar muchísimo para hacer una fiesta así en los 75 años. Hubo mucha gente, prácticamente un año de festejo y siempre con gente, nuestra mentalidad como vecinos, como trabajadores de acción social, y trabajadores de las instituciones(...).⁵

Todo el testimonio de la Sra. Peluffo nos habla de una profunda convicción que se tenía en muchos lugares del Gran Buenos Aires, sobre si algo hacía falta había que poner manos a la obra y conseguirlo. Pensamos que esto puede estar vinculado al espíritu de los inmigrantes⁶, que sabían de nuclearse para conseguir cosas, para todos, porque de hecho así se construyeron muchos de ellos sus propias viviendas. Ese espíritu de unión, hoy no aparece con tanta frecuencia y evidentemente debe ser rescatado porque no puede ni debe esperarse que el estado se haga cargo de todas las necesidades. El estado es un administrador, pero es la sociedad quien debe marcar rumbos, destacar preferencias, y efectuar tareas de contralor.

Para completar esta presentación, traemos a continuación la voz de una de las más jóvenes de nuestras protagonistas: Roxana Gilardenghi, que transformó una vida personal dura y difícil en ayuda para otras mujeres y por eso lucha denodadamente por el respeto a los derechos de éstas, tratando de superar hipocresías y sabiendo que el dolor que se sufre se magnifica cuando se está sola y sin rumbo. Dice Roxana, refiriéndose al aborto: *"Me encuentro con esta lucha en el año 2005 cuando se lanza la campaña, "Aborto sí", que cerraba el día 25 de noviembre, que es el "Día de Acción contra toda violencia hacia la Mujer", y el lema que utilizaba la campaña fue lo que más recuerdo*

*en este momento, "Educación Sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto Legal para no Morir" ..En definitiva que el aborto sea clandestino, no impide que se sigan haciendo, aumentan con los riesgos, con la falta de asepsia y realizado por personas que no tienen la preparación debida para la realización de semejante práctica, hay cantidad de muertes y eso es algo que no se puede seguir permitiendo. La despenalización del aborto debe ir acompañada del fortalecimiento de las políticas de salud sexual y procreación responsable, y la educación sexual en las escuelas. En realidad implicaría no castigar dos veces a una mujer que ya fue privada de sus derechos antes de abortar, y que la ley no castigue penalmente a la mujer que lo practica."*⁷

Fervorosa, convencida de lo que hace, no le escapa a temas ríspidos, mientras ayuda día tras día en la Casa que consiguió establecer para mujeres víctimas de la violencia en Ramos Mejía, ayudada en este caso por el Municipio local.

Muchos son los temas a los que estas mujeres aluden y comprenden todo un abanico de cuestiones, muchas de las cuales suelen debatirse en estos días en nuestra sociedad. Leer todos sus testimonios es encontrar respuestas desde la acción para problemas que no podían esperar, y que comprenden a todos los grupos étnicos y que evidentemente se podían resolver con creatividad, voluntad y esfuerzo, que es lo que a veces falta en problemas sociales que afectan a los argentinos. Aprender de estas mujeres, es una invitación, pero tomarlas de ejemplo, profundizando en sus vidas, que aquí sólo se han esbozado, es un imperativo

de la hora porque necesitamos más "hacedores" y menos "opinadores" de lo que hay que hacer, si es que queremos un país diferente al actual, que resulte inclusivo para las mayorías y que permita en libertad y en paz encontrar nuevos rumbos de desarrollo humano y social.

Nosotros como profesionales de la ciencia histórica, al recoger y resguardar estos testimonios orales esperamos contribuir con fuentes, para investigaciones futuras, que hablen de las estrategias de supervivencia de ciertos sectores a la vez que den cuenta fehaciente de ciertas prácticas que difícilmente aparezcan en documentos oficiales y que por supuesto no serán conservadas si esto depende de ciertos grupos con poder e intereses de clase. Como profesionales comprometidos con nuestro tiempo nos impusimos el dar voz a los seres anónimos que forman parte de nuestra sociedad local, como una manera de hacer visible, nuestras deudas pendientes como sociedad ya que no podemos seguir pensando en estar bien algunos sino abogamos por el bien de todos.

Notas

¹ No lo hicieron como cuerpo sino desde la propuesta de algunos de sus concejales.

² El tejido conectivo está compuesto por muchos tipos de proteínas. Una de estas proteínas es la "fibrilla". El síndrome de Marfan es causado por un defecto en el gen que produce la fibrilla. Esta enfermedad puede afectar de distintas maneras, algunas personas tienen síntomas leves, y otras tienen problemas graves. La mayoría de las veces

los síntomas empeoran a medida que se envejece.

³ Entrevista a Rosa Arias, 44 años, empleada municipal, destacada en el área de salud. San Justo, fecha de la entrevista: 15/12/08. Se puede consultar en Archivo de la Palabra Junta de Estudios Históricos de la UNLAM.

⁴ Entrevista a Ramona Arguello (22/04/09) Archivo de la Palabra Junta de Estudios Históricos de la UNLAM.

⁵ Entrevista a Esther Peluffo (24/04/09) Archivo de la Palabra Junta de Estudios Históricos de la UNLAM.

⁶ Véase Hilda AGOSTINO (2007) *Los Inmigrantes que eligieron vivir en La Matanza*, Ramos Mejía, CLM Editorial.

⁷ Entrevista a Roxana Gilardenghi, (19/12/08) Archivo de la Palabra Junta de Estudios Históricos de la UNLAM.

Hilda Noemí Agostino

Philosophical Doctor (Ph. D) en Educación (EE. UU), Magíster en Gestión de Proyectos Educativos (Argentina)

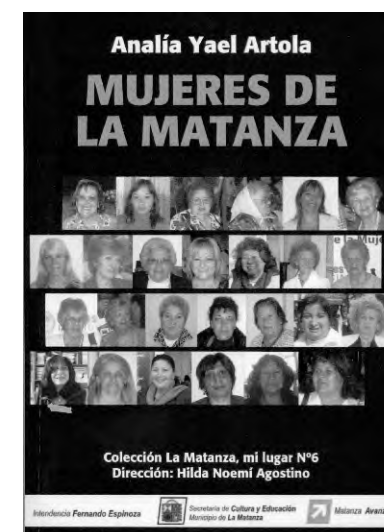
Licenciada en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación

Está a su cargo el Programa de Historia Regional de la Universidad Nacional de La Matanza radicado en la Junta de Estudios Históricos y coordina la Licenciatura en Historia de la misma Universidad

Analia Yael Artola

Investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza y coordina la Junta de Estudios Históricos de la UNLAM.

Licenciada en Turismo



Mujeres de la Matanza
Colección La Matanza, mi lugar N°6.
Ed. CLM. Bs.As. 2009
Autora: Analía Yael Artola

El libro presenta la nutrida historia de mujeres representativas del partido de La Matanza. En base a la historia oral, la autora reconstruye la experiencia de una veintena de mujeres que se han destacado en la vida cultural, artística, religiosa y en actividades asociativas diversas. El quehacer de estas mujeres se relaciona también con la acción política y solidaria, con el compromiso en tareas vinculadas a la promoción social, a la prevención y concientización en políticas de salud y con el acceso a la educación. No quedaron fuera aquellas mujeres militantes de movimientos sociales, de los derechos humanos y de los derechos de género.

¿Herederas?

Mujeres campesinas bonaerenses y transmisión de bienes durante el período tardocolonial

Romina Coronello

Introducción:

A fines del período colonial, Buenos Aires se encontraba inmersa en un proceso que implicó cambios significativos en su estructura económica y social como también política, generando cambios y continuidades que tuvieron influencia directa en la cotidianeidad de los sujetos. En el caso de la dinámica de transmisión del patrimonio, por ejemplo, se conjugaron de manera novedosa diversos factores asociados a una expansión económica ligada a un uso más extensivo de la tierra (que comenzaba a otorgar a este bien un lugar inusual en la producción), con la continuidad del derecho castellano de reparto igualitario de bienes. En este contexto, la preservación del patrimonio familiar era de vital importancia para la conservación del status y consecuentemente de cierto orden establecido y entre los sectores más bajos para ascender socialmente.¹ Por ello los grupos de parentesco implementaron diversos mecanismos tendientes a asegurar la unidad de los bienes en sucesión. En este marco, la familia, en su doble función de reproductora tanto biológica como social, fue central, y en ella el papel de la mujer fundamental, a la hora de implementar estrategias tales como el matrimonio endogámico o, incluso, la evasión de los derechos de reparto igualitario.

Nos centraremos en este trabajo, en las prácticas permitidas y desarrolladas en torno a la herencia, focalizando en los grupos sociales que tenían muy poco para dividir. Abordaremos, además, el problema desde una perspectiva de género lo que nos permitirá un acercamiento a las representaciones construidas en torno al rol socioeconómico de la mujer en el ámbito de la sociedad rioplatense tardocolonial y de los primeros años del siglo XIX. Consideramos que el

abordaje de la historia desde esta perspectiva resulta importante para la complejización de las formas de pensar las relaciones de poder, incorporando a la mujer como sujeto. Partiendo de una concepción de la subordinación que es resultado de una desigualdad construida histórica y culturalmente, donde los roles atribuidos tanto a hombres como mujeres no son naturales (a pesar de ser reproducidos como tales) sino que son asignados de acuerdo a un sistema cultural específico y que tiene fundamental incidencia en la estructuración de las relaciones sociales.

En este caso, nuestro objetivo es vincular la dinámica de la transmisión del patrimonio familiar con las cuestiones de género, mucho menos conocidas para el espacio y período de análisis propuesto, recuperando las experiencias de las mujeres a fin de ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos sociales y culturales. Para ello recurriremos al empleo conjunto de testamentarias y fuentes de índole judicial (AGN).

Familias y estrategias campesinas, el lugar asignado a la mujer colonial

Como resultado de la creación del nuevo Virreinato en 1776 y la designación de Buenos Aires como su capital, la habilitación del puerto y la creación de la aduana en 1778, la ciudad se convirtió en un importante centro administrativo, político y económico. Esto trajo aparejada una reorganización no sólo del espacio en función de esta ciudad sino también de los valores y representaciones de su población que comenzaron a definirla como una sociedad más jerarquizada originándose un proceso de cristalización de los grupos sociales que redundó en la implementación de medidas de cierre y diferenciación social.² Los consiguientes

aumentos demográficos, y por lo tanto de su mercado interno, sumados a los beneficios de una apertura a los mercados externos, generaron un gradual proceso de expansión económica, que encontró en la producción de la campaña porteña uno de sus motores de desarrollo.

Teniendo en cuenta las posibilidades de ascenso y movilidad social que brindaba el área rioplatense del período, a causa por ejemplo de la abundancia de tierra y las diferentes modalidades de acceso a la misma, la preservación del patrimonio familiar era vital para evitar su fragmentación ya sea para ascender económica y socialmente -en el caso de los pequeños y medianos campesinos- o de conservar/consolidar el status social -en el caso de la élite-.

En este marco, la familia, fue un articulador central, y es posible encontrar dos momentos cruciales en la vida familiar: a) cuando se inicia una unión, y b) cuando esta termina. Así, las estrategias en torno al matrimonio y la herencia constituyen dispositivos fundamentales para la transferencia de bienes.³ En ellas, la mujer, desempeñaba un papel fundamental, pero a la vez subordinado de acuerdo al rol que le asignaba el modelo patriarcal de familia (fundada en el matrimonio religioso, monogámico, indisoluble) y la doble moralidad (lo permitido en el hombre es lo prohibido en la mujer) según el cual la figura masculina (padre, hermanos, marido) actuaba como tutor de aquella, siendo responsables por su comportamiento. La mujer se encontraba, entonces, sujeta al poder masculino, y los valores morales de una sociedad tradicional y católica.

a) A la hora de la unión

En la sociedad colonial hispanoamericana, la familia era considerada la columna vertebral y elemento central en las redes sociales hegemónicas⁴ y el matrimonio fue una preocupación central tanto para la Iglesia como para el Estado. A fines del período colonial y en conjunción con el proceso de semi secularización se dará un avance de las injerencias del Estado con un consecuente retroceso de la Iglesia en estas cuestiones.⁵ Esta intención del Estado por ampliar su jurisdicción sobre asuntos familiares recortando las atribuciones de la Iglesia se refleja claramente en La Real Pragmática promulgada en 1776 por Carlos III, extendida a América en 1778 que disponía el permiso de los padres como requisito obligatorio para compromisos y matrimonios de españoles y españolas menores de 25 años. Su objetivo era claramente controlar el "desorden" social.⁶ De esta manera, el control sobre la elección del cónyuge fue transferido de los novios y la Iglesia, a los padres y el Estado siendo la desigualdad socioeconómica una de las más frecuentes causas para impedir el matrimonio, reforzando la conocida estrategia de uniones endogámicas para preservar el patrimonio familiar fuente de prestigio y poder y

apoyando mediante una justificación legal barreras económicas y sociales.⁷

En este marco, la dote tenía consecuencias hereditarias claves y eran utilizadas como estrategia familiar-matrimonial para salvaguardar la cohesión familiar y asegurar la reproducción del patrimonio⁸, no sólo por los sectores más ricos.

De hecho, al igual que la élite mercantil los sectores de menor fortuna (pequeños propietarios, artesanos, peones) buscaban proteger a sus hijos de uniones matrimoniales con personas de nivel económico inferior,⁹ procurando conservar lo poco que tenían. En los estratos económicamente menos favorecidos, las restricciones de la *feria nupcial*, llevaron a que se buscasen estrategias alternativas de conservación o ascenso, encaminadas también a paliar las desventajas que suponían las leyes castellanas de fragmentación igualitaria del patrimonio.¹⁰ Veamos que sucedía en el segundo momento con las prácticas hereditarias y el lugar asignado a la mujer.

b) A la hora de dividir

Una muestra de inventarios y particiones de bienes incluidos en distintos trámites sucesorios de pequeños y medianos productores de la campaña porteña realizados entre 1776 - 1810 nos permitirá indagar acerca de las prácticas sucesorias campesinas y el rol asignado a la mujer en la dinámica de transmisión del patrimonio. De acuerdo con la clasificación socioeconómica elaborada por Garavaglia¹¹, podemos caracterizar a este grupo como pequeños productores independientes, estratificado en su interior, que según la actividad en la cual se especializan son pastores y labradores, aunque ambos desarrollan la agricultura y la ganadería, en los casos menores para el mercado local y su subsistencia. No todos son propietarios de la tierra sino que acceden a ella a través de diferentes modalidades como puede ser por ejemplo el arrendamiento. Una de las características que definen a este grupo es que no recurren para desarrollar sus actividades productivas a mano de obra externa al grupo familiar, sólo en algunos períodos excepcionales de acuerdo a la estacionalidad de sus actividades. En estos casos, no recurren a mano de obra asalariada (peones) sino que es posible que a partir de las redes de paisanaje puedan suplir la falta de fuerza de trabajo.

Como ya mencionamos, el Derecho Castellano, (que constituían los códigos españoles de la Nueva Recopilación -1567- y más tarde la Novísima Recopilación -1805-) disponía la partición igualitaria de bienes entre herederos, favoreciendo así la consiguiente fragmentación del patrimonio. Sin embargo, esta consecuencia es evitada mediante simples estrategias que -sin entrar en contradicción con el marco legal

existente- tienden a preservar la unidad de la explotación mediante la subordinación de los intereses de las herederas.

Gregorio José Gómez¹² otorga, igualitariamente según las disposiciones castellanas, sus bienes entre sus herederas, a quienes les otorga 1641 pesos, mientras que a su hijo menor José Valentín Gómez le adjudica 5294 pesos introduciendo una mejora de doscientos pesos sobre el quinto más los gastos que este tiene como albacea.

La elección del albacea se presenta como una de las posibles estrategias encaminadas a proteger los bienes materiales de la familia. Encargados de administrar los bienes y de hacer cumplir las disposiciones post mortem, los albaceas cumplían una función central al momento de la tasación y reparto del patrimonio legado, designándose casi siempre para desempeñar este rol a hombres cercanos en la familia pero también "vecinos", a los que suponemos ligados por distintos tipos de alianza, parentesco o compadrazgo y/o portadores de cierta autoridad en el ámbito local. De hecho, pese a hallar a varias viudas entre las herederas, en las fuentes consultadas encontramos sólo dos casos en que una mujer es designada para cumplir con esta función. Se trata de una heredera que actúa como tal conjuntamente con sus hermanos y de una madre de seis hijos, uno de ellos menor de edad. Es decir, la mujer asume plenamente este rol únicamente en su condición de viuda sola y, especialmente, como madre o tutora en caso de fallecimiento del cónyuge.¹³

De esta manera, a través de las prácticas nos acercamos a las lógicas de una sociedad patriarcal en la cual el derecho le otorgaba a la mujer la categoría de menor de edad, de manera que su padre o marido eran considerados necesarios tutores, quienes entre otras cosas eran los administradores "naturales" de sus bienes, incluso gozando del usufructo de la dote aportada por la esposa que volvía a ella en caso de fallecimiento del marido o divorcio. La mujer, tenía vedada la participación pública, y para comparecer en juicio, contratar o repudiar herencias requería de la licencia de su consorte.¹⁴ El papel de la mujer quedaba reducido a la subordinación del padre, marido o hermanos y a su desempeño como hija, esposa y madre.

Pasemos ahora a lo que podemos considerar una segunda estrategia. Si bien las leyes castellanas, establecían que el capital adquirido debía distribuirse igualitariamente entre sus hijos sin distinción de sexo, esa división podía modificarse a partir de mecanismos como la mejora (tercio de los bienes se separaba para el hijo/a predilecto) y la quinta (quinto que se adjudicaba a otra persona o a caridad). Las mejoras consistían un elemento importante para elaborar estrategias en torno a la transmisión patrimonial de la familia, siendo

destinada en la élite a aumentar y fortalecer la unidad de la familia como institución y eliminar a los segundones, consolidando el patrimonio en manos del primogénito varón (mayorazgo) relegando y perjudicando por lo tanto en el proceso a los restantes herederos. Si bien esto sucedía frecuentemente con los hijos varones como vimos en el caso de Gregorio José Gómez, existen otros casos en los que podemos identificar el otorgamiento de mejoras a las hijas, aunque los objetivos parecen ser otros.

Ramón Castro padre de tres hijos legítimos decide beneficiar con el remanente del quinto de sus bienes a su hija Gregoria:

"(...) es mi voluntad que a mi hija Gregoria, mas de lo que haya de corresponder por su legítima se le adjudique el remanente del quinto de mis bienes, deducidos los gastos del funeral y entierro, por mejora que entendiendo que es mujer, y separada de su marido, que no conoce su paradero(...)"

El otorgamiento de la mejora en este caso responde a una situación de desprotección y fragilidad derivada de la ausencia del esposo. La mujer necesariamente requiere la tutoría del hombre, así numerosas mujeres por ejemplo son devueltas al control paterno una vez que se separan. Por supuesto, si bien este era el ideal, numerosos estudios hablan sobre la distancia entre éste y las prácticas¹⁵ en las que numerosas mujeres viudas por ejemplo terminan siendo cabezas de familia, independientes, administrando sus bienes e incluso imponiendo condiciones.

Es el caso por ejemplo, de Francisca Videla Narvajo¹⁶, quien se vio beneficiada por la mejora que introdujo su difunta madre en 1808. La tendencia a mejorar la situación de alguna mujer cercana en el caso de que sea una mujer quien testa, se hizo evidente también en otro de los casos analizados, el de Magdalena Celis, quien fallece sin haber tenido hijos ni herederos forzosos y entonces:

*"(...) y ten declaro y es mi voluntad que todo el terreno mío se lo tengo donado a Feliciano Chávez en agradecimiento de los muchos servicios y asistencia (...)"*¹⁷

Estos casos, nos muestran lazos de solidaridad entre las mujeres, necesarios en un contexto en el cual la mujer se hallaba subordinada en relación a los bienes, si tenemos en cuenta que si bien como vimos las hijas eran consideradas herederas al igual que sus hermanos, en ninguno de los casos analizados la esposa es considerada como heredera, sino que le correspondía solo una parte de los bienes gananciales pero ningún porcentaje de los bienes de su cónyuge. Incluso las leyes castellanas no incluían a la mujer como heredera obligatoria de su esposo en caso ab-intestato.¹⁸ De los casos consultados sólo encontramos uno en el que se le asignan parte de estos bienes a la viuda en el

testamento. Es el caso de José Luis Cabral, casado en únicas nupcias con Doña María Josefa Bigorri a quien le deja gran parte de sus bienes.¹⁹

Herencia y conflictos: los reclamos de las mujeres

Planteado un primer análisis de algunas de las prácticas en torno a la herencia y el rol asignado en ellas a la mujer, este trabajo no estará completo hasta que consideremos la otra parte del proceso: el de escuchar las voces de aquellas mujeres que reclamaron al verse perjudicadas por estas cuestiones. Una primera aproximación a ellas será posible a partir del análisis de fuentes judiciales, una serie de conflictos suscitados en torno a la herencia. Son numerosos los casos encontrados en los cuales las mujeres deben reclamar por el pago de sus hijuelas y legítimas frente algún pariente, albacea y/o apoderado. Lo que nos indica que las mejoras o donaciones que como mencionamos en el apartado anterior las mujeres reciben, incluso fundamentadas muchas veces en su condición femenina y desprotegida, no son cumplidas. Así lo vemos en el caso de Bernabela Sosa, quien recibió la legítima materna pero no la que compartía con sus hermanos coherederos.²⁰ El caso de Doña Juana Puriza es similar, donde se exige también el pago de su legítima a su padre que dice no tener la suma correspondiente.²¹ Aunque aquí el conflicto se entabla con el padre quien argumenta no disponer



de la suma correspondiente a su legado.

Entre ambos encontramos a primera vista que el varón representa a la mujer (asociado a la tutoría de la figura masculina sobre la femenina, siendo considerados "naturalmente" más aptos para administrar los bienes de sus parientas cercanas). Por ejemplo, el caso de Feliciano Torres que representa a su esposa Bernabela Sosa, respecto del pago de su hijuela correspondiente frente al padre de ésta, Fausto Sosa.²² También Ramón reclama la legítima de su mujer, Doña Juana Josefa Puriza a su suegro, Don Pedro Puriza.²³ Las fuentes judiciales nos acercan y nos describen valores y mandatos sociales también a partir de la palabra de aquellos que intervienen en los conflictos. Es reveladora al respecto, la intervención que hace Juan Palacios en un conflicto suscitado por una donación, quien dice en relación a la declaración de Doña Mariana Alvarez Gaitan esposa de Juan Perez de Villamayor:

*"...el intento de nulidad es un intento tan desviado que solo produce un total desprecio y vilipendio, no solo según sus principios elementales, sino a todo varon, siendo cierto que la mujer casada no puede comparecer en juicio sin licencia del marido por ser esta cabeza y tenerse como tutor y curador de ella (...); sería una trampa tan perjudicial si se hubiera de admitir este abuso que nunca se finalizarían los juicios pues perdiendo los maridos las causas, saldrían sus mujeres; y en recursos y apelaciones se acabaría la vida de los litigantes (...)"*²⁴

Al evocar un conflicto, esta declaración nos describe el mundo de valores que sustentan la trama social, a su vez mostrándonos de manera indirecta el marco normativo que ha sido quebrado.²⁵

En primer lugar, las palabras de Palacios nos muestran los valores aceptados como norma en esta sociedad patriarcal: la mujer casada no puede comparecer en juicio sin autorización de su marido que actúa como su representante legítimo. En segundo lugar, vemos como las prácticas no siempre son las que ese mandato social (reflejado en ese marco normativo) quiere, ya que la mujer continúa declarando en el juicio. Incluso, hemos hallado casos en que son mujeres las que representan a un hombre, claro que se trata de hermanos²⁶ quienes previamente expresan su autorización por medio legal.

Volviendo a nuestros objetivos en torno a la herencia, otro caso en el que la mujer comparece en juicio es el de Clavijo Ana María reclamando en nombre de su hija bienes recibidos en una donación.²⁷

"...para poder atender a mi empobrecida decencia y la de mi hija Juana Josefa"

El rol de madre otorga indiscutida voz legal a las mujeres, sin que por ello logren asumir roles diferentes a los social y culturalmente aceptados sino todo lo contrario, reforzándolos.

Es así como en este primer acercamiento general a las fuentes judiciales encontramos que si bien la normativa le asigna a la mujer un lugar subordinado en relación al hombre en el ámbito legal, ellas hacen uso de este espacio para reclamar por sus derechos, ya sea por intermedio de sus maridos como de forma independiente aunque sea para cumplir con un rol asignado por la sociedad patriarcal en la que viven. Por otra parte, muchas son las mujeres solteras o ya viudas que sí pueden comparecer en juicio y que se valen de él para pasar del umbral del espacio privado al público para, por ejemplo, denunciar actitudes de sus ex-maridos.

De este modo vemos cómo a pesar del lugar subordinado asignado por la sociedad en general, rol instituido que también se reproduce en la transmisión del patrimonio, la mujer de estos sectores sociales tiene una activa participación en los juicios civiles en defensa de sus derechos sucesorios, y que si bien buena parte de las estrategias desplegadas por los sectores menos acaudalados de la campaña porteña, tendientes a evitar la dispersión de su escaso patrimonio, implicó asignarle un papel subordinado a la mujer que fue disputado en varias oportunidades por ellas.

Notas:

¹ Mayo, C. *Estancia y Sociedad en la Pampa (1740-1820)*

² Ruibal, B. "Cultura y política en una sociedad de Antiguo Régimen", en *Nueva Historia Argentina, Tomo II, La Sociedad Colonial*, Bs. As., Sudamericana, 2000.

³ Cicerchia, R. "Formas y estrategias familiares en la sociedad colonial", en *Nueva Historia Argentina, Tomo II, La Sociedad Colonial*, Bs. As., Sudamericana, 2000 Pág. 335.

⁴ Ídem 6. Pág. 336.

⁵ Seed, P., *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflicto en torno a la elección matrimonial, 1574 - 1821*, Alianza, México, 1991.

⁶ Socolow, S., "Parejas bien constituidas: la elección matrimonial en la Argentina colonial, 1778 - 1810" en *Anuario del IEHS V Tandil*, 1990.

⁷ Ghirardi, M. *Matrimonios y familias en Córdoba 1700 - 1850*, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de estudios avanzados, 2004.

⁸ Garcia, M. "Sistemas familiares de sucesión hereditaria y patrimonial en los espacios agrícolas castellanos durante el siglo XVIII" en *Problemas de la Transmission des Exploitations Agrícolas (XVIII - XX siglos)*, Ecole Française de Rome, 1998. Pag. 61.

⁹ Ídem 7. Pág. 148

¹⁰ Moreno, J. L., "La transmisión patrimonial de la pequeña propiedad agraria en la campaña del oeste bonaerense en el periodo de transición 1800 - 1870: un estudio de linajes familiares" en *Anuario IEHS 20*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina, 2005.

¹¹ Garavaglia, J.C. "Pastores, labradores, agricultores y hacendados" en *Pastores y Labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense. 1700-1830*, BsAs, Ed. De la Flor, 1999.

¹² AGN, Suc. 5345

¹³ AGN, Suc. 7206, 1808. YAGN, Suc. 7780, 1810.

¹⁴ Ídem. 7. Pág. 5

¹⁵ Mallo Silvia, "La Mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad", en *Anuario IEHS V*, Tandil, 1990.

¹⁶ AGN. Suc. 7206, 1808.

¹⁷ AGN. Suc. 5345, 1798.

¹⁸ Senor, M. "La institución de herederos en la sucesión ab-intestato: Transformaciones en la concepción de familia y herencia. Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX", *Quinto Sol*, ene-dic 2004, no. 8, p. 73-87.

¹⁹ AGN, Suc. 5345, 1797.

²⁰ AGN, Tribunal Civil, Legajo S Nro. 2 (1804 - 1805)

²¹ AGN, Sala IX, Legajo A Nro. 18, 1799.

²² AGN Tribunal Civil Legajo S NRO. 2 (1804-1805)

²³ Ídem. 22.

²⁴ AGN, Tribunal Civil, Legajo P Nro. 5 (1809-1812)

²⁵ AAVV, *Plebe Urbana y Justicia Social Colonial: Las fuentes judiciales. Notas para su manejo metodológico*.

²⁶ AGN, Sala IX, Legajo C. Nro. 12 y AGN, Tribunal Civil, Legajo S, Nro. 2.

²⁷ AGN, Tribunal Civil, Legajo C Nro. 12., 1782.

Romina Coronello
Becaria Estudiante avanzada, UNMDP



Ventanas corredizas
Ventanas de abrir
Puertas de entrada
Portones corredizos
Portones levedizos
Postigones - celosías
Lucarnas Guillotinas
Bow Windows

Av. Pte. Perón (ex Gaona) 2975 CP 1706 HAEDO Bs. As.
Tel/fax: 4650 - 3894

info@aberturasmisil.com.ar aberturasmisil@speedy.com.ar
www.aberturasmisil.com.ar